

Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y
de cuidado que realizan las personas
mayores.



Santiago, mayo 2009

Resumen Ejecutivo

El presente documento corresponde a la cuarta entrega del “*Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores*” que ARSChile está realizando para el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) y a la versión preliminar del informe final.

El informe se encuentra estructurado en cuatro grandes capítulos. El propósito del primer capítulo es construir y establecer el marco analítico que orienta la interpretación de los datos aportados por los datos recabados durante el estudio. El segundo capítulo tiene una finalidad básicamente descriptiva al presentarse los resultados de la aplicación de la principal técnica de investigación aplicada durante el estudio, los relatos de vida. El tercer capítulo contiene el análisis e interpretación de los datos aportados por los relatos de vida y complementados con la aplicación de cinco *focus group*. En el cuarto y último capítulo se presentan de forma sistemática las principales conclusiones obtenidas del estudio, así como sus implicancias en las políticas públicas. El informe se completa con un apartado de anexos donde se recogen los principales insumos ocupados para la elaboración del estudio.

Ficha Técnica.

Título de la consultoría: Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores.

Palabras Clave: Personas mayores, trabajo doméstico, políticas públicas.

Tipo de Asistencia Técnica: Estudio

Período de ejecución: diciembre 2008 - abril 2009

Contraparte Técnica SENAMA

Felipe Lavanderos

Unidad de Estudios

Equipo de Trabajo ARSChile

José Ignacio Porras

Patricia Varela

Rubén Pino

Daniela Pérez

Constanza Escobar

Índice

1.- Capítulo n.1 Aproximación teórica.....	p. 4
2.- Capítulo n.2 Relatos de vida	p. 32
3.- Capítulo n.3 Análisis e interpretación de datos	p. 75
4.- Capítulo n.4 Conclusiones y recomendaciones.....	p. 119
Bibliografía.....	p. 125

Capítulo n.1

Aproximación teórica.

El propósito de este capítulo es formular un marco para el análisis de la problemática abordada en el estudio, el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores. No se trata, por tanto, de defender la verdad o falsedad de un planteamiento teórico, sino establecer una guía teórica que nos permita interpretar la evidencia empírica. El marco de análisis propuesto se construye, principalmente, a partir de los aportes de la teoría de género en su abordaje al tema del mundo laboral y el envejecimiento poblacional. El capítulo también incluye una referencia a las políticas públicas que pueden ser asociadas a la problemática tratada.

1.1 Género y trabajo.

“A lo largo de la vida, generalmente es la mujer y no el hombre quien se encarga de la asistencia y cuidados prácticos... puede consagrar toda su vida a cuidar a su familia: 17 años o más para los hijos/as, 18 para los padres mayores, para finalmente encargarse de su esposo, mayor que ella”¹

La prolongación en años de la esperanza de vida en la sociedad occidental da lugar a cambios y transformaciones en el proyecto de dicha vida, así como en el estilo que del mismo se deriva. Estos cambios afectan de modo diferencial a hombres y a mujeres en razón del factor de género que a ambos les concierne, muy especialmente en esta etapa de la experiencia humana (Sau, 2001). El

¹ Fuente: La edad sienta bien, Las mujeres mayores de la Unión Europea, en Revista Mujer Salud de la Red de Salud de las Mujeres latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC), 2-3/2005.

reconocimiento de las especificidades del envejecimiento en hombres y mujeres, de sus diferencias y de la relación entre ambos es fundamental. Si el fenómeno del envejecimiento y la vejez ha sido invisibilizado, también lo ha sido el análisis crítico de género del mismo y sus implicancias.

La división sexual del trabajo genera un sinnúmero de efectos sobre las distintas etapas de la vida de hombres y mujeres. En términos generales es posible constatar que los hombres a lo largo de sus vidas realizan un trabajo único que es reconocido socialmente, recibe una remuneración, posee ciertos derechos y resguardos legales. Las mujeres, por el contrario, tienden a realizar trabajos múltiples y simultáneos (cuidados, trabajo doméstico, etc.), los cuales no son ni valorados ni reconocidos socialmente, no suele percibir remuneración por ellos, no los puede sustituir porque son asignados socialmente. Lo más habitual es, que aún cuando las mujeres realizan un trabajo remunerado fuera del hogar, siguen realizando estos

trabajos asignados a lo largo de toda su vida. Por otro lado, y a diferencia de los hombres, la jubilación no significa en el caso de las mujeres el final del ciclo laboral. Por el contrario, si bien este puede concluir en lo que se refiere a su situación como asalariada, lo cierto es que perdura al interior del hogar en condición como trabajadora doméstica al cuidado de los diferentes miembros de su familia.

1.1.1 La división sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo es el mandato social de realizar ciertas labores por pertenecer a un determinado sexo. De acuerdo con esta división, se ha asociado a las mujeres, histórica y culturalmente, el trabajo no remunerado que se realiza en el espacio privado y que se relaciona con lo doméstico y la reproducción, mientras que los hombres se han asociado al trabajo remunerado, que se realiza en el espacio de lo público. El trabajo remunerado se considera productivo y está inserto en el ámbito del mercado, es valorado social y económicamente, es visible para la economía, y en general es cuantificable y forma parte de las estadísticas oficiales de los países, regiones, etc. Por el contrario, el trabajo no remunerado se vincula con las labores “reproductivas”, las cuales se realizan al interior de los hogares o en la comunidad. Estas labores son “invisibles” para la economía, no son valoradas económicamente, y en general son bastante difíciles de cuantificar, por lo que no suelen formar parte de las estadísticas. Las tareas de reproducción que se realizan al interior de los hogares, y que normalmente desempeñan las mujeres, incluyen labores tan trascendentales y necesarias para la sociedad como lo son: a) la reproducción biológica (tener hijos/as y cuidarlos/as); b) la reproducción cotidiana (mantenimiento de sus miembros a través de la producción y consumo cotidiano de

alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia); c) la reproducción de los valores y pautas de conducta consideradas apropiadas para la convivencia social (INE, SERNAM, 2004).

La división sexual del trabajo en Chile no es completamente rígida: hay hombres que sí realizan un buen número de labores domésticas y hay muchas mujeres que participan en el ámbito del trabajo público (en empresas, en política, etc.). Pero aunque hay hombres que hacen tareas del hogar, el gran peso de las labores domésticas se lo siguen llevando las mujeres, pues a ellas se las sigue sindicando como las principales responsables de estas actividades. Una manifiesta constatación de esta situación es que cuando el varón adulto de la familia realiza actividades domésticas se suele decir que “colabora”, no que asume su propia responsabilidad en tanto integrante adulto del hogar.

El hecho que las mujeres hayan logrado insertarse en el mundo laboral, trabajando fuera de la casa y recibiendo un pago por aquella actividad, ha implicado – para la gran mayoría que no cuenta con servicio doméstico- el que deban distribuir su tiempo entre su trabajo y el trabajo del hogar. Esta “doble jornada laboral” de las mujeres implica que su trabajo no termina una vez fuera de la oficina, taller o fábrica, sino que debe continuar al llegar a su casa haciendo aseo, cocinando para el otro día, supervisando y apoyando en las tareas escolares, cuidando a hijos, hijas y familiares que lo necesiten (niños/as menores, personas enfermas o desvalidas), etc.

Esta división sexual del trabajo obliga a las mujeres a lograr la conciliación de las responsabilidades laborales y las familiares. Dicha “obligación” sigue siendo

principalmente femenina, lo que indica que los cambios que han acontecido en las últimas décadas (aumento del ingreso de las mujeres al trabajo remunerado, mayor “aporte” masculino a las tareas del hogar, disminución del tamaño familiar, etc.) no son suficientes para modificar los imaginarios y el origen simbólico que sustentan la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres.

Los resultados del estudio “Valoración Económica del Trabajo Doméstico No Remunerado”, realizado por Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en el 2006, dan cuenta de la desigualdad en cuanto a la realización de tareas domésticas² entre hombres y mujeres: en promedio ellas destinan 373,40 minutos diarios en estas actividades, mientras que los varones sólo invierten 148,81 minutos diarios en estas tareas, es decir, mucho menos de la mitad del tiempo que destinan las mujeres.

En cuanto al cuidado a otras personas u hogares también se advierten diferencias entre los sexos: ellas destinan, en promedio, 5,68 minutos diarios, mientras que los varones 4,96 minutos.

².- Por tal se entienden actividades relacionadas con alimentación, limpieza de vivienda y alrededores, cuidado de ropa, administración del hogar y reparaciones en el hogar)

Tabla n.1 Distribución del tiempo comprometido en subcategorías según sexo.

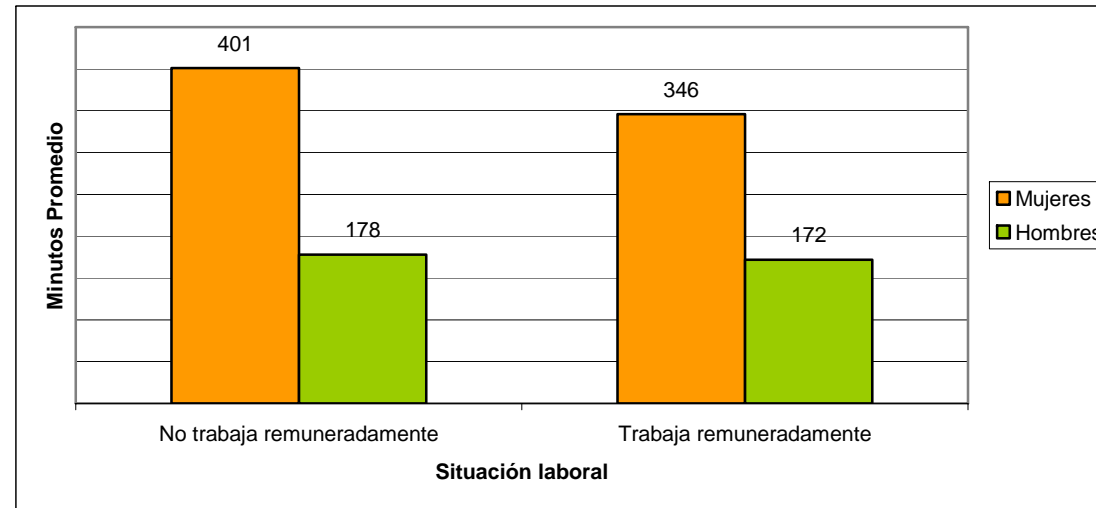
	Mujer		Hombre		TOTAL
	Min. Promedio	%	Min. Promedio	%	Min. Promedio
Trabajo Domestico No Remunerado (en el hogar propio)	373,40	98,77	148,81	97,06	260,71
Cuidado a otras personas u hogares (TDNR fuera del hogar)	5,68	1,50	4,96	3,23	5,32
Voluntariado	5,62	1,49	3,93	2,57	4,78
Tiempo Comprometido	378,06	100	153,32	100	265,36

Fuente: SERNAM, 2006.

Tal y como se muestra en el gráfico n.1, existen grandes diferencias en el promedio de tiempo destinado a “Trabajo Doméstico No Remunerado”(TDNR) para personas que trabajan fuera del hogar, según sean mujeres y hombres. En el caso de las personas que no trabajan remuneradamente, las mujeres invierten 401 minutos diarios en el TDNR y los hombres en la misma situación sólo 178 minutos. En el caso de las personas que sí trabajan remuneradamente la diferencia es mucho mayor: las

mujeres que trabajan remuneradamente gastan 346 minutos diarios -5,7 horas- en el TDNR, mientras que los hombres que trabajan remuneradamente gastan sólo 142 minutos diarios en el TDNR. Lo que supone que aunque las mujeres trabajen remuneradamente del hogar, se ocupan en mayor medida que los hombres del trabajo doméstico.

Gráfico n.1 Tiempo de trabajo doméstico no remunerado según situación laboral y sexo



Fuente: SERNAM, 2006.

1.2 Envejecimiento y género.

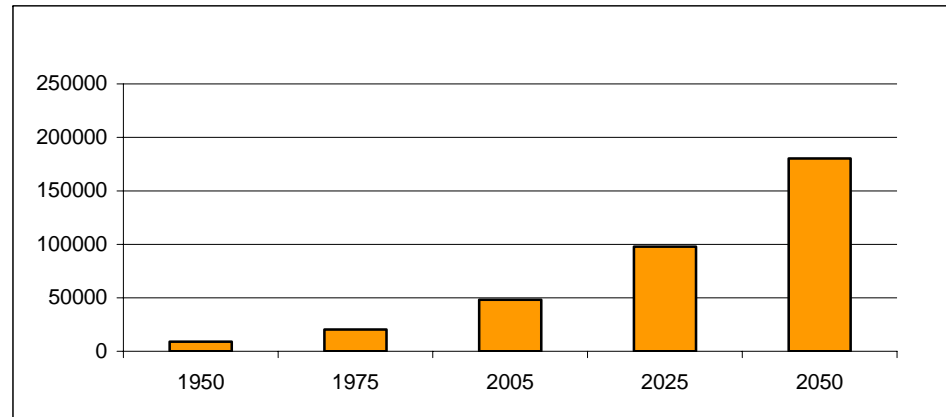
1.2.1 Proceso de transición demográfica.

América Latina ha experimentado durante las últimas dos décadas una transición demográfica que incluye la disminución en la tasa de natalidad, disminución de la tasa de mortalidad y aumento en la esperanza de vida de las personas. El descenso generalizado y sostenido de la fecundidad y la mortalidad va configurando

una estructura social diferente a la de años anteriores, produciendo cambios en las pirámides demográficas en base a la edad y sexo de las personas que la componen.

El aumento en el número de personas mayores de 60 años deviene en un envejecimiento de la población, ya que aumenta el peso relativo de este grupo en comparación con el resto de la población. Como muestra el gráfico n.2, el número de población adulta mayor aumenta cada vez más a medida que avanzan los años.

Gráfico n. 2 América Latina y el Caribe. Población de 60 años y más (1950-2050)



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos desde www.cepal.org/estadisticas/bases/

En comparación con el proceso vivido en Europa, donde la transición demográfica se ha ido produciendo de forma paulatina, en América Latina las transformaciones demográficas se han producido de una forma mucho más acelerada forzando a las sociedades y gobiernos a asimilar rápidamente estos cambios y sus implicaciones económicas, sociales y culturales.

La población adulta mayor en América Latina se caracteriza por una mayor presencia de la mujer que de los hombres en este rango etario, por cada 100 hombres hay 116 mujeres (CEPAL, 2007). Asimismo, que a menor grado de desarrollo relativo de un país mayor es la participación de personas mayores en el mercado laboral, continúan activos/as después de los 60 años (Aranibar, 2001).

Un porcentaje importante de personas mayores viven en hogares multigeneracionales, con presencia mayoritaria de mujeres en hogares donde el

aporte de ingreso es bajo, y son ellas quienes se ocupan de la crianza y trabajo doméstico, como retribución por los bajos o nulos aportes que dan al hogar. Los cambios en el patrón de desarrollo tienen una alta incidencia en las condiciones de vida de las personas mayores. Además de la “dependencia” económica en que se encuentran algunos adultos mayores, por la disminución en sus niveles de ingreso monetario, su bienestar se ve condicionado por la calidad y cuantía de redes personales con las que cuenten. En este sentido resulta fundamental, pensando en los cambios que se enfrentan durante este periodo, contar con un apoyo emocional, ya que la soledad, objetiva y subjetiva, muchas veces gatilla enfermedades (Piña, 2001).

La feminización de la pobreza y la mala salud durante la vejez son resultado de los riesgos exacerbados que viven las mujeres a lo largo del ciclo de vida. La

población de edad, en un número importante de países está formada predominantemente por mujeres en condiciones de vulnerabilidad.

Junto con ello, las personas mayores desarrollan un grado de actividad social determinada por sus condiciones de salud, su situación económica y el apoyo social con que cuenten (Aranibar, 2001).

1.2.2 Respeto a los significados culturales de la vejez.

La sobrevaloración de la juventud, la exaltación de patrones de comportamiento vinculados a la producción constante, al crecimiento, etc., propios del modelo capitalista, han tenido como efecto la desvalorización de la vejez.

“La Tercera Edad siempre ha sido una interrogante para todos, algunos la definen como la antesala de la muerte y otros la consideran una etapa degenerativa del ser humano. Los más preocupados la valoran, asumen la vejez como un momento especial de la vida en que decantan todas las experiencias obtenidas y se logra el equilibrio espiritual, en su constante búsqueda a lo largo del camino de la existencia.” (Piña, 2001)

Esta segunda visión de la vejez, como “un momento especial de la vida” es posible observarla en diferentes culturas, como la oriental o indígenas latinoamericanas. En ellas este periodo refiere a la sabiduría, a la transmisión de experiencias, una fase de reflexión que permite la continuidad de tradiciones. Sin embargo, en las sociedades occidentales la tercera edad refiere a la fase terminal de

la vida, y dado que las tradiciones van perdiendo fuerza, así como también la valorización de la experiencia, el poco interés por la historia, cobra relevancia el progreso y el crecimiento, procesos que conllevan a una desvalorización de la vejez.

Tradicionalmente se ha observado a la vejez con un estereotipo negativo, concibiéndola como: enfermedad, impotencia, disminución de las capacidades, fealdad, enfermedad mental, inutilidad, aislamiento, depresión, pobreza (Palmore, 1990, en: Freixas, 1997).

De acuerdo a Marcelo Piña (2001), existen distintas definiciones respecto a la vejez, esto hace variar la comprensión que tenemos respecto a esta etapa de la vida:

- ✓ *Vejez cronológica:* Se fundamenta en la vejez histórica real del organismo (Moragas, 1991)
- ✓ *Vejez funcional:* Considera que todas las personas mayores son incapaces de integrarse y participar activamente de las tareas y actividades diarias, refiere al grado de dependencia que tienen para realizar determinadas tareas del diario vivir.
- ✓ *Vejez etapa vital:* Considera a la vejez como una etapa más de la vida, distinta a las anteriores, y si bien se reconoce que se presentan nuevas limitaciones, también se tiene en cuenta las potencialidades. Además se plantea que las restricciones que se enfrentan dependen del contexto social y las características específicas de las personas mayores.

La edad puede ser concebida desde un punto de vista cronológico y social, al hacer esta distinción, las características que enfrentan las mujeres mayores. Por ejemplo, se diferencian de las que enfrentan los hombres, ya que cuentan con una historia laboral más reducida, mayor inserción en el mercado laboral informal, tienen menores ingresos medios y precaria seguridad social (Aranibar, 2001).

Uno de los acercamientos que se ha hecho a la vejez ha sido a través de la teoría de la dependencia estructurada o gerontología crítica, que observa la vejez como un problema social. En este sentido se asume que es la sociedad quién debe hacerse cargo, en su conjunto, de las necesidades de las personas mayores, que se observan como una “carga”. Una de las críticas que han surgido frente a este planteamiento es que muchas veces las personas mayores siguen contribuyendo a la economía familiar, aportando con sus ingresos económicos y con trabajo doméstico no remunerado. Esta contribución a la manutención de la familia, del hogar, muchas veces es invisibilizada, y sólo se da cuenta del “costo” que tienen las personas mayores.

Esta valoración negativa de las personas mayores redundaría en una exclusión, que remite al estado de pasividad con que se cataloga a este grupo. Además de las limitaciones propias de la edad, que refieren al proceso degenerativo que se experimenta en esta etapa de la vida, se suman aspectos culturales que limitan su desarrollo (Política Nacional para el Personas mayores, 1996, en: Piña, 2001). Es la desnaturalización de la vejez, lo que conlleva a la exclusión social transversal de este grupo, ya que no importa el nivel socioeconómico, el género, la trayectoria laboral, etc., el grupo por completo es excluido de algún modo.

El proceso de envejecimiento de la población se observa como un logro, ya que las personas pueden vivir más años. Sin embargo “ser anciano” no es una condición anhelada por la mayoría (Aranibar, 2001). Esto debido a las condiciones en que se enfrenta la vejez, son múltiples las desventajas que deben asumirse, en relación con el estado anterior, de adultez, en el que se estaba.

Tabla n.2 Ciclos familiares y conflictos en la tercera edad.

	<i>Nido vacío o familia post-paternal</i>	<i>Familias post-jubilación</i>	<i>Familias ancianas: viudez</i>
Edades	Mujer 50.7 – 63 años	Mujer 63 – 65,8 años	Mujer sola 65.8 – 74.5 años.
	Hombre 52.7 – 65 años	Hombre 65 – 67,8 años	
Duración periodo	12.3 años	2,8 años	8.7 años.
Conflictos	Angustia por la separación de los hijos	Lucha por el poder.	Duelo por el cónyuge perdido.
	Pérdida de la vitalidad juvenil (Menopausia)	Evaluación negativa de logros.	Pérdida de la estima social
	Enfrentamiento con la vejez.	Desesperación frente a la muerte.	Pérdida de la independencia

Fuente: Marcelo Piña, 2001

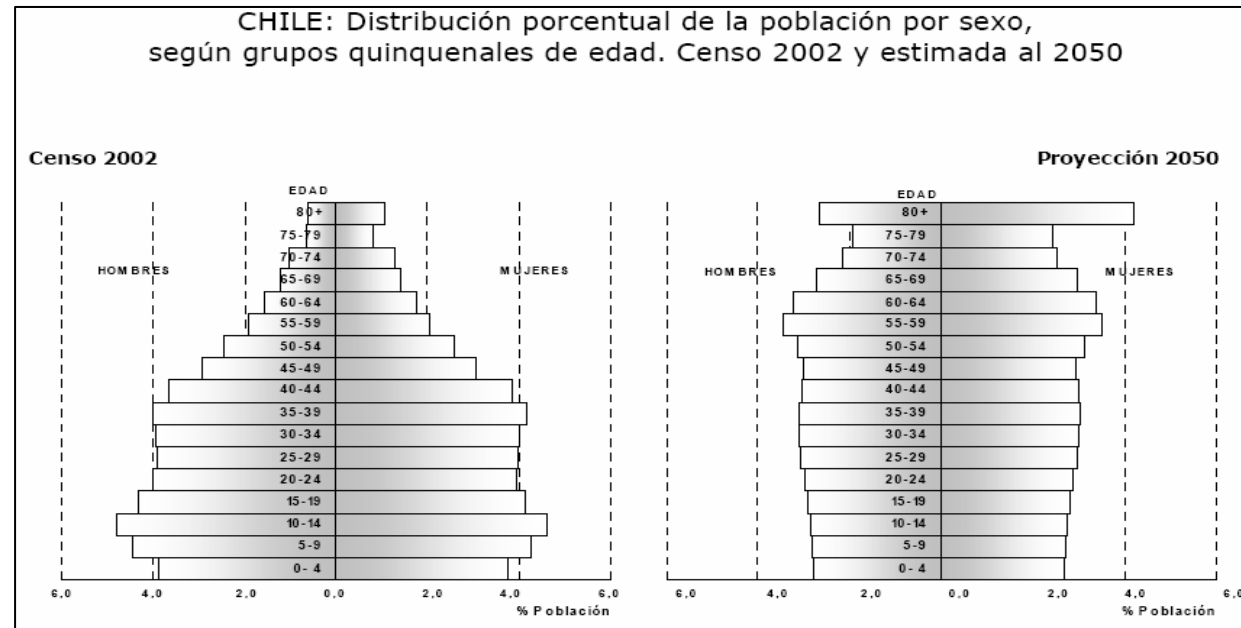
La tabla n.2 presenta los principales ciclos familiares y de conflictos en la tercera edad. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de esta tan nombrada etapa del “nido vacío”, y de las consecuencias negativas que implicaría a las y los mayores, investigaciones recientes han demostrado que mayoría de las parejas recibe con alivio esta etapa (White y Edwards, 1990, en: Freixas, 1997), por cuanto la disminución de las obligaciones familiares les permite mayor libertad, al mismo tiempo que mejora su autoestima y bienestar psicológico. Junto con ello, en la segunda mitad de la vida, se produce un entrecruzamiento y difuminación entre los roles de género: los hombres se hacen progresivamente más dependientes y

afectivos, mientras que las mujeres son más independientes y asertivas (Rossi, 1980 y Gutmann, 1987, en: Freixas, 1997).

1.2.3 El proceso de transición demográfica en Chile. Situación actual de las personas mayores.

Chile experimenta un proceso de envejecimiento avanzado. Lo que tiene relación con un mejoramiento en los sistemas sanitarios, determinantes conductuales, personales y sociales. Como se mencionó anteriormente las transformaciones en las pautas de acción devienen de cambios culturales de larga duración.

Gráfico n. 3 Distribución porcentual de la población por sexo.



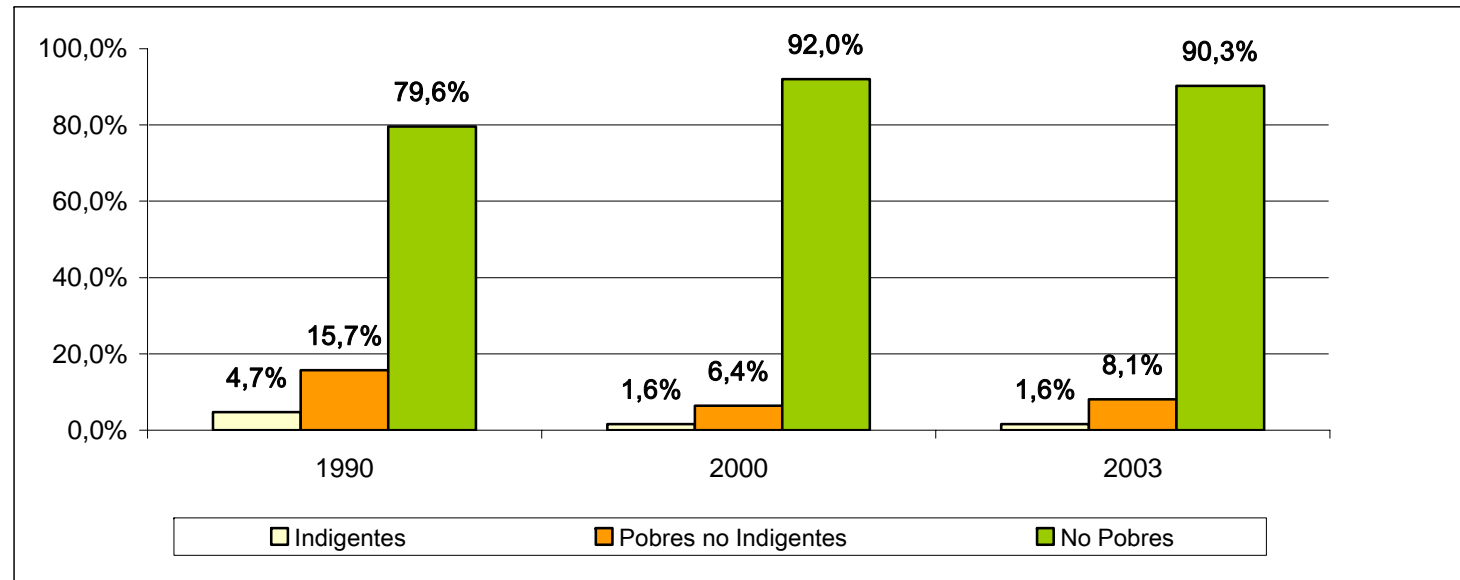
Fuente: INE

La esperanza de vida en Chile es de 83,75 años para las mujeres y 80,07 años para los hombres, lo que da cuenta de una feminización de la vejez.

Actualmente la población adulta mayor en Chile presenta una composición mayoritariamente femenina (55,87% mujeres vs 44,13% hombres), ubicados principalmente en zonas urbanas (57,32% población urbana vs 42,68% población rural), un 3,6% pertenece a algún grupo originario, el 78,6% es católico/a, el 42,7% está en pareja, y un 37,4% es miembro/a de alguna organización social.

Respecto a su condición económica, y la evolución registrada a lo largo del tiempo, muestra una mejoría comparando los años 1990 y 2008, apreciándose un importante aumento de población adulta mayor “No pobre” (79,6% vs 92%). Si bien durante el año 2003 un porcentaje de 1,7% pasa de ser “No pobre” a “Pobre no indigente”, se mantienen las buenas cifras para este grupo etario.

Gráfico n.4 Situación de pobreza de la población adulta mayor en los años 1990-2000-2003

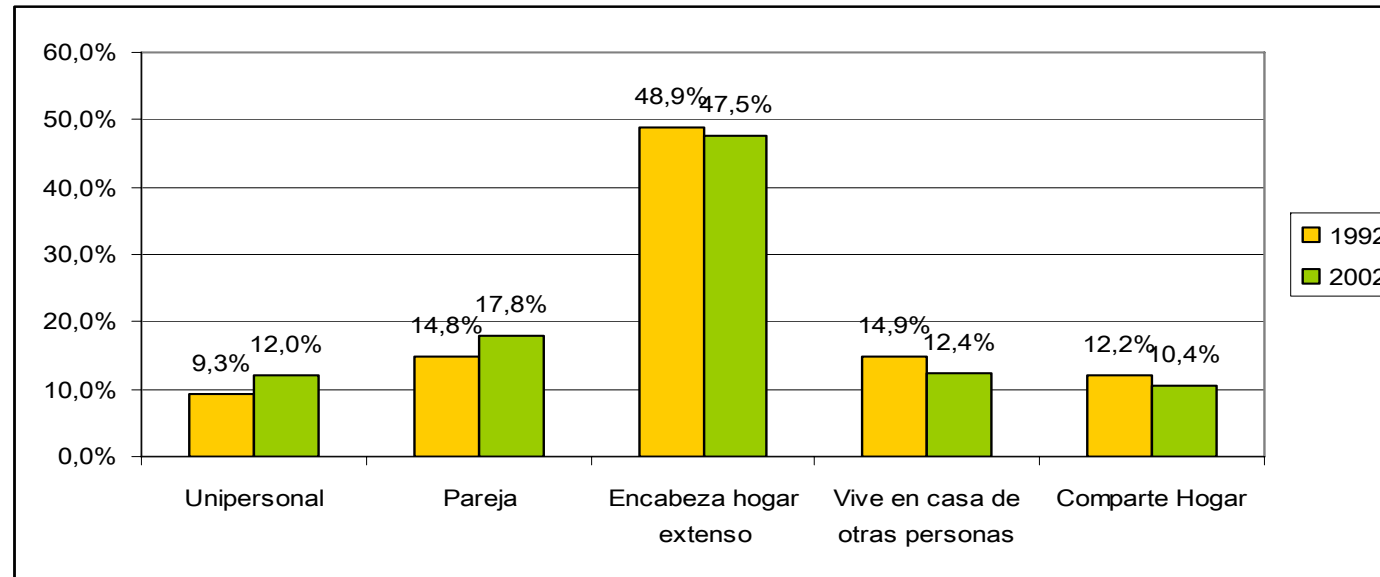


Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Frente a esto, algunos estudios afirman que la condición de pobreza no debiera asociarse directamente con la vejez, ya que en la mayoría de los países la pobreza es menos frecuente en la vejez. Sin embargo este dato hay que observarlo con cuidado ya que la frontera entre el pobre y el no pobre en la vejez es frágil. (Huenchuán, 2004).

Otra de las características de interés refiere a la composición de los hogares de las personas mayores, como muestra el gráfico n.5, el principal tipo de hogar en que viven las personas mayores en Chile son los hogares extensos encabezados por ellos o ellas. De acuerdo a la evolución en las últimas décadas se observa que han aumentado los hogares unipersonales y de pareja, en que viven las personas mayores, a la vez que ha disminuido el número de personas mayores que viven en casa de otras personas o comparte el hogar.

Gráfico n.5 Tipos de hogares en que viven las personas mayores en Chile, según censos de 1992 y 2002



Fuente: Herrera y Kornfeld, 2008.

Según los resultados de las Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida en la Vejez, realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, las principales características de la población adulta mayor en Chile son:

- ✓ Situación económica, condiciones laborales y protección social de los adultos mayores: Un 60% afirma no tener adecuadamente cubiertas sus necesidades económicas, mientras que un 36% percibe que su dinero no alcanza para satisfacer sus necesidades. Respecto a sus fuentes de ingreso, destacan las jubilaciones, pensiones o montepíos, con 67%. Un 46% recibe

ingresos por trabajo o negocios y un 23% por subsidios estatales. Un 63% trabaja por cuenta propia, mientras que un 28% se desempeña como obrero/a o empleado/a. Respecto al sistema provisional un 70% de la población adulta mayor cotiza: 56% INP y un 35% en AFP. En tanto FONASA aparece como la institución principal de apoyo en salud, cubriendo un 82% de la demanda.

- ✓ *Condiciones de salud:* El 62% percibe de manera negativa su estado de salud, esta apreciación es peor percibida por las mujeres y las personas con menores niveles de educación. En este sentido es bueno agregar, que objetivamente, según datos del Ministerio de Salud, si bien las mujeres viven más años, tienen menos años de vida saludables que los hombres. Se observa que los hombres se mueren prematuramente, pero cuando viven, lo hacen con una mejor calidad de vida que las mujeres: tienen más años de vida saludable, más años libres de discapacidad. Entre los factores de protección para los hombres, se cuenta el que tienen más musculatura, trabajaron, tienen mayor nivel de educación, mejor cognición; en cambio, la mujer es más sedentaria, más obesa, tiene más problemas cardiovasculares; vive más, pero con peor calidad de vida (Alicia Villalobos, MINSAL).
- ✓ *Percepción de la relación con otros:* Un 86% declara tener buenas relaciones con sus hijos/as, con quienes un 56% mantiene un contacto personal diario o varias veces a la semana. Un 66% afirma que en su familia son unidos. Respecto a la realización de actividades las más mencionadas son: salir de la casa (83%), leer diarios, revistas o libros (66%), reunirse con amistades o visitar parientes (62%)

1.2.4 Indicadores generales: Principales diferencias entre hombres y mujeres en la tercera edad.

La “feminización de la vejez” viene acompañada de otros rasgos que identifican las diferencias entre hombres y mujeres entre los adultos mayores. Respecto a indicadores educacionales un 11,6% de población adulta mayor femenina no accedió al sistema de educación formal y un 13,7% es analfabeta, vs un 9,8% y un 13%, respectivamente en el caso de los hombres. Si bien la diferencia en términos de alfabetización no es significativa, es sabido que años anteriores el acceso a la educación formal estaba dirigida a los hombres, por el uso del espacio público que éstos realizaban.

La morbilidad (enfermedades) de las mujeres es mayor que la de los hombres (31,6% vs 23,3%). Los años de vida saludable son mayores en los hombres que los de las mujeres, quienes cuentan con una esperanza de vida mayor a la de los hombres. Estas diferencias se justifican en los estilos de vida que cada uno lleva, y en este caso el hombre lleva una vida más saludable que la de la mujer. Respecto a las condiciones de vida familiar, un 71,6% de los hombres viven con sus parejas vs un 42,7% de las mujeres. Lo que se explica porque los hombres tienen parejas más jóvenes que ellos, a la inversa de las mujeres, quienes enfrentan la pérdida del marido por viudez o separación.

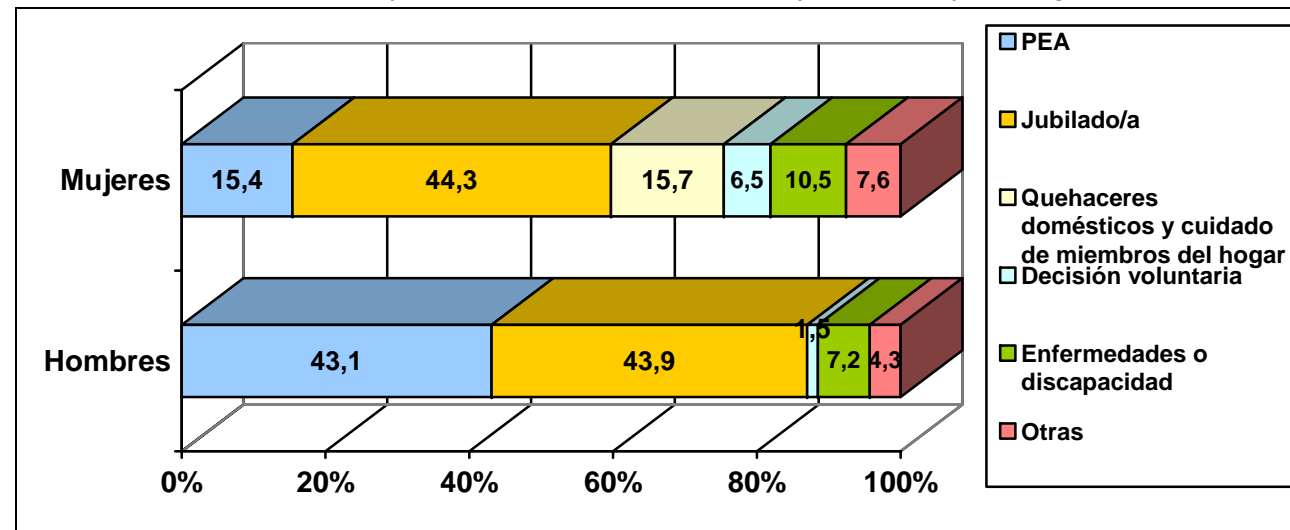
En términos generales las mujeres experimentan la vejez de manera diferente a los hombres ya que viven más que ellos pero en peores condiciones, por la serie de discriminaciones experimentadas a lo largo de la vida: impacto de la doble jornada

laboral, violencias persistentes, desatención de patologías, trabajos dañinos etc. A esto se suman los ingresos precarios con que cuentan por la historia laboral, es sabido que acceden a empleos informales, que no reportan pensiones en la etapa de la Tercera Edad, y que muchas veces o son jefas de hogar o tienen que hacerse cargo del cuidado de sus nietos/as o algún miembro de la familia. Además se cuenta con la discriminación cultural referida a la exaltación de la juventud, y la desvalorización asociada a la pérdida de atractivo sexual y potencial reproductivo.

1.2.3 Inequidades de género en las condiciones de trabajo de las personas mayores: Situación de vulnerabilidad de las mujeres mayores.

Como ya vimos, a lo largo de la vida las mujeres presentan importantes dificultades para insertarse en el mercado laboral, sobre todo en comparación con los hombres. Esta desigualdad estructural crea una brecha entre ambos sexos que se perpetúa hasta la adultez mayor. El siguiente cuadro muestra las principales actividades que desempeñan las personas mayores de 60 años, según sexo:

Gráfico n. 6 Participación laboral e inactividad de las personas mayores según sexo

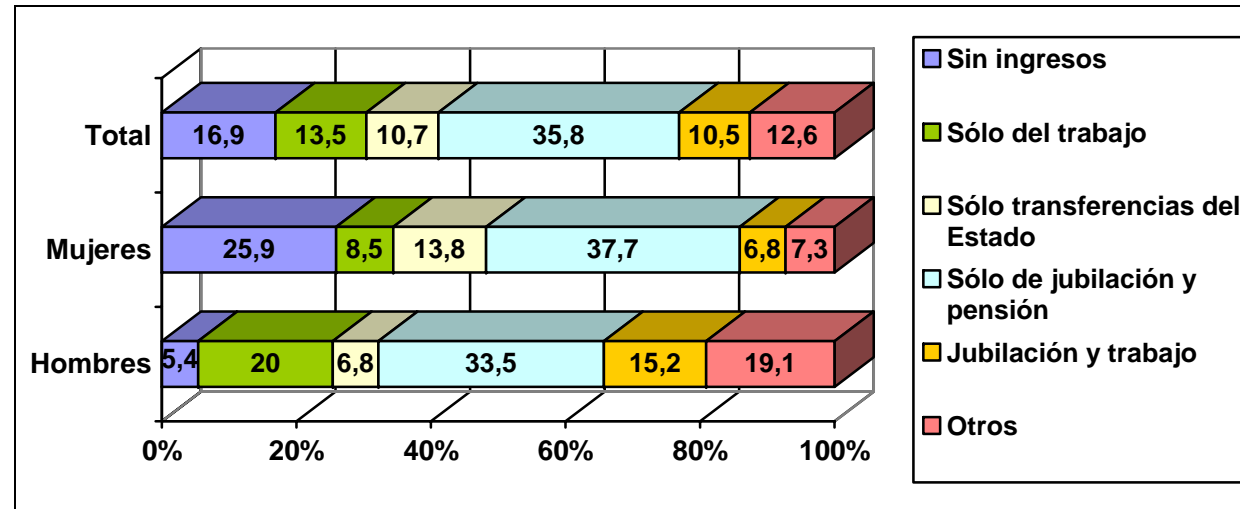


Fuente: Elaboración propia en base a Cannobio y Jeri, 2008 en base a datos Casen 2006

Actualmente dos de cada tres chilenas no recibe jubilación, indicador que da cuenta del tipo de empleo al que accedieron estas mujeres en su época laboralmente “activa”, ya que probablemente eran empleos informales. Actualmente un 13,18% de las mujeres se encuentran activas al alcanzar la edad de jubilación oficial, hecho que no implica que dejen de pertenecer al mercado del trabajo. Un 42,3% de estas

mujeres es jefa de hogar, pensando en el porcentaje de mujeres adultas mayores que no recibe ingresos por jubilación, se deduce que el dinero que producen proviene de trabajos esporádicos e informales. Al respecto un 65% reconoce trabajar en el sector informal y un 41% no cuenta con contrato.

Gráfico n.7 Fuentes de ingreso individuales de las personas mayores según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a Cannobio y Jeri, 2008 en base a datos Casen 2006

El gráfico n. 7 muestra la fuente de ingresos económicos que perciben las personas mayores. Frente a esto se evidencia que un porcentaje alto de población adulta mayor femenina, no percibe ingresos en esta etapa de la vida (25,9%), en comparación con el 5,4% de hombres que se encuentra en igual situación. Un porcentaje mayor de adultos mayores recibe jubilación y continúa trabajando (15,2%), en tanto las mujeres reciben principalmente ingresos por concepto de jubilación o pensión. Otro porcentaje que diferencia ambos grupos es el ingreso sólo por trabajo (20% hombres vs 8.5% mujeres) y "Transferencia del Estado" (13.8% vs 6.8%). Esta serie de datos da cuenta de la vulnerabilidad económica que enfrentan las mujeres en relación con los hombres, ya que la autovalencia económica

masculina es mayor que la femenina. La serie de brechas que enfrentan las mujeres respecto al trabajo en su edad "productiva", se perpetúan durante la tercera edad.

Las desigualdades en las trayectorias laborales de hombres y mujeres se vinculan con los niveles de pobreza y vulnerabilidad que enfrentan las personas. La división sexual del trabajo presenta limitadas opciones de empleo para las mujeres y en especial en edad de adulta mayor.

1.2.4 Protección familiar hacia las mujeres: Transferencias familiares.

A pesar de la mayor vulnerabilidad de las mujeres durante su vejez, no necesariamente se encuentran en situación de pobreza. La razón es que muchas veces cuentan con redes de apoyo que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de este grupo.

Sandra Huenchuán plantea una comprensión más amplia del fenómeno estudiado, los adultos mayores y sus condiciones de vida. Es necesario hacer referencia a la distinción entre “Situación económica” y “Posición económica”. El primer término refiere al poder adquisitivo, nivel y tipo de consumo, mientras que el segundo alude al ingreso de las personas mayores en relación con otros grupos etarios. Pensando en la posición económica que ocupan las personas mayores se deduce que se encuentran en desventaja respecto a su posición económica anterior. Es en este periodo que el apoyo familiar gana importancia relativa en grupos con menores ingresos y que no cuentan con apoyo institucional, dado que son el único medio que los protege de la exclusión, como se ha revisado anteriormente, la vejez lleva consigo una serie de duelos, por las pérdidas que arrastra, que pasan por temas físicos, laborales, económicos, familiares, etc.

Surge la pregunta por la situación que enfrentan las mujeres en la tercera edad, que a pesar de percibir ingresos menores que los hombres a esta edad, por la división sexual de trabajo, se encuentran más protegidas de situaciones de vulnerabilidad que los hombres. En este sentido no sólo cuenta la trayectoria laboral de las personas, ya que el nivel de bienestar que se alcanza refiere además a otros

aspectos. La importancia de las relaciones a esta edad, de la red cercana con que se cuenta es de vital importancia para sopesar los factores de vulnerabilidad a los que se encuentran expuestas las personas mayores.

Se habla de “Transferencias Familiares” (Huenchuán, 2004) como: “*Compensación a las limitadas oportunidades de recibir transferencias sociales a través del sistema de seguridad social*”, de modo que la satisfacción en la etapa de la vejez no sólo depende de la capacidad de pago, sino también de la naturaleza de las redes de apoyo con que cuenta.

En este caso la diferencia entre hombres y mujeres beneficia a estas últimas, ya que poseen redes de mejor calidad y más fortaleza que los hombres en la etapa de adultez mayor. En este sentido, las transferencias familiares muchas veces hacen referencia a una suerte de “reciprocidad” por parte de las familias hacia las personas que se han hecho cargo del cuidado familiar, que operan como inversión en el ámbito familiar y doméstico de las mujeres. Así, la posibilidad de que las mujeres caigan en situación de pobreza, está siendo contenida por la ayuda familiar que reciben (Huenchuán, 2004). Este apoyo muchas veces se ve condicionado por la capacidad que tiene la persona mayor de retribuir con el cuidado de los/as nietos/as y con la continuidad del trabajo doméstico reproductivo y no remunerado, es decir la condición de desigualdad de las mujeres se mantiene dentro de la tercera edad, lo que cumple una doble función: permite seguir perteneciendo al grupo familiar, pero dependiendo de las capacidades que tenga para seguir realizando trabajo doméstico.

✓ Importancia de la participación en redes como factor de protección e inclusión social.

Otro factor de protección para las y los mayores refiere a la participación en espacios fuera del hogar, lo que muchas veces permite la integración e interacción con un grupo con el cual se comparten experiencias y visiones y con quienes se hace uso del tiempo de ocio con que se cuenta. En general, el participar en comunidades de apoyo u organizarse en grupos, trae un sinnúmero de beneficios para los/as mayores. En especial para las mujeres: el encuentro consigo mismas, el descubrimiento de actividades que les causan satisfacción, quehaceres que las alejan de su determinismo familiar y las orientan hacia su autorrealización. En este sentido, salir del hogar amplía el horizonte de acción y pensamiento de mujeres que han pasado gran parte de su vida al interior de sus casas. Este relacionamiento con pares de la misma edad contribuye, además, a fortalecer su autopercepción como mujeres adultas mayores, pensando en lo traumático que se vuelve asumir esta condición, por los ideales que operan actualmente en la sociedad (valoración exacerbada de la juventud y belleza física). Estas redes operan como fuentes de apoyo y cooperación en caso de necesidad, ya que los vínculos de amistad y cercanía que logran crear, tienen un sustento de reciprocidad.

En el caso de los hombres adultos mayores los factores que dificultan su participación con otras personas en espacios de redes comunitarias u organizaciones de adultos mayores, refieren a que la mayoría de estas relaciones se establecen en términos simétricos, mientras que este grupo está acostumbrado a ocupar una posición privilegiada; otro punto es la mayoría femenina que conforma estos grupos, el pensar que hay actividades no apropiadas para hombres, el miedo al rechazo, y la

falta de información, así como la necesidad de continuar su papel de proveedor o ligado a actividades que los reafirmen como personas activas y útiles; todo esto hace que los hombres participen en una proporción menor que las mujeres (Montes, 2005).

Para las mujeres, en cambio, entre los factores que limitan su participación en redes sociales se encuentra el trabajo doméstico y o de cuidado. Así, el apoyo que otorgan las mujeres adultas mayores a sus familiares a veces se convierte en una obligación que les limita su libertad de decisión, acción y movimiento. Desde su percepción, como plantea el estudio realizado por Verónica Montes (2005) los familiares asumen que ellas deben seguir sirviéndoles y apoyándoles, sin consideración a sus propias tareas personales. Así, el papel de esposa-madre es uno de los mayores condicionamientos de género que impide la participación de la mujer en edad avanzada en grupos.

A pesar de estas limitaciones, cuando hombres y mujeres deciden participar de este tipo de redes comunitaria, se aprecia en ellos un mejoramiento en la calidad de vida; tanto para hombres y mujeres, la asistencia a grupos organizados permite reconstruir un sentido de pertenencia y una identidad entre pares con experiencias similares, transiciones y vivencias comunes. Por medio de la participación estas redes se realizan una resistencia implícita a la imagen social relativa a la vejez, una lucha inconciente o conciente frente a los estereotipos. De este modo, representa un espacio de desarrollo personal y colectivo, de inclusión a nivel comunitario y de resistencia a los roles de género establecidos para hombres y mujeres mayores de estas generaciones (Montes, 2005).

1.3. Políticas públicas, envejecimiento y género.

El acelerado crecimiento del segmento poblacional constituido por los adultos mayores trae consigo un replantamiento y extensión de las iniciativas llevadas desde el Estado para asegurar su bienestar.

Muchas de las actuales modificaciones a las políticas y programas sociales se basan en el enfoque de protección social. En este nuevo enfoque las políticas sociales apuntan a enfrentar el riesgo al que se encuentran expuestas las personas, no solamente los sectores más pobres. Aquí el concepto de vulnerabilidad reemplaza a la clásica definición de pobreza, que se sustentaba en las carencias económicas. Por tanto el acento se pone en los factores externos e internos al hogar que se ven afectados por los vaivenes del entorno. Aquí toma especial relevancia la noción de capital social, como recursos fundamentales para potenciar la inclusión social.

El concepto de protección social forma parte de una perspectiva más amplia llamada “Manejo Social del Riesgo” (MSR). El manejo social del riesgo se refiere a la capacidad de las personas y las familias de prevenir y enfrentar situaciones adversas que las pueden perjudicar. Desde esta perspectiva, las personas y las familias son vulnerables a los rápidos cambios que ocurren a su alrededor. La vulnerabilidad consiste en “un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas” (Busso, 2001).

Pizarro (2001), destaca dos componentes que explican el fenómeno de la vulnerabilidad. Por una parte se encuentra la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida, a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte están las debilidades en el manejo de recursos y estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. Para enfrentar estas situaciones, los hogares cuentan con una serie de recursos o activos (assets) que permiten configurar una malla de protección, que les permite prevenir o anticiparse a los períodos malos y mitigarlos cuando estos se han producido. Entre los activos más importantes al interior de un hogar se cuentan: el capital humano de las personas, el capital social, redes y relaciones sociales, el capital físico o patrimonial, los ingresos y el trabajo (Serrano, 2005).

Según Serrano (2005), el enfoque del MSR distingue entre distintos mecanismos formales de prevención, mitigación y superación de las situaciones de crisis. Estas son:

- a) Mecanismos informales, tales como el matrimonio, la familia, las redes sociales, las organizaciones y la red comunitaria, etc.
- b) Mecanismos formales, relativos al trabajo y sus formas de aseguramiento;
- c) Políticas públicas, orientadas a la previsión y asistencia social, las transferencias, las obras públicas, etc.

De esta manera, el enfoque de protección social puede ser entendido como el conjunto de intervenciones públicas dirigidas a apoyar a las personas, hogares y

comunidades para mejorar su manejo del riesgo, particularmente a quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Todo esto apunta a construir un piso de protección social, a partir de ciertos “mínimos” que deben ser garantizados por el Estado a través de sus políticas públicas.

Otro concepto relevante dentro de este enfoque es el de capital social. El capital social se constituye a partir de las redes de intercambio, cooperación y confianza que tienen las personas con otros. Estas relaciones se conciben como activos fundamentales en tanto permiten ampliar el campo de oportunidades para las personas, al proveer de variados recursos, tanto materiales como no materiales. Según los investigadores de Universidad del Estado de Michigan (MSU), existen tres tipos de capital social. El primero es el capital social de nexos (*bonding social capital*), que existe en las relaciones sociales más cercanas, se fundamenta en puntos de coincidencia heredados o contruidos a partir de compromisos para toda la vida y en un contacto personal frecuente (Forni, et. al. : 2004). En segundo lugar, se encuentra el capital social de vínculo (*linking social capital*), referido a relaciones medianamente estrechas y a lazos adquiridos. Aquí, los sentimientos son menos intensos que en caso anterior, y se caracterizan por el respeto, el compañerismo y confianza, por ejemplo, entre colegas, compañeros de trabajo, etc. Finalmente está el capital social de aproximación o puente (*bridging social capital*), que existe en las relaciones asimétricas entre personas que tienen pocos elementos en común y que se remiten a un contacto personal limitado (Ibíd).

La mayoría de los autores coincide en señalar que el capital social de nexos es fundamental para la sobrevivencia de los sectores más vulnerables, en tanto opera

como soporte ante los riesgos que enfrentan de forma cotidiana. Sin embargo, a la hora de buscar la movilidad social de los sectores vulnerables se requiere del establecimiento de relaciones con niveles sociales distantes, para acceder a información o recursos de los que el entorno cercano no dispone. Esto se genera porque la mayoría de las personas con las cuales se vinculan las personas de forma regular poseen características similares. Esto implica que, por ejemplo, ante situaciones de crisis, todos deban enfrentar situaciones difíciles. La construcción de un capital social de aproximación o puente es uno de los propósitos de los sistemas de protección social, que buscan un mayor vínculo entre la institucionalidad pública y las personas, a través de agentes intermediarios.

1.3.1 Políticas públicas para las y los adultos mayores

El proceso de cambio demográfico vivenciado en América Latina y, particularmente, en Chile eleva la cantidad de personas mayores, planteando nuevos retos para la protección de la ancianidad y de los derechos humanos en general de este segmento (Hernández Rodríguez, 2003).

De este modo, el elaborar políticas públicas para este segmento etario en nuestro país, debe condecirse con las orientaciones que rigen las políticas sociales en Chile: equidad, derechos y enfoque de género, además del énfasis en la protección social y en la importancia del capital social. Pero además de tomar estas consideraciones, debe adecuarse a las características particulares de este segmento, entendido como un grupo específico y con necesidades diferenciadas del resto de la población.

✓ *Derechos sociales de las personas mayores*

Durante los últimos 15 años diversos países de América Latina y el Caribe han suscrito compromisos internacionales respecto al cumplimiento de los derechos humanos, sociales, económicos y culturales. Si bien estos compromisos son universales para toda la población, el crecimiento de los adultos mayores los pone como sujetos relevantes a la hora de cumplir tales compromisos. Como han planteado diversos autores, el envejecimiento de los países en desarrollo será un proceso más acelerado que el vivido por los países desarrollados, de modo que el tiempo de adaptación a las consecuencias del envejecimiento será menor (Huenchuán y Morlachetti, 2007).

De esta manera los adultos mayores, demandarán una integración plena, más servicios asistenciales y respeto y goce de sus derechos (Hernández Rodríguez, 2003), y será el Estado quien deba asumirse como el garante del cumplimiento de estos derechos sociales para las personas mayores, a través de la implementación de políticas públicas adecuadas a este grupo etario.

Si bien avanzar en el cumplimiento de estos derechos sociales se torna complejo en un contexto de pobreza y desigualdades económicas, como es característica de los países en desarrollo en América Latina y el Caribe (Huenchuán y Morlachetti, 2007), es necesario fortalecer la creación de políticas destinadas a este grupo, siendo fundamentales políticas que se orienten bajo los criterios de solidaridad y universalidad.

En este marco, la mirada de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) propone un modelo de políticas sociales de tercera generación, que reconozcan el rol que cumplen las familias y la comunidad para otorgar bienestar a las personas. Función que cumplen supliendo en muchos casos las carencias del Estado, y las dificultades de acceso a bienes y servicios (Arriagada, 2006). En esta línea, se aboga por políticas que potencien los derechos ciudadanos, y tiendan al bienestar y la cohesión, alejadas de fundamentos asistencialistas.

De esta manera, y para lograr una mayor participación de los ciudadanos- en este caso, particularmente los adultos mayores- se torna imprescindible, promover el diálogo ciudadano que los considere como actores dinámicos, más que receptores pasivos de beneficios y subsidios. Arriagada (2006, p.14) plantea que las políticas necesarias para hacerse cargo de esta realidad, deben conjugar diversas características:

- Intersectorialidad, permitiendo la coordinación adecuada de los programas y proyectos.
- Integralidad, al enlazar los diversos efectos de las políticas.
- Aceptación de la diversidad de necesidades que demandan los distintos actores sociales.
- Convergencia de distintos actores en la elaboración y puesta en marcha de las políticas.
- Ampliación de las capacidades asociativas enlazando niveles locales, intermedios y nacionales.

✓ Políticas de cuidado para las y los mayores

a) *Factores de riesgo y vulnerabilidad en las personas mayores.*

La adultez mayor conlleva una serie de riesgos. Las personas mayores están expuestas a sufrir pobreza, invisibilización, discriminación o fragilización. Como señalan Huenchuán y Morlachetti (2007), actualmente las personas mayores tienen escaso poder en cuanto grupo social para hacer efectivos sus derechos. Se ubican entre los excluidos de la sociedad (junto con las mujeres y los indígenas), por lo que se perpetúa la distribución asimétrica de los recursos y beneficios que genera el desarrollo.

El tema de los ingresos se vuelve fundamental. En esta etapa de la vida los ingresos se ven notablemente disminuidos. De recibir un sueldo (para las personas mayores que fueron trabajadores), se pasa a una jubilación mucho menor en su cuantía, o de recibir una pensión de jubilación, se pasa a recibir una pensión de viudez. En el caso de las mujeres mayores el tema se torna más complejo. Las condiciones de informalidad de su trayectoria laboral, repercuten fuertemente en esta etapa. Si bien la reforma provisional (Ley 20.255) ayuda a subsanar esta situación, de todas formas la carencia de recursos continúa siendo un importante factor de inequidad, especialmente para este grupo etario.

Otra de las amenazas que pesan sobre las personas mayores es el aislamiento. Las personas mayores dependen en gran medida de una red social, de ahí la importancia de favorecer la convivencia con personas de otras edades, además

de con sus pares, para compartir sus experiencias vitales. No pocos ancianos optan por el suicidio, abrumados por el aislamiento que perciben o experimentan (Hernández Rodríguez, 2003).

A nivel sanitario emergen otras consecuencias que comienzan a manifestarse en esta etapa vital. El aumento de la esperanza de vida, especialmente en el caso de las mujeres, si bien les otorga en promedio más años de vida que los hombres, trae consigo un deterioro de sus condiciones de vida. Los hombres se mueren prematuramente, pero cuando viven lo hacen con una mejor calidad de vida que las estas. De esta manera las mujeres viven más, pero con menos años de vida saludable y más de discapacidad y requerimientos de cuidado.

El Ministerio de Salud en Chile, clasifica a la población adulta mayor en tres grupos, de acuerdo a su nivel de independencia o dependencia, (Molina, 2007):

- Población autovalente: siendo aquellos adultos mayores que pueden cumplir tanto funciones básicas (alimentarse, desplazarse, vestirse, etc.), como instrumentales (hablar por teléfono, movilizarse en micro, salir a la calle, etc.). Estos corresponderían a un 73% de la población total de mayores en el país.
- Población autovalente frágil: Persona mayor de 60 años que por su condición biológica, psicológica, social o funcional está en riesgo de desarrollar una situación de dependencia, correspondiente a un 25%, aproximado, de la población adulta mayor. Los clasificados en este grupo son personas que aunque aún pueden valerse de forma independiente, ya

presentan diversas pérdidas funcionales y/u otras patologías, de modo que cualquier situación los puede trasladar a una situación de dependencia.

- Población dependiente: aquellas personas mayores no valentes, que se encuentran en una situación de dependencia, debiendo recibir ayuda para realizar sus actividades diarias, y que en casos de dependencia severa debe estar permanentemente bajo las atenciones de un cuidador.

Dentro de esta clasificación, son principalmente las y los adultos mayores en condición de autovalencia frágil o dependencia, quienes requieren mayores cuidados. Es aquí donde emerge como punto importante el cómo y quien realiza estos cuidados a las personas mayores; volviéndose un tema relevante en cuanto a políticas públicas.

b) El cuidado de las personas mayores, la condición de mujeres mayores como "cuidadoras"

El envejecimiento y el cuidado de los adultos mayores supone nuevos desafíos para las políticas públicas, especialmente en los sistemas de protección social. El envejecimiento demográfico eleva la demanda de servicios de asistencia ya que las personas mayores evidencian con frecuencia deterioro en sus condiciones de salud, tanto física como mental. A ello se suma un debilitamiento de las redes sociales, por la pérdida de la pareja, parientes o amigos. Junto con ello, tradicionalmente han sido las familias, y especialmente las mujeres, quienes han asumido el cuidado de las personas mayores, debido a que los servicios sociales de apoyo a la reproducción social de la población adulta mayor no han logrado un pleno

respaldo público, y la familia actúa como principal mecanismo de absorción de riesgos asociados a la pérdida de funcionalidad en la vejez (Huenchuán y Guzmán, 2007, en: Huenchuán, 2008).

La oferta de programas públicos para suplir esta demanda de cuidados a las personas mayores es escasa. La asistencia económica, el cuidado, la alimentación y la vivienda, es proporcionada principalmente por las familias, quienes se constituyen en las principales fuentes de protección de la vejez, debido a la baja cobertura de jubilaciones y pensiones. De este modo, por tradición, socialización y relaciones económicas, continúan siendo las mujeres las responsables centrales de las tareas de cuidado de las personas mayores -y de otros grupos sociales-, tareas que suelen ser independientes de que la mujer realice un trabajo remunerado o se dedique a las labores domésticas. Junto con ello, el aumento en la esperanza de vida prolonga la vejez, lo que determina que las familias se ocuparán por mayor tiempo de sus mayores, y las mujeres irán envejeciendo paralelamente al cuidado que realizan a sus descendientes y ascendientes (Huenchuán, 2008).

Esta situación deja un amplio margen para que emerjan en el mercado informal la prestación de determinados servicios (como las casas de reposo clandestinas) que en general cuentan con recursos (y capacitaciones) insuficientes para cumplir esta tarea. De esta manera, la protección que se está brindando a las y los adultos mayores, no se corresponde con la protección de los derechos humanos como rectores del desarrollo (Huenchuán y Morlachetti, 2007).

Un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio CIS-IMSERSO, España 1998), señala que muchas personas adultas mayores siguen dedicando parte de su tiempo al cuidado y atención de otras personas. Los destinatarios de esta ayuda son principalmente miembros de la familia, no sólo de edades inferiores, sino que también de la misma edad y superiores. Casi la mitad de las personas con edades iguales o superiores a los 65 años realiza esta tarea. Se trata de una función asistencial dirigida a personas de la misma o de una generación anterior, cuidando de su cónyuge o pareja o en muchos casos incluso de sus padres que bordean los 90 años. Por otra parte, en muchos casos se asume el sostén económico de hijos cuyas edades bordean incluso los 30 años, que no se han podido emancipar, y que no soy independientes ni autosuficientes aún (Hernández, 2003).

Una investigación realizada por Gregorio Rodríguez (2000) señala que si se tuviera que pagar a cada persona que cuida en su domicilio a una persona adulta mayor las horas que trabaja (al precio por hora de servicio doméstico del año 2000), el sueldo de las más de dos millones de cuidadoras (ya que casi el 80% son mujeres) sería de más de dieciocho mil millones de euros anuales. Según dicho estudio siete de cada 10 personas que cuidan a personas ancianas son mujeres. El 85% tiene una edad superior a los 45 años y el 56% dedica a esta labor más de 4 horas diarias (Hernández, 2003).

La presión histórica respecto que debe ser la mujer quien cuide a los demás integrantes de la familia, sin recibir remuneración alguna, puede producir un círculo vicioso que la atrape. La expectativa que realice tareas no remuneradas interfiere con la evolución de su carrera, y luego percibe una pensión de menor cuantía, debido a

su intermitencia en el mundo laboral, lo que repercute en sus condiciones durante la adultez mayor. Si se sigue esta línea, la mujer nuevamente se encontrará en una situación de dependencia económica de los miembros de su familia, de donde se supone serán mujeres quienes deberán atenderla. De este modo, y como plantean las Naciones Unidas (2002), “si el Estado o la sociedad no intervienen, este ciclo se repite” (Huenchuán, 2008).

En este sentido, el brindar apoyo a las personas que ejercen los cuidados a los y las adultas mayores es imprescindible, y debiese constituirse en un foco importante para las políticas y programas sociales implementados. Según los planteamientos de Hernández Rodríguez (2003), cerca de la mitad de las cuidadoras demanda ayuda pública, en especial económica; mientras que un 25,6% requiere apoyo psicológico.

Junto con ello, es fundamental considerar los siguientes aspectos, que debiesen tomarse en cuenta a la hora de elaborar los programas de protección a las personas mayores (Huenchuán, 2008: p.16):

- “Protección de los derechos económicos de las mujeres que prestan cuidado a fin de superar el imaginario colectivo de que la función de cuidado se presta a manera gratuita y que forma parte de la red de reciprocidad filial.
- Protección del derecho a la seguridad social de las mujeres que prestan cuidados, estableciendo medidas compensatorias para disminuir los efectos

de la intermitencia laboral de las mujeres como consecuencia de la ocupación en este tipo de servicios.

- Protección del derecho a la salud de las mujeres que prestan cuidados. Como ha sido ampliamente documentado, el cuidado puede ser una tarea que conlleva riesgos de salud física y mental importantes. En este sentido es fundamental proteger a las mujeres que prestan cuidados a través de la provisión de servicios de salud acordes a sus necesidades y al tiempo que disponen para cuidar de sí mismas”.

Por otra parte, Hernández (2003) propone una serie de prácticas en esta misma línea: el desarrollo de servicios y programas de respiro (ayuda a domicilio, estancias diurnas y estancias temporales); medidas de apoyo fiscal para reducir el alto costo económico que para muchas familias tiene la atención de un (a veces, dos o tres) mayor dependiente; medidas de garantía de derechos laborales de los y las cuidadoras, para que la atención no suponga un perjuicio en el empleo o en la futura pensión, además de asesoramiento e información técnica.

1.4 Marco de análisis.

La línea de análisis transversal de este estudio es la problemática de la inequidad de género, siendo concebida como las percepciones asociadas a roles predeterminados por el sexo de las personas. A partir de este foco, el análisis se orienta a asociar la problemática de la inequidad de género con el envejecimiento y su reflejo en el trabajo doméstico y de cuidado.

El análisis se plantea en base a las siguientes proposiciones:

1. **La estructura de roles de la familia de origen**, influye en el modo en que se van construyendo las asociaciones sobre temas de género (*específicamente los roles asignados al interior del hogar*).

En este punto se hará un análisis de las condiciones que enfrentaron las personas entrevistadas, en su niñez y juventud, en relación con los roles de género de sus padres, aspectos laborales, expectativas y posibles trabajos que a ellos les haya tocado realizar. La idea es identificar cómo a través de patrones culturales cercanos, en este caso la familia de origen, se va construyendo el imaginario de lo femenino y lo masculino y las tareas asignadas a cada género. Interesa indagar en estructuras comprendidas como “naturales” de relaciones de dominación al interior del hogar. Pesquisar aquellos aspectos internalizados como parte del *habitus*:

“Esos esquemas de aplicación muy general permiten, por un lado, construir la situación como una totalidad dotada de sentido, en una operación práctica de anticipación casi corporal, y por el otro, producir una respuesta adaptada que, sin ser jamás la simple ejecución de un modelo o de un plan, se presenta como una totalidad integrada e inmediatamente inteligible.” (Bourdieu, 200)

2. **La estructura de roles de la familia de destino** se encuentran vinculadas con aspectos como: Herencia de la estructura de roles de la familia de origen, nivel educacional y socioeconómico, estructura del mercado laboral.

Respecto al primer punto, y siguiendo la línea de análisis referida al *habitus*, interesa indagar en aquellos aspectos significativos en la relación con los integrantes de la familia de origen, que tienen influencia en la manera en que se organizan los roles al interior de la familia de destino. El punto a destacar es qué relaciones influyen y de qué manera, en la continuidad o discontinuidad de los roles de género observados en la familia de origen:

“Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en la sumisión inmediata y prerreflexiva de los cuerpos socializados. Los dominados aplican a todo, en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que, al ser fruto de la incorporación de esas relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares de opuestos (alto/bajo, grande/pequeño, etc.) que funcionan como categorías de percepción, construyen esas relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio, haciéndolas aparecer como naturales” (Bourdieu, 2000)

Respecto al segundo punto, se harán distinciones analíticas en razón del nivel educacional. De este modo evaluar, según los casos revisados, cuál es la relación que tiene los años de enseñanza con las construcciones simbólicas en torno al género. Dentro de este punto se considerará también el nivel socioeconómico

descrito, en su familia de origen y destino, que puedan relacionarse con las concepciones en torno al género y la estructura de roles que describe sobre su familia de destino.

Sobre el último punto, y en relación con la revisión bibliográfica, interesa hacer una revisión de aquellos puntos que describen la situación laboral que enfrentaron al momento de salir de sus hogares de origen, en cuanto a oportunidades determinadas por estructuras macro (como la oferta laboral, segregación de género, etc) así como las “micro” (condiciones familiares, intereses personales, etc.)

“La situación de la mujer es siempre una consecuencia del tipo de trabajo que realiza en un momento preciso de la evolución de un sistema económico particular.” (Kollontai, 1989)

En este caso se considerará la frase aplicada a los hombres y mujeres. Interesa indagar en aquellas condiciones del sistema económico a lo largo de su vida y las repercusiones que esto tuvo en la estructura de roles al interior del hogar. Se tendrá en consideración la división sexual horizontal y vertical que los y las entrevistados/as experimentaron y si aparece el tema de “conciliación” en el caso de hombres y mujeres, para el trabajo doméstico y extradoméstico.

3. Hay **factores de vulnerabilidad** que afectan transversalmente a las personas mayores, sin embargo las condiciones en que enfrentan esta etapa de la vida varía según el tipo de trabajo que realizó en su vida y el apoyo familiar con que cuenta.

Se busca cuenta de las condiciones de vida que tienen los y las entrevistados/as en relación con la invisibilización histórica del trabajo doméstico, como “trabajo” y las valoraciones y responsabilidades que se asumen sobre éste, al momento en que se deja de trabajar en el mercado laboral. La finalidad es observar qué variables están involucradas en la continuidad o discontinuidad del trabajo doméstico y de cuidado en la tercera edad. Se considera para el análisis la siguiente definición de trabajo doméstico:

“Conjunto de actividades de producción de bienes y servicios destinados al consumo directo de una unidad familiar. Este trabajo descansa mayoritariamente en las mujeres, en especial en las amas de casa, quienes tienen a su cargo tareas indirectas en el proceso de trabajo tales como: gestión, administración y dirección; tareas domésticas de producción y transformación de bienes y servicios para el consumo familiar, y tareas afectivas y de socialización”³
(Durán, 1988) citado en (Medel pág 35)

³ Tareas de administración de recursos y consumo: adquisición de productos de: alimentación, muebles y electrodomésticos, calzado y vestido, productos de limpieza. Administrar el dinero de gastos de la familia. Pagar cuentas, realizar trámites.

Tareas de Socialización y cuidado de niños: atención y vigilancia en el hogar; transporte, acompañamiento al centro escolar; atención durante la noche; atención sanitaria, acompañamiento al médico; atención en actividades extraescolares; relación con el centro escolar o profesores

Tareas relativas a la limpieza: limpieza de la vivienda y de útiles de cocina; recogida de ropa sucia, lavado, tendido, planchado de ropa, sacado de basura, limpieza de zapatos.

Tareas de costura: confección y reparación de prendas de vestir y de ropa de casa.

Además se pondrá especial atención a las relaciones familiares y cómo éstas afectan diferenciada o indiferenciadamente a hombres y mujeres en la tercera edad. Se trata de indagar en las “transferencias familiares” y su importancia en la estabilidad que dan a las personas mayores.

4. Las percepciones de género varían en la adultez y en la vejez, respecto a las expectativas que se tiene sobre los hijos/as.

Interesa hacer una revisión de los cambios que ha tenido el rol de género, en relación con la imagen que construyeron en base a su familia de origen, la que tuvieron en su familia de destino y las proyecciones sobre sus descendientes.

5. La importancia de las redes de apoyo en la tercera edad deviene en la manera que contribuyen a mejorar la situación de estabilidad de las personas mayores

Tareas de preparación de alimentos: preparación de comidas ligeras como el desayuno o la once y de comidas principales como almuerzo y/o cena; servir la mesa.

Atención a parientes enfermos.

Tareas de reparación y mantenimiento de la vivienda: mantención de electrodomésticos; llamar al gasfitero o al electricista; mantención y mejora de la vivienda.

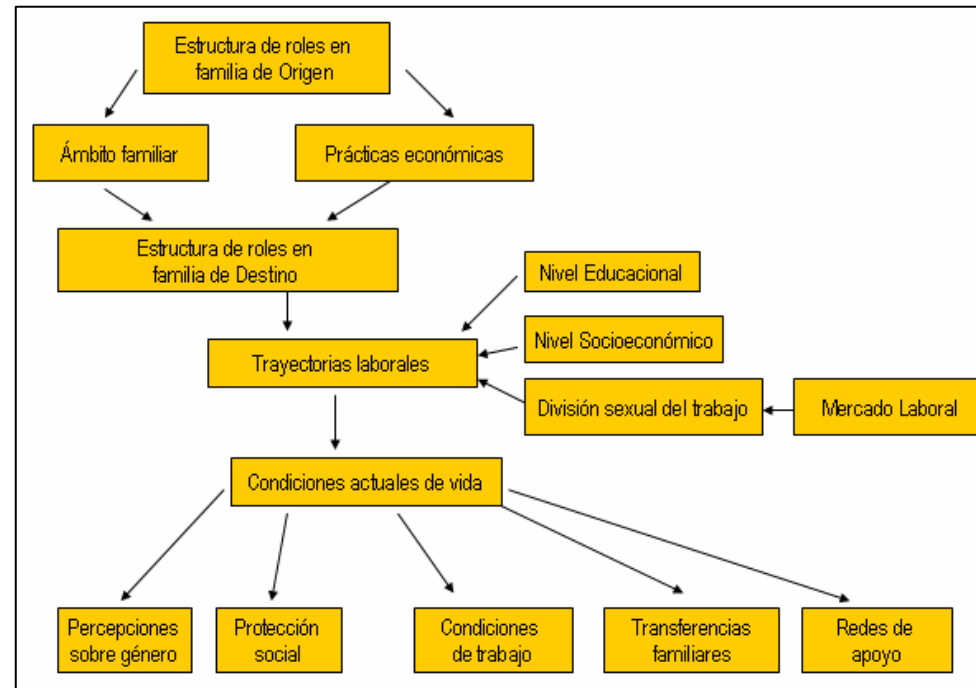
Tareas de cuidado de plantas y animales domésticos

Tareas de representación simbólica y relaciones con el exterior: relación con la comunidad de vecinos; relación con las instituciones bancarias: cajas de ahorro, bancos, etc.

Tareas de transporte: Cuidado y mantenimiento del vehículo familiar; conducción del vehículo durante los desplazamientos familiares. (Fuente: Durán, 1988, citada por Medel, 2004).

Se plantea un análisis que tiene como foco de observación las redes sociales con que cuentan las personas mayores y cómo éstas se van configurando y transformando a través del tiempo. Se pretende revisar la importancia de la variable trabajo con la particularidad de la red que conforman, teniendo como premisa las “transferencias familiares”.

De forma sintética, en el siguiente cuadro se plantea el tipo de relaciones entre variables que fueron analizadas:



Capítulo n.2

Relatos de vida.

El objetivo del capítulo es dar cuenta de la reconstrucción narrativa de los relatos de vida obtenidas de las entrevistas aplicadas en el estudio. Para ello, en primer lugar, se plantea una breve introducción a los relatos de vida como enfoque dentro de los métodos biográficos, fundamentando su uso en este estudio. En un segundo apartado se presentan de forma sintética los diferentes relatos de vida organizados a partir de las dimensiones planteadas en el marco de análisis del estudio. En el último apartado se presenta una mirada comparada de todos los datos presentado en cada uno de los casos.

2.1 Aproximación a los relatos de vida.

El “método biográfico” ha cobrado una relevancia particular en las últimas décadas, lo que puede explicarse como consecuencia de la diversidad de sentidos atribuidos por las personas a los acontecimientos vitales por los que han atravesado, en un contexto social en el que prima la diversidad de adscripciones y referencias, muchas veces contradictorias entre sí (Kornblit, 2007:15).

Entre las técnicas metodológicas del método biográfico destacan las “historias de vida” y los “relatos de vida”. Las primeras implican por lo general un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona, al modo de un estudio de caso. Se elige para ese propósito a una o varias personas a las que se consideran prototípicas del tema que se pretende explorar, e insumen habitualmente varias entrevistas con una misma persona. Los relatos de vida, en cambio, son narraciones

biográficas acotadas por lo general al tema de estudio. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, se centran en un aspecto particular de esa experiencia. Para los propósitos de este estudio se optó por esta segunda opción en la medida que nos abre la posibilidad de recabar experiencias de los adultos mayores con respecto al trabajo doméstico y de cuidado realizado por ellos y ellas, y las implicancias de género subyacentes.

El diseño de la muestra consideró los siguientes criterios: a) género; b) distribución regional; c) distribución urbana-rural; d) distribución por quinquenios de edad; e) trayectorias laborales; f) nivel educacional y g) ingresos⁴

⁴ Para mayor detalle véase Anexo Metodológico.

Tabla n.3 Diseño definitivo de muestra.

Región	Ubicación	Género	Edad	Trayectoria laboral
Tarapacá	Rural	Mujer	Quinquenios 60-65 / 71-75	Informal/ Dueña de casa
	Urbano	Mujer		Formal
Valparaíso	Urbano	Hombre	Quinquenios 66-70/ 76-80	Formal
	Urbano	Mujer		Informal
Metropolitana	Rural	Mujer	Quinquenios 60-65/ 71-75 / 81 y +	Formal /Informal
	Urbano	Mujer		Informal/ Dueña de casa
	Urbano	Hombre		Formal
Bío Bío	Rural	Hombre	Quinquenios 66-70/ 76-80	Informal
	Urbano	Mujer		Formal
Los Lagos	Rural	Hombre	Quinquenios 60-65/ 66-70	Formal / Informal
	Urbano	Mujer		Informal/Dueña de casa

2.2 Relatos de vida

En el presente apartado se recogen el conjunto de relatos de vida reconstruidos a partir de la información recabada durante el trabajo de campo y organizados a partir de las dimensiones establecidas en el plan de análisis.

Relato 1: Mujer, 74 años, Ñuñoa 10/02/2009

- *Situación familia de origen*

Carmen nace en una familia biparental, pero su padre muere al poco tiempo después, cuando ella tiene tres años su madre queda viuda. Así transcurrió el resto de su infancia y juventud, a cargo de su madre que era la jefa de hogar, quien trabajaba en una maternidad que estableció en su hogar.

Su madre era matrona y con ese oficio mantuvo económicamente su hogar. Carmen tuvo dos hermanas, una mayor y una menor, ésta era la constitución de su familia de origen.

Respecto a las labores domésticas, si bien su madre se hacía cargo de algunos cuidados de sus hijas, la mayor parte recaía en las personas que trabajaban

en la maternidad, que se hacían cargo de la mantención del orden y limpieza de la casa, así como también de los cuidados de las niñas.

Carmen recuerda a su madre como una mujer muy esforzada, que logró sacar adelante su hogar, con sus tres hijas, sin ayuda de nadie, porque la familia de su marido no la ayudó económicamente porque la culpaban de su muerte.

La infancia de Carmen fue diferente, para ella su historia es muy particular, y el modelo de familia que tuvo era bastante atípico.

- *Situación familia de destino*

Carmen se casa a los 18 años, con un ingeniero 12 años mayor que ella. La situación que enfrenta en su matrimonio es muy diferente a la que vivió con su familia de origen. Construye un modelo de familia “tradicional”, cosa que le agrada y acomoda mucho.

El primer año de matrimonio vivió en casa de su suegra, luego se cambió a vivir sola. En este primer periodo tuvo a su primera hija. Cuenta que la madre de su marido y una empleada le ayudaban con el cuidado de su hija, sin embargo su suegra era poco simpática con ella y siempre la hacía llorar.

Carmen siempre realizó las tareas domésticas, las veces que no tuvo empleada (periodos esporádicos), además de cuidar y criar a sus hijos. Carmen tuvo

dos mujeres, las mayores y un hombre, el menor. Contar con una familia tradicional para Carmen era fundamental, en términos de estabilidad.

Los roles al interior del hogar eran los clásicos, ella al interior, en el espacio doméstico, y su marido afuera, en el espacio público. Su marido era a la antigua, y las razones que daba para que Carmen no trabajara, eran que el cuidado de los niños era más importante, que el dinero que pudiera obtener de un empleo, por su poca capacitación.

A Carmen le acomoda la posición que ocupa dentro de su hogar. Al tiempo de casarse e irse a vivir sola con su marido, lleva a su madre a vivir con ella, ya que su situación de salud se complicó. Carmen se hace cargo de su madre. En ese tiempo ella aún seguía activa y siempre que pudo colaboró con las tareas domésticas. A juicio de Carmen, no era bien visto que las mujeres se quedaran sentadas sin hacer algo.

Carmen no sigue el modelo de su madre, porque no necesita trabajar, prefiere quedarse en su hogar cocinando, haciendo vestidos, cuidando a sus hijos, manteniéndolos lo mejor posible. Para Carmen ser dueña de casa era su destino, estaba predestinada a eso, y le daba satisfacción por la dura situación que le tocó enfrentar en su niñez, en su etapa adulta, su marido le brindaba una seguridad y estabilidad (emocional y económica) que agradece hasta el día de hoy.

La situación de Carmen durante su infancia se relaciona con los ideales de familia que imagina y anhela tener.

- *Condiciones Laborales*

Carmen al terminar la preparatoria, entra al bachillerato, tenía intenciones de estudiar arquitectura, pero encuentra que se equivocó al escoger, porque era “mala” para matemáticas y eso le afectó en los resultados finales que obtuvo. Finalmente decide no estudiar y casarse.

En ese momento su trabajo principal era el cuidado de sus hijos. Las labores domésticas siempre estuvieron a cargo de empleadas, excepto en periodos de situación económica delicada. Si bien ella sabía realizar estas tareas al interior del hogar, el trabajo físico más pesado estuvo a cargo de otras personas (nanas).

Sus principales actividades están ligadas a sus hijos y no plantea la posibilidad de trabajar, ya que su marido siempre abasteció económicamente al hogar y no se observan intenciones de ella de buscar empleo, lo más importante era el cuidado de sus hijos.

En ese tiempo las condiciones laborales que enfrentó eran diferentes a las actuales, ya que había una oferta de carreras mucho más reducida, menos universidades, etc. Además muy pocas mujeres entraban a la universidad ya que optaban por ser dueñas de casa y madres. Otro grupo entraba a trabajar directamente una vez terminada la preparatoria, sin embargo lo hacían por razones económicas, según cuenta Carmen.

Las principales labores de Carmen estaban vinculadas al ámbito emocional, ya que debía hacerse cargo de sus hijos en esa materia. Si bien no realizó trabajo importante de fuerza física, cuenta que sufrió mucho por sus hijos, especialmente por una hija, que padece de un problema médico que requiere de atención constante. Si bien su vida fue tranquila, fue también de mucho esfuerzo y sacrificio en términos emocionales. El desgaste que le provocó esta situación se mantiene hasta el día de hoy, sin embargo se encuentra satisfecha de su labor realizada, ya que sus tres hijos son profesionales y en eso una parte importante de responsabilidad recae en ella.

La labor de Carmen fue criar a sus hijos, son su principal aporte al mundo, y respecto a eso se siente satisfecha ya que siente que su trabajo estuvo bien cumplido, está muy orgullosa de sus tres hijos.

- *Percepción sobre roles de género y trabajo*

Para Carmen lo natural para las mujeres era quedarse en el hogar cuidado a familia. Su relación la califica “a la antigua”. Su marido daba el sustento material y ella el emocional, además de hacerse cargo de las tareas domésticas y administración de la casa.

Si bien el modelo que le dio su madre fue diferente al que ella realizó en su familia de destino, considera que el trabajo realizado por su madre, fue por situaciones circunstanciales, su padre había muerto y alguien tenía que dar sustento económico a la familia. En su caso su marido se ocupaba de eso, y ella de todo el resto. Ella estaba feliz con sus hijas, con su casa con su familia.

La relación con su marido aparece marcada por el respeto, la buena situación que tenían y la buena convivencia influyen en el grado de satisfacción que Carmen manifiesta respecto a su matrimonio, da muestras de admiración hacia su esposo, por ser un hombre responsable, inteligente, paciente, etc. no como los hombres de ahora, él se hizo cargo siempre de la mantención económica de la familia. Este hecho es crucial para Carmen, ya que sus preocupaciones se concentran sobre sus hijos.

Un punto de quiebre en este modelo tradicional de familia tiene que ver con la proyección que hacen sobre sus hijos. Para Carmen y su marido era central que los tres fueran profesionales. Dado que los tiempos iban cambiando y las posibilidades de empleo y estudio aumentaban, la opción de que sus tres hijos estudiaran era muy valorada. Es así como Carmen, no espera que sus dos hijas repitan el modelo familiar que ella tuvo, sino que ambas tengan la posibilidad de autosustentarse, independiente de si tienen marido o no.

Comenta que observó cuando sus nietos eran pequeños, que sus hijas realizaban doble jornada laboral, que cuando llegaban del trabajo, tenían que hacerse cargo de tareas domésticas y de cuidado de sus hijos, para luego volver a trabajar al otro día. A su juicio esto provoca un desgaste importante actualmente en las mujeres. Ella no vivió esta experiencia.

- *Situación Actual*

Carmen enviudó a los 48 años, a los 55 años muere su madre, queda sola porque su hijo se va de la casa. En ese tiempo participa en el Rotary Club de Ñuñoa haciendo trabajo de beneficencia.

Hoy Carmen vive con una de sus hijas y dos nietos, se encarga de dar ciertos cuidados a su hija que padece una enfermedad y sigue ocupándose de algunas labores domésticas. Sin embargo comenta que a sus 74 años sus condiciones físicas no le permiten realizar actividades que antes hacía, específicamente tareas domésticas.

Sara recibe una pensión y contribuye con su trabajo para la mantención del hogar. Mantiene una relación cercana con sus tres hijos y sus nietos. La labor de Carmen siempre ha sido el cuidado de otros, incluso en el tiempo que vivió sola, que no tenía que hacerse cargo de alguien, siguió colaborando en trabajo de beneficencia. Su vida ha estado marcada por la ayuda que da a otros.

- *Percepciones sobre la vejez*

Para Carmen la vejez es poco placentera ya que comienzan los problemas a la salud y hay muchas cosas que se dejan de hacer por pérdida de habilidades y capacidades. Encuentra que la vida se vuelve más complicada. Que hoy en día existe poco respeto por las personas mayores, pero que este es un síntoma de la sociedad actual hacia distintos tipos de personas, la falta de respeto (a profesores, padres, personas mayores, etc).

Por otra parte la ventaja que tiene es que entrega satisfacciones, ya que se observan los frutos de su tarea realizada a lo largo de su vida. El sentido que tiene realizarse como persona, Sara lo vincula a ver a su familia bien constituida, a sus hijos profesionales, y a sus nietos, que quiere mucho y que completan el ciclo de la vida. Lo mejor de la vejez son los nietos, señala: “yo creo que todos los nietos del mundo, para las abuelitas son preciosos, amorosos y son un regalo que tienes ahora, en esta altura de la vida.

**Relato 2: Hombre, 67 años, Recoleta
11/02/2009**

- *Situación familiar de origen*

Juan tiene 68 años, nació en Santiago. Su padre fue un trabajador con muy poca educación, mientras que su madre, que sí fue al colegio algunos años a la enseñanza básica, fue toda su vida dueña de casa. Llama la atención que pese a plantear que el rol exclusivo de su madre fue el de dueña de casa, reconoce que ella también realizaba trabajos remunerados, como el lavar ropa ajena en su casa, los cuales fueron una ayuda para la familia.

En relación a la distribución de tareas en su familia de origen, Juan señala que la principal encargada de las tareas domésticas y de cuidado era su madre, pero

que el y su hermano la ayudaban bastante. Su papá se dedicaba por completo al trabajo, pues debía estar mucho en terreno, y además los días sábado asistía a ver las carreras de caballos, por lo que pasaba poco tiempo en la casa.

- *Situación de familia de destino*

Juan se casó alrededor de los 26 años, cuando ya estaba trabajando. Luego de casarse, vivió junto a su esposa un año junto a sus padres, y luego se fueron a vivir solos a otra comuna, a la casa de sus padres en la cual había pasado la mayor parte de su vida. El y su esposa tuvieron tres hijos, dos mujeres y un varón. Las dos hijas fueron a la Universidad, mientras que el varón prefirió no seguir estudiando y comenzar a trabajar, aunque posteriormente realizó estudios técnicos. Aunque su madre y su esposa fueron dueñas de casa para el era algo natural que sus hijas fueran a la Universidad.

En lo que respecta a las labores del hogar y del cuidado de los/as hijos/as, Juan señala que la principal encargada ha sido su esposa. El reconoce que fue como su padre, pues se dedicó principalmente al trabajo remunerado, y al igual que en su familia de origen los/as hijos/as cooperaban, pero su esposa se llevaba la parte principal del trabajo doméstico. Sin embargo reconoce que la labor de su esposa no sólo fue la de hacer aseo y cuidar niños/as, sino que también era la encargada de administrar el dinero y tomar las decisiones cotidianas en el hogar.

- **Condiciones laborales**

Juan asistió algunos años a una escuela industrial en la cual le enseñaron tapicería, pero el luego se dio cuenta que el oficio de tapicero no le ofrecía muchas posibilidades de surgir, por lo que comenzó a estudiar en la noche en un liceo. En este liceo tampoco terminó la enseñanza media, pues se retiró y comenzó a trabajar en un reemplazo en el Hospital de la Universidad de Chile.

Paralelamente a ese reemplazo, Juan postula un cargo de auxiliar en la misma Universidad, y luego de algunas entrevistas fue contratado por dicha institución, en la que trabajaría 23 años. Ya trabajando termina su enseñanza media, además rindió la Prueba de Aptitud Académica y quedó en la carrera de Auditoría en la misma universidad en la que trabajaba. Juan ingresó a la carrera, pero luego de unos meses su trabajo, su familia y su carrera se volvieron incompatibles, por lo que debió dejar la Universidad.

Juan jubiló a los 45 años, pues se acogió a una ley de la Universidad que incentiva a jubilar a sus funcionarios con más de 20 años de servicio. El incentivo consistió en que, además de la jubilación al momento de retirarse recibía un monto de dinero. Con el dinero de su jubilación compró un terreno con una casa antigua, por lo que los dos años siguientes trabajó en la construcción y reparación de la casa. Luego trabajó en una reparadora de calzado con un cuñado alrededor de seis meses. Pero su segundo trabajo estable lo consiguió a través de un contacto en la junta de vecinos, a través de la cual llegó a trabajar como ayudante del Rector de una conocida escuela de su comuna. Allí trabajo 16 años, hasta mediados del año

2008, momento en que lo echaron por “ser muy viejo”. De este modo, Juan siente que recién ahora ha jubilado, pues luego de su salida de la Universidad de Chile siguió trabajando por muchos años.

La trayectoria laboral de Juan fue bastante estable y formal, pues se podría resumir en dos grandes trabajos, uno de 23 años en la Universidad de Chile, y otro de 16 en un colegio. Debido a su condición de funcionario de la Universidad él ahora cuenta con una pensión que le permite vivir de manera digna, sin embargo reconoce que ahora, al no tener trabajo, y por tanto no percibir otro ingreso aparte de su pensión, la situación económica en su casa ha cambiado y ahora cuentan con menos recursos.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Desde su familia de origen Juan tuvo un ejemplo bastante rígido en lo que respecta a los roles de género, pues su madre siempre fue la encargada del hogar, y el trabajo remunerado que realizó siempre fue desde su domicilio y se trató de extensiones del trabajo reproductivo. Sin embargo, el junto a su hermano desde pequeños ayudaron a su madre en algunas tareas domésticas. En este sentido, es importante señalar que, si bien él y su hermano participaban de manera constante en las tareas domésticas esto siempre aparece señalado como “una ayuda” para la madre y nunca como un deber o una responsabilidad.

En su familia de destino se repitieron estos patrones de género, pues él siempre cumplió el rol de proveedor y su esposa de dueña de casa. Sin embargo

Juan reconoce y valora el trabajo realizado por su esposa al interior del hogar. En relación a la crianza de los/as hijos/as su discurso muestra que su imagen de padre más que a la crianza y al cuidado se asocia a la resolución de conflictos y a la intervención en momentos de crisis, pero que la crianza misma es labor de la madre. Esta visión cambia notablemente cuando se le pregunta por sus nietos, con quienes declara tener una relación más afectuosa y libre que con sus hijos/as, pues ya no tiene la responsabilidad de educar.

Juan poco a poco fue acercándose durante su vida a las labores domésticas y de cuidado. A este respecto un hito importante es el que sus padres se fueran a vivir a la casa de él y su familia, lo que a la larga significó que, luego de la muerte de su madre, él y su esposa tuvieran que hacerse cargo de su padre enfermo. Juan reconoce que la principal encargada del cuidado de su padre era su esposa, probablemente porque ella estaba todo el día en la casa, pero él fue partícipe de esta labor y reconoce y enfatiza lo difícil que es cuidar a una persona enferma.

Juan señala que en la actualidad realiza más tareas domésticas y de cuidado que antes, y de hecho reconoce que los roles han cambiado un poco al interior de su hogar.

- **Condiciones Actuales de vida**

Al preguntar a Juan acerca de su vida actual, de cómo se siente, su respuesta inmediata es que está bien pero aburrido, su principal problema es el no trabajar, por lo cual está constantemente buscando cosas que hacer. Se siente

conforme con su salud y la relación con su hijo y sus hijas es bastante cercana y fluida. Sin embargo, señala que la relación con su esposa ha cambiado un poco, pues ahora, al pasar más tiempo juntos, discuten más. En la actualidad, el principal problema que viven es la mantención y el cuidado de su suegra, la que está muy enferma.

Finalmente, al pedir a Juan que realice una evaluación de su vida, su balance es positivo, se siente conforme con la familia que formó y con las cosas que ha hecho, además, destaca con orgullo que pese a venir de una familia muy humilde fue capaz de surgir junto a su familia.

- **Percepciones sobre la vejez**

Al indagar en las percepciones de Juan acerca de la vejez, él señala que las personas mayores están apartadas de la sociedad, y que esto ocurre tanto porque ellos/as mismos/as se aíslan como porque la sociedad los aparte y no les da oportunidades. Para él lo más complicado de la vejez es la dependencia, la idea de depender de los/as hijos/as no le gusta, pero la opción de los hogares de ancianos tampoco le parece buena, pues las reconoce como instituciones cuyo único fin es el lucro, y que no se preocupan realmente del bienestar de las personas.

En relación a las ventajas y las desventajas que trae el ser adulto mayor, Juan señala como la principal desventaja el no encontrar trabajo, para él el tema del trabajo es central, ya que al igual que para muchos hombres su vida y su identidad se formaron en torno a su rol de trabajador y proveedor. En relación a las ventajas,

para el lo principal es que ahora tiene la posibilidad de descansar y de relajarse, pues el trabajo remunerado es una fuente constante de estrés, además ya se siente menos recargado al no tener hijos/as que dependan de él.

Respecto a los programas que se ofrecen para las personas mayores su referente es la municipalidad, pues no menciona ni conoce los programas que existen desde otros espacios. Sin embargo, su percepción respecto a las iniciativas municipales no es muy buena, pues siente que se hace un uso político de las personas mayores para obtener votos. También conoce y menciona los viajes que se organizan para grupos de personas mayores, iniciativa que valora positivamente y que piensa aprovechar en alguna oportunidad.

**Relato 3: Mujer, 80 años, Colina
20/02/2009**

- **Situación familiar de origen:**

Cuando María tenía un mes de vida, fue abandonada por su madre, por lo cual ella quedó bajo el cuidado de su abuela materna. Su padre nunca vivió con ella, pero siempre estuvo preocupado de ella, sobre todo de su bienestar económico. La familia de María fueron su abuela, su abuelo y algunos/as tíos/as, con quienes vivía en el campo. Para ella su madre es su abuela y no su madre biológica, a quien no logra perdonarle el que la haya abandonado. Su imagen materna se construyó en

torno a su abuelita, y esta imagen, más que estar asociada a la entrega de cariño y afecto (aunque esto no significa que estos aspectos no estuvieron presentes) se relaciona con la enseñanza del trabajo en el campo y del trabajo doméstico.

En la familia de origen de María, es decir, en el hogar de su abuelita, hombres y mujeres trabajaban en el campo codo a codo, pero las tareas domésticas y de cuidado eran exclusivas de las mujeres.

- **Situación de familia de destino:**

A los 21 años nació el primer hijo de María, luego tuvo tres más, todos bastante seguidos, la última fue una niña. Ella tuvo sus hijos/as con una pareja con la cual no estaba casada, y quien más tarde la abandonó y la dejó sola con los niños/as. De este modo, María quedó sola a cargo de tres niños y una niña, pero siempre en la casa de la abuelita Marcelina y contando con su apoyo.

Al igual que ella, sus hijos y su hija desde muy pequeños/as comenzaron a trabajar en las labores del campo, en principio trabajaban en las chacras, luego comenzaron a trabajar sacando y vendiendo piedras, pues vivían, y aún vive, en un sector donde hay canteras. La venta de piedras fue el primer trabajo remunerado que tuvieron sus hijos/as.

Además del trabajo en el campo, María para mantener a sus hijos/as hacía pan y lavaba ropa ajena, labores en las cuales también recibió la ayuda de sus niños/as desde muy temprana edad. Luego de nacidos sus hijos/as María también comenzó a trabajar como empleada doméstica en Santiago, primero puertas afuera, cuando los

niños/as eran pequeños/as, y luego, cuando ya estaban grandes, puertas adentro. Este trabajo lo compatibilizaba con el trabajo en el campo, con la elaboración de empanadas y pan los fines de semana, y con las labores domésticas y la crianza de sus hijos/as.

Sus hijos/as desde muy pequeños compatibilizaron el colegio y el trabajo. El caso de la hija fue algo distinto, pues a ella cuando era niña se la llevó una tía para que estudiara, y luego nunca la quiso devolver, por lo que ella pasó varios años de su vida alejada de su madre y de sus hermanos.

En la familia de destino de María las labores se realizaban por igual entre todos y todas, los hijos varones también lavaban, amasaban, además del trabajo en el campo. Sin embargo, a medida que fueron creciendo fueron dejando esas labores y se fueron dedicando de manera exclusiva al trabajo en las canteras, de hecho dos de ellos aún viven de eso, y han logrado crear sus propios negocios, construir sus casas, comprar vehículos para el transporte de las piedras, etc.

María después de que su pareja la dejó ella nunca volvió a tener otra pareja, según sus palabras ella prefirió dedicarse 100% a sus hijos/as.

- **Condiciones laborales**

La vida de María está marcada por el trabajo desde muy temprana edad. Cuando era niña tuvo que trabajar en el campo con su abuela, en las chacras, haciendo queso, y realizando trabajo doméstico, razón por la cual prácticamente no asistió al colegio. Sin embargo ella no cuestiona este estilo de vida, le parece algo

natural el haber trabajado desde niña, de hecho sus hijos/as también trabajaron desde pequeños/as.

Con el nacimiento de sus hijos/as María tuvo que trabajar aún más, pues ahora además de cooperar en el campo debe conseguir dinero para mantenerlos/as. Además de las tareas del hogar, de buscar leche, sembrar, etc., hacía pan amasado y empanadas para vender, labores en las cuales sus hijos/as cooperaron desde pequeños/as. También comenzó a trabajar como asesora del hogar en Santiago, primero lo hacía puertas afuera, de modo que cuando volvía seguía trabajando en el campo y en la casa, y los fines de semana hacía cosas para vender.

Sus trabajos en Santiago fueron formales, contó con contrato de trabajo e imposiciones, en general María recuerda con cariño y respeto a sus patronas y patrones. Pese a la formalidad de sus empleos, su trayectoria como apatronada fue más bien intermitente, ya que dejaba de trabajar como empleada cuando nacía un hijo/a y también dejó de trabajar cuando su abuelita Marcelina enfermó, ya que sus hijos/as aún estaban pequeños y no tenía con quién dejarlos para salir a trabajar.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Tal como se mencionó, el primer trabajo de María fue en el campo, en el cual se inició desde muy pequeña. En el campo trabajaban hombres y mujeres, pero si habían ciertas actividades asociadas con más fuerza a cada uno de los sexos, así los hombres se dedicaban preferentemente a las labores que requerían de fuerza

física, como el cortar leña, y las mujeres a las labores un poco más livianas, a las tareas domésticas y a todo lo relacionado con la cocina. Las labores del hogar eran exclusivamente femeninas.

En lo que se relaciona con la distribución de los roles al interior del hogar María posee una percepción bastante tradicional, en la cual es la mujer quien se hace cargo de las labores domésticas y de cuidado. Llama la atención que si bien para ella el trabajo doméstico no remunerado es casi exclusivo de las mujeres el trabajo remunerado fuera del hogar no es exclusivo de los hombres. María valora a las mujeres trabajadoras como ella, que son capaces de salir de su hogar a trabajar y generar ingresos, pero para ella es importantísimo que además de trabajadoras sean buenas dueñas de casa. María reconoce que para las mujeres existe un repertorio laboral más amplio que el de dueñas de casa, pero este repertorio amplio no significa que las mujeres abandonen sus roles tradicionales, pues su rol en el hogar es el principal y más importante.

- **Condiciones Actuales de vida**

En la actualidad María vive en la casa de uno de sus hijos en Colina, y otro de sus hijos vive en la casa de al lado. Ambos hijos tienen un muy buen pasar económico gracias a su negocio en las canteras, lo que hace que María este muy orgullosa de ellos. En las casas de ambos hijos cuentan con asesoras del hogar, pero en la casa en que ella vive su nuera también trabaja en las canteras, de modo que es María quien pasa todo el día en la casa y coopera y supervisa las tareas domésticas. También cuenta que a menudo va a cuidar a una prima que está

enferma y que vive relativamente cerca. Su prima es más joven que ella, pero está bastante enferma, por lo que ella está preocupada constantemente y la va a atender cuando puede.

María es una mujer aún activa y muy lúcida, pero a menudo se entristece al recordar la muerte de su única hija. Sin contar su pena por la muerte de su hija, María se siente feliz y orgullosa de la vida que lleva y de lo que han logrado ella y sus hijos. Cuando piensa en su futuro y en su muerte señala que lo que la entristece es que no va a alcanzar a ver crecer a sus nietos/as más pequeños/as y a sus bisnietos/as. En la actualidad, la familia es el centro de la vida de María, tiene una muy buena relación con todos sus hijos y también con sus nueras.

María participa en un club de adultos/as mayores de Colina, allí se reúnen una vez a la semana y toman clases de pintura y de bordado. Con sus compañeras del grupo fabrican cosas y las venden en una feria que les habilitó la municipalidad, con eso ganan algo de dinero y se entretienen. María utiliza buena parte de su tiempo elaborando manteles, flores, y artículos varios bordados y pintados, y señala que gasta casi toda su pensión en materiales.

- **Percepciones sobre la vejez**

Para María la vejez es una etapa de la vida y ve la cercanía de la muerte como algo natural, que no la angustia ni a problema. En general María disfruta bastante la etapa que esta viviendo, comparte con sus hijos, con sus nietos/as y sus bisnietos/as y con sus amigos/as del club de adultos/as mayores. Valora muchísimo

las oportunidades que tienen de viajar, pues ella habiendo tenido que trabajar toda su vida y habiendo tenido una situación económica no muy buena, nunca tuvo la posibilidad de salir, conocer logares, etc., de modo que ahora aprovecha al máximo las posibilidades que existen para las personas mayores.

**Relato 4: Mujer, 68 años, Quilpué
16/02/2009**

- **Situación familia de origen**

Cecilia vivió sus primeros años de vida en el campo, en un fundo en Linares. Proviene de una familia de 18 hermanos y hermanas, sin embargo conoció sólo a 7 de ellos. Se crió con sus abuelos, debido a que era “hija natural”, nacida fuera del matrimonio, hecho que fue muy mal visto por ellos, concibiéndolo como una deshonra. Nunca conoció a su padre biológico, y años después cuando su madre se casó, Cecilia tuvo un padrastro, pero a pesar de ello, continuó viviendo con sus abuelos.

Desde pequeña realiza labores domésticas apoyando a sus abuelos. Además de los abuelos, el hogar se constituía por otros tíos, siendo una gran cantidad de gente, de los cuales sólo dos eran mujeres. El trabajo era realizado por todos por igual, hombres y mujeres trabajaban a la par: las mujeres ordeñaban las vacas y sacaban la leche, y además trabajaban en el fundo para los patrones. Cecilia

se inició en el trabajo a temprana edad, comenzando a trabajar cerca de los 8 años, criando a un hijo de los patrones, y posteriormente al cuidado de una bandada de patos en otro fundo, recibiendo algo de dinero como pago.

Cuando tenía cerca de 11 años, emigra a Santiago traída por una tía, y comienza a trabajar realizando labores de limpieza en un domicilio particular; posteriormente se emplea en otra casa, donde permanece trabajando hasta los 18 años. A esa edad, emigra a la Quinta Región, conoce al que fuera su pololo, y luego su marido, y se casa en 1964.

- **Situación de familia de destino:**

Cecilia constituye una familia biparental, casándose a los 18 años con un hombre 12 años mayor que ella. El matrimonio se traslada a Quilpue, y Cecilia continúa trabajando, ésta vez como cocinera en el recinto de donde su marido era garzón. El matrimonio tiene tres hijos.

Cuando los hijos son pequeños, Cecilia deja por un tiempo el trabajo remunerado, o productivo, y se dedica a las labores domésticas y al cuidado de sus hijos (trabajo reproductivo), mientras su esposo se constituye como sustento económico del hogar.

Una vez que sus hijos están más grandes, ella vuelve a trabajar, compatibilizando el trabajo reproductivo del hogar, con labores productivas para obtener dinero, desempeñándose como empleada doméstica. El trabajo que ella

realizaba era sumamente necesario para la mantención del hogar, debido a que su marido era bebedor, y muchas veces se gastaba el dinero de su sueldo en tragos.

La situación al interior del hogar, estaba marcada por la violencia intrafamiliar, pues su esposo la golpeaba debido a sus constantes celos, y motivado además por el alcohol. Ya mayor, sus hijos detuvieron esta situación, enfrentándose a su padre, e impidiendo que continuara con los abusos hacia su esposa.

- **Condiciones laborales:**

Cecilia desde niña comenzó a realizar trabajo remunerado; primero labores menores de cuidado en el campo, hasta emplearse en labores domésticas en Santiago hasta su juventud. A los 18 años se va a la Quinta Región, y comienza a trabajar como cocinera. Después que se casa, deja un tiempo de trabajar mientras sus hijos son pequeños, y posteriormente retoma su trabajo en la realización de labores de trabajo asociadas al cuidado, principalmente de niños, en residencias particulares.

Comenzó a trabajar por gusto en su niñez, siempre le ha gustado trabajar, y ya casada, el trabajo se convirtió además en una forma de ayuda para el hogar, debido a que su marido bebía mucho, y se gastaba el dinero de su sueldo en tragos.

Cecilia cree que de haber estudiado, podría haber tenido mayores oportunidades para salir adelante, sin embargo, reconoce que fue “floja”, y que prefería hacer otras cosas, como jugar, en vez de estudiar, pese a que tuvo

oportunidades para aprender. Estos bajos conocimientos le han significado algunos impedimentos: por no saber leer, no puede acceder a cargos directivos en el programa del adulto mayor en que participa actualmente, o en la junta de vecinos. Y por eso mismo, las labores de trabajo realizadas corresponden a trabajo de cuidados, principalmente de niños, en residencias particulares.

El último trabajo que realizó fue hace poco, en un reemplazo cuidando a un abuelito tres veces por semana, y dedicándose el resto del tiempo a las labores de su propio hogar. Actualmente se encuentra en búsqueda de un trabajo más estable para el mes de marzo; se siente capaz y apta de seguir trabajos, ya que el estar en casa la “enferma”.

En todos sus trabajos tuvo contrato, lo que le permite hoy contar con una pensión de \$100.000, pensión que podría ser mayor, porque ella misma solicitaba a sus empleadores cotizar por el monto mínimo.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Desde niña estuvo acostumbrada a trabajar, al provenir de un hogar en que tanto hombres como mujeres trabajan por igual. En el hogar que constituye en su adultez, tanto ella como su marido aportaban económicamente para la mantención de la familia. Al interior de la casa, las labores domésticas eran realizadas en su mayoría por ella, conjugando el trabajo reproductivo, con el productivo, ya que sus hijos no cooperaban mucho, salvo la hija mujer. Cuando pequeños, nunca les pidió a sus hijos que realizaran labores domésticas, y ellos preferían jugar que ayudar, salvo

la única hija, quien la apoyaba por su propia voluntad. Una vez mayores, enseñó a sus hijos varones, ciertas responsabilidades.

Por otra parte, su hogar estuvo marcado por episodios de violencia doméstica: su marido la agredía físicamente, debido a sus celos y al consumo de alcohol. Cuando sus hijos crecieron, estos se enfrentan a su padre y detienen estas golpizas. Así mismo, Cecilia también se enfrenta a la violencia sufrida por su hija mayor, quien deja la casa a los 14 años; se embaraza, se casa y se va a vivir a la casa de su marido. Ahí, es víctima de agresión tanto por su propio esposo, como por la madre de éste, Cecilia interviene y se lleva a su hija a vivir con ella, hasta que tiempo después el marido de la hija, arrienda una casa propia y se la lleva con él, con la promesa de no repetir esos episodios.

Después de esto, cuando el otro hijo emigra del hogar, continúa viviendo con otro hijo, con el que nuevamente tiene problemas debido a su alcoholismo, y a los constantes ataques que realiza al hogar, rompiendo y quebrando cosas. Esta situación se perpetúa, hasta que éste sufre un importante episodio médico, por lo que finalmente deja de beber.

Actualmente sigue realizando el trabajo doméstico de su hogar, a pesar de recibir más apoyo del único hijo que vive con ella. También a veces ayuda a su nuera, que es madre de dos hijos, y como trabaja fuera de la casa, Cecilia a veces la ayuda en las labores del hogar y en el cuidado de los nietos.

Su esposo murió hace 14 años, y después de eso no retomó una vida en pareja; cuenta que no se ha interesado en el tema, y que además ha influido la presión de sus hijos varones, quienes a su juicio han sido bastante egoístas al decirle: 'no, acá no entra nadie más, el único que entró fue mi papi'. Y si bien se ríe únicamente ante esos comentarios, no cree que sea justo, pero de todas maneras, no le llamó la atención rehacer su vida en el plano amoroso.

- **Condiciones Actuales de vida**

Actualmente Cecilia vive de su pensión, ya que siempre trabajó con contrato laboral, lo que hoy le permite vivir de este dinero. No cuenta con pensión de su marido, debido a que este se gastaba el dinero de su sueldo en beber. El hijo que vive con ella, realiza ciertas labores: compra el gas y la mercadería, y le da \$20.000 mensuales, lo que sumado a la pensión que recibe le permite tener cierta tranquilidad en su pasar.

Su hijo entra a trabajar a las 6 AM, por lo que durante el día no se encuentra en la casa; pero cuando almuerza, lava su plato y deja las cosas ordenadas. Las veces que Cecilia se ha enfermado, él realiza labores de hogar: lava, ordena, y se preocupa de su cuidado personal y de sus cosas. Sus otros hijos, si bien no viven con ella, la apoyan económicamente y la visitan frecuentemente. Junto con ello, Cecilia muchas veces ha cuidado a los hijos de ellos, y los ha apoyado en labores domésticas cuando lo han requerido.

- **Percepciones sobre la vejez**

Cecilia se reconoce como adulta mayor, y se siente bastante satisfecha de esta etapa de su vida. Se señala como una mujer alegre, y que entabla amistad con gente de su misma edad. Como las relaciones con sus hijos son buenas, se siente bastante apoyada por ellos, sin embargo, percibe que muchas personas de la tercera edad están en situación de abandono.

Participa en un programa del adulto mayor de la comuna hace cerca de 9 años. Allí toman once, juegan bingo los días jueves, realizan paseos, y además participa en talleres de gimnasia de la municipalidad. Este grupo tiene sede en la junta de vecinos, participan cerca de 34 personas. Por estas razones, ella no se siente sola, pues se mantiene en compañía, tanto de sus hijos como de estos grupos comunitarios.

Si bien jubiló a los 60 años, después de eso continuó trabajando. Vive con una pensión de \$100.000, el que le alcanza a duras penas en el mes, debido a que pidió un préstamo para la casa, de modo que debe destinar \$31.000 de lo que recibe a su pago.

Actualmente en sus planes está el seguir trabajando, aunque reconoce que por la edad es más difícil conseguir trabajo, ya que en muchos lugares no creen a los/as mayores capaces de realizar las labores. A pesar de estas dificultades, Cecilia cuenta con muchas ganas de retomar el trabajo prontamente.

**Relato 5: Hombre, 63 años, Viña del Mar
20/02/2009**

- **Situación familia de origen**

La familia de Pedro es biparental, sus padres están casados y él es el mayor de 6 hermanos. Ambos padres trabajan, su padre es empleado, empresario de microbuses y su madre profesora primaria. El horario de trabajo de su padre era de ocho horas con un intermedio que le daba tiempo de ir a su casa, dormir una siesta, etc. Su madre trabajaba de una a seis de la tarde, por lo que tenía tiempo en la mañana para hacer cosas de la casa y salir.

Durante periodos importantes de su niñez tuvo nana, en épocas donde la situación económica familiar era mejor. Cuando creció dejaron de tener empleada y él se hacía sus cosas, cocinaba, hacía su cama, tareas domésticas que le tocó hacer por ser el hermano mayor, colaboraba con esas labores.

Su padre no hacía nada en la casa, nada que implicara trabajo. Su madre en tanto, al tener empleada no era “esclava de la casa”, pero sí se ocupaba de la administración de ésta. Por lo tanto la impresión que Pedro tiene de su madre es que ella se hacía cargo de todo. La imagen materna que tiene es la de una mujer que si bien cumplía con las tareas domésticas, tenía otras actividades, como su trabajo.

Además le gustaba mucho salir y hacer sus cosas. El rol del padre al interior del hogar era el tradicional, el de su madre no.

- **Situación familia de destino**

Pedro se casa un año después de terminar su carrera universitaria, su esposa tiene 19 años y el 25. Ella estudiaba igualmente y dos años después tienen a su primer hijo. Desde el comienzo viven solos, él arrienda un departamento y luego se va a vivir a Viña.

Su esposa era la hija menor de su familia, la única mujer, comenta que era bastante caprichosa y consentida y que en esto tuvo que ponerle freno los primeros años. Ella no tenía mucha experiencia con labores domésticas, porque en su casa siempre hubo empleada, además no tenía la imagen de mujer dueña de casa, ella tenía otros intereses.

A lo largo del matrimonio los roles siempre estuvieron bien repartidos, ambos realizabas tareas dentro y fuera del hogar. Para Pedro esta situación era bastante anormal, que los hombres colaboraran con el trabajo doméstico no era lo común, pero por la experiencia que tuvo en su familia de origen, entendió que esas tareas debían ser repartidas.

Cuatro años después de casarse se fueron a vivir a Estados Unidos, con su primer hijo. Luego vuelven a Chile, tienen un segundo hijo y regresan a Estados Unidos. En esta época era vital compatibilizar horarios y hacer calzar las

responsabilidades que ambos tenían: académicas y familiares. Siguieron en la línea de repartirse las tareas para que lo doméstico no afectara lo académico.

Luego vuelven a Chile y tienen un tercer hijo. En este periodo contratan a una empleada que realiza las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Ambos pasan poco tiempo en la casa porque trabajan y tener nana, aliviana las responsabilidades de la casa.

- **Condiciones laborales**

Pedro sale de la preparatoria y estudia ingeniería comercial, se cambia de carrera durante el primer año y entra a estudiar economía. Comenta que sus padres esperaban que él fuera profesional, que como clase media se asociaba a un escalamiento social. En este periodo su hermana igualmente entra a estudiar tecnología médica, pero se retira porque no alcanzaba el dinero en la casa y considera que es más importante que Pedro siga estudiando, que ella puede entrar a trabajar.

Terminando la carrera, el primer trabajo que tiene es dentro del Ministerio de Hacienda en la división de presupuestos. Luego entra a trabajar en la Universidad Católica de Valparaíso, donde le interesa seguir trabajando porque le llama la atención la docencia.

Comenta que en ese tiempo la situación laboral era diferente, había muchos menos profesionales y que por eso no le costó encontrar empleo, sin “pituto”. La otra

opción a seguir estudios superiores era entrar a trabajar al banco del Estado, que era una institución muy respetada, así como también muy bien visto trabajar ahí. Sin embargo él siempre tuvo la inquietud de entrar a estudiar a la universidad.

Pedro postula a una beca y se va a Estados Unidos a realizar una maestría con su esposa, luego vuelve a Chile y al tiempo viaja nuevamente a Estados Unidos, porque se gana otra beca para estudiar el Doctorado, junto con su esposa.

Luego ambos vuelven a Chile a trabajar en la Universidad Católica de Valparaíso el año 1982. Estuvo trabajando cerca de 20 años en esa institución. El año 1990 trabajó en el gobierno de Alwyn, como Secretario de Planificación de la región de Valparaíso. En este tiempo renuncia a la Universidad Católica y se integra a la Universidad Federico Santa María, en la cual, tras terminar su trabajo como Secretario de Planificación, trabaja jornada completa. Actualmente es Consejero Superior de la Universidad Federico Santa María y director del postgrado del campus que la universidad tiene en Guayaquil.

- **Percepción de roles de género y trabajo.**

En el caso de Pedro la relación con su mujer ha sido bastante igualitaria, la mayor diferencia tiene que ver con la distancia etaria que los separa, que al comienzo de la relación pone a Pedro, por su mayor experiencia, como la cabeza de la pareja. Sin embargo con el tiempo, cuando ambos van madurando, la relación se estabiliza y se equilibran los niveles de poder de decisión al interior de la pareja. La situación que enfrentan se encuentra marcada por experiencias muy similares,

vinculadas principalmente al tema académico. Ambos son profesionales con doctorados: no existe dependencia económica de uno sobre otro.

Las posibilidades y opciones que ambos tuvieron no se vieron condicionadas por su sexo, ambos tuvieron una carrera similar. En ese sentido Pedro no observa mayores diferencias, sin embargo considera que eran un caso especial, especialmente por el tema de las tareas domésticas. Su esposa, según cuenta, no tenía mucha experiencia en el trabajo doméstico, a diferencia de él. Este punto inicial marca una tendencia y es que su mujer, si bien después se hizo cargo de algunas tareas, siempre se sintió más cómoda en otros espacios, no era una mujer tradicional para esa época. En ese sentido el modelo que recibió por parte de su madre, que tenía otras actividades además de cuidar a sus hijos y hacer labores domésticas; le enseña un modelo de repartición de roles diferente al canon de la época, característica que se repite con su esposa.

- **Condiciones actuales de vida**

Actualmente Pedro sigue trabajando en la universidad, a sus 63 años no tiene intención de jubilar y su proyecto es trabajar hasta los 70 años ya que los 65 años los ve muy encima, cuenta con un trabajo estable, que lo diferencia del resto, ya que en una Universidad es difícil que hagan despidos por 'reducción de personal'. Hoy en día cuenta con una buena situación económica y de salud. A su juicio ambas cosas se encuentran relacionadas.

Se quedaron solos porque sus hijos se fueron de la casa, actualmente los tres viven en Santiago. Comenta que si bien este hecho ha repercutido emocionalmente en ellos, las actividades que realizaban antes y ahora no han variado mucho, ya que siempre han estado juntos, están acostumbrados a eso, por lo tanto la partida de los hijos no implicó liberación de tiempo para compartir entre ellos.

- **Percepciones sobre la vejez**

Para Pedro la principal preocupación que se tiene en la vejez se vincula con los temas de salud. Si bien, dada su situación económica, no debería tener mayores problemas, el hecho de depender de otras personas por alguna falencia física le preocupa.

La imagen que tiene sobre la vejez es de una persona que pierde parte importante de su capacidad física, más que la edad que tenga. Pedro no se siente viejo, porque puede caminar rápido, tiene agilidad para hacer ciertas cosas, no ha perdido capacidades mentales, etc.

Además observa un cambio en las personas mayores de hoy y las de antes 'Yo creo que la gente a esta edad es más joven hoy de lo que era antes'. Esto va asociado a un cambio de prácticas y roles que asumían las personas mayores.

Las ventajas que asocia a la tercera edad es la sensación de labor cumplida respecto a los hijos, que están grandes, los tres profesionales y que si bien siempre

estará pendiente de sus hijos las responsabilices con ellos, en términos de dependencia, disminuyen.

Otra ventaja es el tiempo libre con que se cuenta una vez que se jubila, si bien el todavía no lo hace, piensa que cuando llegue el momento tendrá tiempo para hacer cosas que normalmente no puede hacer y que le gustan, como leer, ver películas

Al hablar de las desventajas lo primero que menciona es la salud, ya que no quisiera depender de sus hijos. Otro punto negativo tiene que ver con la relación de pareja, en su caso el tener tres hijos hombres condiciona la posición de su mujer, ya que piensa que estaría más tranquilo si hubieran tenido una hija mujer, porque a su juicio, se conectan mejor las hijas que los hijos con las madres.

El punto central en su visión sobre la vejez es que ha cambiado la situación que enfrenta él hoy como persona mayor de 60 años, al que experimentaron generaciones anteriores, y que esto debería reflejarse socialmente, tanto en la valoración como en la imagen que se tiene de las personas mayores

Relato 6: Hombre, 66 años, Coronel 26/02/2009

- **Situación familiar de origen**

Máximo proviene de una familia perteneciente al sector de Carampangue, área Rumena, zona rural de la provincia de Arauco en la Región del Bío Bío. Esta familia se desplaza en busca de mejores oportunidades laborales hacia las comunas de Coronel y Lota, atraídos por la pujante industria carbonífera de la época, que generaba trabajo constante y no tan estacional como en el campo.

Su padre se inicio en las faenas mineras a los 14 años, hasta que después de una huelga en 1947 y durante el Gobierno de Gonzáles Videla, fue relegado hacia la ciudad de Nueva Imperial en la Novena Región donde se dedicó a trabajar en los fundos, construyendo y arreglando casas patronales entre otras labores del campo. De vuelta en la zona, no se reintegró a las faenas de minero, sino que se dedicó al trabajo ligado a la construcción y a la carpintería, oficio que aprendió en el Sur.

Su madre siendo muy joven trabajó como empleada en las casas de jefes y patrones de la empresa del carbón. Ella se casó joven con su primer marido, el que falleció en un accidente en Pique Alberto, dejándola viuda y con un hijo pequeño. La madre casada nuevamente, debió trabajar también vendiendo pan amasado y comercializando otros productos del campo, lo que obligó a los hijos mayores y dada

la elevada cantidad de hermanos en el núcleo, a asumir tareas ligadas al trabajo doméstico y a la producción y venta del pan minero. Los hombres asumían las labores de mayor esfuerzo físico: la búsqueda de leña, cortarla, calentar el horno, ayudar en su preparación, y posteriormente ayudar en la venta.

A medida que fueron creciendo las tareas se fueron distribuyendo producto de que los hermanos mayores iniciaron su vida laboral, especialmente en el área de la construcción, siendo las hijas quienes asumieron las labores domésticas y el comercio con el pan amasado; a esta altura la madre solo producía para que las hijas vendieran. En el caso de Máximo, se inició a los 17 años en una empresa contratista, lo que le permitió asumir un rol de proveedor al interior de su familia.

El núcleo familiar y la dinámica con los hijos e hijas, era organizado principalmente por la madre, sin embargo el padre como principal proveedor era quien tomaba las decisiones al interior de este.

- **Situación de familia de destino**

Máximo se casó después de un largo pololeo con su actual y única mujer, Alida, a quien conoció desde niño en el sector donde ambos vivían. La salida de su familia de origen al momento de tomar la decisión de casarse, no fue de las mejores experiencias, producto del control que ejercía su madre sobre todos los hijos hombres, dado que eran una fuente importante de recursos económicos para el núcleo; sólo el padre lo apoyó en su decisión.

La pareja comenzó su vida de forma bastante precaria, sólo con lo mínimo; su cama y una carreta. Comenzaron a arrendar una mediagua, y estuvieron allí durante cerca de un año. Posteriormente, se tomaron un terreno cerca de la casa de sus padres, donde iniciaron un proceso de autoconstrucción, lo que se facilitó por el oficio de carpintero en el cual se desempeñaba y que le permitió con el tiempo, ingresar a trabajar al Servicio de Salud específicamente al Hospital de Lota, lugar donde jubilará próximamente. Cabe destacar que una fuente importante de ingresos de esta familia la dieron los trabajos particulares que desempeñaba Máximo en sus tiempos libres y fines de semana.

De esta relación nacieron tres hijos, de los cuales Máximo se considera un excelente padre, dado que tuvo la oportunidad y tiempo de compartir con ellos y darles mucho cariño y afecto durante su infancia.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Sobre el cuidado y la educación de los niños, ésta tarea era realizada principalmente por la madre; mientras el padre es el encargado de obtener los recursos económicos para su mantención. De esta manera, Máximo considera natural la división tradicional del trabajo; donde es el hombre quien actúa como proveedor, mientras la mujer se dedica al trabajo reproductivo. Esta justificación sobre la distribución de las tareas domésticas se encuentra fundamentada en principios religiosos y específicamente bíblicos. De esta forma, el que la mujer sea quien asuma las principales responsabilidades del hogar, es algo natural; sin

embargo, cuando su esposa se encontraba enferma o estaba embarazada, él asumía las labores de la casa, como un apoyo para ella.

Sin embargo, esta visión sobre los roles masculinos y femeninos, no fueron traspasados a sus hijos, así como tampoco a su hija; ya que durante su infancia y juventud, nunca se les asignaron labores domésticas específicas, sino que se privilegió el estudio como su única responsabilidad.

Por otra parte, la esposa de Máximo nunca trabajó formalmente, pero en algunas oportunidades se dedicó a comerciar productos, principalmente ropa que traía de La Ligua, de manera más informal. Máximo justifica el no ingreso a la vida laboral de su señora pues tenía la responsabilidad del cuidado de los hijos y de la mantención del orden en la casa, aspectos que no podía descuidar para adquirir un trabajo remunerado.

- **Condiciones Actuales de vida**

En otro aspecto y puntualmente en lo relativo a la educación de sus hijos, con mucho esfuerzo pudo lograr que sus 3 hijos fueran profesionales. Todos se encuentran actualmente con trabajo estable, casados y realizados como personas.

A sus 66 años y a la espera de su jubilación se dedica a disfrutar plenamente de sus nietos cada fin de semana. Con sus hijos la relación es bastante fluida y con muy buena comunicación, al igual que con su esposa. La partida de sus hijos del hogar familiar ha sido un hito importante en la vida de este hombre, el sentimiento de

ausencia es constante y aún no logra acostumbrarse a su partida. En este mismo aspecto, le preocupa también el tiempo que pasa sola su esposa, porque los hijos no están en casa y el aún sigue trabajando.

En lo relativo al trabajo se siente más relajado que hace años atrás, percibe la cercanía con la jubilación, espera con ansiedad y desde hace un buen tiempo esta nueva etapa, que lo llevará a desligarse de responsabilidades, dedicarse a otras actividades y compartir más tiempo con su esposa. En este aspecto, no la percibe como algo negativo, al contrario.

- **Percepciones sobre la vejez**

Definitivamente para Máximo, la vejez es una nueva etapa en su vida, en la cual romperá con la rutina de años de trabajo, siente que es la oportunidad de generar cambios en su vida. Se siente absolutamente joven y desea disfrutar todo lo que venga o le otorgue esta nueva fase personal.

Siente que ahora podrá visitar a su familia y parientes, salir con su esposa a donde quiera y trabajar solo por hobby; dedicarse a su casa, apoyar a su esposa en el trabajo doméstico, etc. Para dedicarse a diversas actividades que durante su etapa laboral postergó.

En definitiva, considera que podrá disfrutar de un mayor tiempo de ocio para hacer cualquier cosa. En este sentido compara la jubilación con la niñez, como una etapa sin mayores responsabilidades, sin obligaciones, y en la cual podrá distribuir su tiempo sin tener que rendir cuentas a nadie.

Máximo pertenece desde siempre a la Caja de Empleados Públicos, sistema de previsión a través del cual jubilará, se siente protegido en este modelo y con el monto de la pensión que recibirá cuando jubile. Paralelamente, se siente con ventajas inmensas por sobre sus colegas afiliados a las AFP`s.

Algunas de las cosas que lo preocupan, en relación a esta etapa de su vida, es perder paulatinamente la vitalidad y sin duda, entrar en algún proceso de enfermedad crónica que lo inhabilite en su vida cotidiana. De esta manera, la pérdida de autovalencia y la posibilidad de dependencia son los aspectos negros de esta etapa. En este aspecto, conoce casos cercanos que avalan su preocupación por el tema.

De todas formas, percibe que existe una mayor preocupación desde el Estado por el tema de la vejez, “en cuanto a la protección del Estado, se ve que hay una mayor protección hacia el anciano, hay leyes que se puede decir que los favorecen”. Sin embargo y a pesar de esto considera que existe poca información al respecto y que muchas de las promesas en torno a la temática no se cumplen, puntualmente en los hospitales y en la atención hacia las y los mayores. Según Máximo, es en el área de salud donde los/as adultos/as mayores se encuentran desprotegidos y especialmente, se refiere a las personas de la tercera edad que se encuentran en situación de abandono.

En otro aspecto, si bien es cierto conoce la función de las agrupaciones de los/as adultos/as mayores, no se ha planteado la necesidad de participar en grupos

de la tercera edad, pero sí reconoce el apoyo que significa participar de estos grupos. Destaca el que actúen como fuente de integración, pertenencia y como redes de apoyo.

Finalmente Máximo plantea la necesidad de sentirse acompañado, y de fortalecer las relaciones con su esposa, quien en estos momentos pasa la mayor parte del día sola en la casa; a pesar de las motivaciones de Máximo para que salga, visite a familiares o participe en alguna agrupación. Sin embargo, esta situación de soledad de su esposa cambiaría cuando él jubile; en este sentido, la percepción de esta soledad es un tema complejo para este hombre. *“...Entonces pienso que vamos a tener una buena relación, y lo otro es que yo deseo estar en la casa con ella, yo deseo estar en la casa con ella...”*.

Relato 7: Mujer, 79 años, Lota
02/03/2009

- **Situación familiar de origen:**

El padre de Ema, llegó a la ciudad de Lota desde la comuna de Linares a la edad de 45 años, mientras que su madre arribó a la zona del carbón desde Limache cuando tenía 12 años de edad. 49 años tenía su padre y 19 su madre cuando se casaron, formando una familia de 7 hermanos, 3 hombres y 4 mujeres. El padre de Ema era abastero y carnicero, tenía un local de productos y abarrotes que dependía

de la empresa desde el cual proveía completamente el hogar y más aún, por lo demás extraño para la época, se encargaba de diversas tareas domésticas, por trabajar cerca del hogar.

Por otro lado la madre de la familia trabajaba desde joven en un oficio denominado como broncera en la Compañía Carbonífera Industrial de Lota, separando el carbón de la piedra y de otros residuos o impurezas. Según Ema, fue este oficio lo que le provocó la silicosis (enfermedad pulmonar) que la llevó a la muerte aproximadamente a la edad de 64 años.

Respecto a los roles al interior de núcleo familiar, ella nunca se dedicó en su niñez a las labores domésticas ya que su casa contaba con la ayuda doméstica de una nana, durante la infancia de los/as niños/as, por lo que ellos/as se dedicaban únicamente a estudiar. Ema fue internada al igual que sus hermanas cuando tenían 8 años, ella salió a los 15 años y entró a estudiar en la escuela vocacional de las monjas, con el objeto de aprender costura, tejido a máquina y modas. Después trabajó durante un tiempo en el comercio de Lota, como costurera y tejedora, elaborando diversos productos finos como pañuelos, ropa de dormir, manteles y camisas de dormir.

Con respecto a la relación intrafamiliar, esta era excelente entre los padres, pero existía una fuerte rigidez del padre para con los hijos. A la muerte del padre (en el año 1949), la familia fue enviada a vivir a un pabellón de madera, dado que les quitaron la casa en la cual residían y que era facilitada por la empresa carbonífera. Lo anterior impidió que la madre dejara de trabajar, laborando hasta el día de su

muerte. Junto con ello Ema vuelve desde el internado a su hogar para hacerse cargo de la casa y de todas las labores de ella, dado que su madre seguía trabajando. En tanto, sólo los hombres se dedicaron a seguir estudios universitarios o técnicos.

- **Situación de familia de destino**

Sobre la familia de destino de Ema, su primer matrimonio no fue muy feliz, su marido un minero del carbón y machista acérrimo, nunca le permitió trabajar y su vida durante estos años fue una prolongación de la dinámica desarrollada en la casa de su madre, cuando estaba soltera, es decir la continuidad de las labores domésticas y trabajo reproductivo.

De este matrimonio nacieron 4 hijos, de ellos el primero murió antes del año. Cabe destacar que sólo duró 4 años casada, ya que su marido sufrió un accidente al interior de la mina, que le costó la vida. Tres años más tarde inicia una nueva vida marital junto a su actual esposo. De este matrimonio nacen 3 hijos (2 hombres y 1 mujer). Destaca en esta relación un cambio radical entorno a la percepción de su pareja sobre el trabajo, esto le permitió volver a integrarse a la vida laboral.

En lo que respecta a la distribución de los roles en este núcleo familiar, se puede decir que fueron bastante compartidos entre esposo y esposa, sobretodo a partir de la década de los 80's, época en la cual su esposo se jubiló anticipadamente y desde ahí realizó sólo trabajos esporádicos, principalmente como vigilante. Cabe mencionar que las prácticas ligadas a las labores hogareñas fueron traspasadas a los/as hijos/as, quienes también participaban y desarrollaban durante su

adolescencia y juventud, sin distinción, labores relativas al mantenimiento de la casa. Respecto a la salida de sus hijos/as del hogar, esta se produjo cuando se casaron.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Ema no contempla, ni cuenta en su vida laboral los años de trabajo en los Planes de Empleo Mínimo PEM, dado que los considera tiempo perdido y casi de ocio, por las pocas responsabilidades que asumió en esos trabajos de emergencia. Solo concibe como trabajo un empleo más formal en un jardín infantil de la comuna, labores que desarrolló después de los 50 años de edad, cuando su esposo quedó sin trabajo. Este trabajo corresponde a labores de cocina y posteriormente de aseo. En este sentido, se observa que el trabajo realizado es una extensión del trabajo productivo realizado en su hogar.

Sin embargo, en su casa Ema ha tenido un importante apoyo de su marido en cuanto a la realización de las labores domésticas, principalmente en el período de cesantía en el que asume completamente las tareas del hogar, produciéndose una inversión de los roles de género tradicionales. Definitivamente su esposo asumió con gran compromiso, responsabilidad y como trabajo formal las tareas al interior del núcleo.

Después de más de 15 años de trabajo en el centro abierto “Loreto Cousiño”, sintió la constante presión de la administración para que jubilara, situación a la que se resistía profundamente, dado que sentía la necesidad de entregar y aportar mucho más a su trabajo. Sin embargo un accidente laboral la obliga a jubilar.

Una vez cerrado su proceso de jubilación- pensión, ella intentó seguir trabajando, sin embargo, por la edad (65 años) no pudo volver a emplearse. Después de esto, vive con su pensión junto a la de su marido. Sin embargo, el sentimiento de haber sido desechada laboralmente, a pesar de tener las capacidades para hacerlo, ha sido muy fuerte en ella.

- **Condiciones Actuales de vida**

Actualmente la relación con sus hijos/as es de las mejores, todos/as ellos/as, los/as del primer y segundo matrimonio llegan a su casa constantemente, al igual que sus nietos y nietas, lo cual ha impedido afortunadamente que este matrimonio sienta siquiera temor a la soledad o al aislamiento. Además toda su familia vive en la misma comuna o en lugares cercanos, lo que facilita el contacto entre ellos.

Ema, a sus casi 80 años de edad, posee una vitalidad inusual a las personas de esta edad. Cabe mencionar que ella presta servicios para la Iglesia Católica. En esta zona las comunidades religiosas en torno a las iglesias, abren espacios de encuentros para personas de la tercera edad, donde Ema ha podido desarrollar nuevas inquietudes y encontrarle nuevo sentido a su vida, una vez terminada su etapa laboral. Por otro lado, ella y su esposo participan activamente en un grupo de adultos mayores de la comuna de Lota, denominado como la Sociedad de los Corazones Alegres. Además es dirigente también del comité de adelanto de su sector, gestionando en el municipio local, desde pinturas para el hermoseamiento de casas, hasta pavimentos participativos. De este modo, se mantiene bastante vital,

realizando un sinnúmero de actividades que contribuyen a su desarrollo personal y la mantienen activa.

Tiene una buena relación con su esposo, él desde hace unos años se ha replegado más a su casa, evitando salir y asumiendo labores domésticas y de mantención de la casa, lo que significa una importante ayuda y es un aspecto que fomenta aún más la relación afectiva de la pareja.

- **Percepciones sobre la vejez**

Frente a su percepción sobre lo que es la vejez o la tercera edad, la señora Ema se desliga de esta categorización, concibiendo la vejez como la etapa en la cual las personas están enfermas y ya no pueden realizar sus actividades cotidianas. Ella, en cambio, se señala como una persona muy vital y llena de actividades, por lo que no se siente parte de la tercera edad.

Ema asocia a la vejez con el sentimiento de sentirse derrotada y sumida en un estado de anomia física y mental, en alguna medida eso es lo que observa en su marido en determinados momentos. Siente además que la vejez y los problemas que se ligan a ella, afectan principalmente a los varones en el paso de la vida laboral a la jubilación.

Ella conoce una gran cantidad de beneficios y subsidios otorgados por la red pública para los adultos mayores (salud, alimentación, recreación, proyectos, pensiones, etc.) y naturalmente reconoce a partir de lo anterior, el apoyo que presta

Senama a los adultos mayores. Este alto conocimiento es producto de que la directiva va a las reuniones de la Unión Comunal de Adultos Mayores y que la información es traspasada a sus socios en forma oportuna y clara.

Finalmente reconoce que si bien es cierto no se siente vieja o se distancia del concepto de vejez, sabe que en algún momento deberá bajar su ritmo y entrar en otro proceso, el que asume con sus convicciones cristianas como una nueva etapa. Por lo mismo, le otorga un valor especial a la pareja y a la compañía de otros en el periodo que tendrá que vivir.

Relato 8: Mujer, 64 años, Iquique

- **Situación familiar de origen**

Marta creció en una familia biparental, con bastantes necesidades. Su padre era alcohólico de modo que las responsabilidades del criado de las hijas (eran 3 hermanas) recaían en su madre. Desde esa época ella apoyaba a su madre en la venta de dulces artesanales que realizaba como un medio de sustento, debido a que su padre se gastaba el dinero de su sueldo en alcohol.

Su padre era bastante machista y relegaba a su madre al trabajo doméstico, impidiéndole participar en cualquier otra actividad que no fuera el cuidado de las

hijas. A pesar de esas dificultades, lograron salir adelante, principalmente por el apoyo de su madre, quien le inculcó los valores con los que hasta hoy rige su vida. Cuando su madre envejeció fue ella junto a sus hermanas quienes se dedicaron a su cuidado.

- **Situación de familia de destino**

Marta se casó a los 20 años, su marido era un año mayor que ella. De esta relación tuvo 1 hijo y 3 hijas. Como pareja, empezaron su relación con pocas cosas, y debieron restringir sus gastos para poder comprar de a poco las cosas para su hogar.

En cuanto a la organización de las labores del hogar, Marta asumió las responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado de sus hijos/as. Se levantaba a las 7 de la mañana y distribuía sus quehaceres a lo largo del día para que le quedara tiempo para acompañar y salir con sus hijos en las tardes.

Su marido trabajaba en la Intendencia, era empleado público en la Unidad de Desarrollo Social. Y ella en tanto, conjugaba el trabajo productivo al interior del hogar, con trabajo remunerado que también realizaba en su casa. Marta se desenvolvía como peluquera, técnica que aprendió de modo autodidacta y tiempo después empezó a cuidar niños, con eso apoyaba monetariamente al hogar; sin embargo, su esposo nunca reconoció el aporte que ella entregaba y consideraba que por trabajar descuidaría a los/as hijos/as. Pero para ella, era fundamental poder contar con mayores recursos para darles a sus hijos/as lo que ella no tuvo en su infancia, era su principal motivación.

Su esposo no dedicaba mucho tiempo al cuidado de los/as hijos/as debido a que por su trabajo no pasaba mucho tiempo en el hogar. Sin embargo, a veces salía con ellos/as a pasear y les compraba cosas. Marta enjuicia esta situación al señalar que no era bueno que únicamente saliera con ellos/as una vez al mes, les regalara cosas y después ya no saliera más por falta de dinero; como ella señala tampoco se le puede dar todo a los/as niños/as, y si bien ella también a veces les compraba lo que pedían, también establecía los límites sobre hasta qué punto era posible. Cuando sus hijos/as cursaron la enseñanza media, su marido se convirtió en apoderado.

Cuando Marta tenía 50 años, su esposo la dejó por una mujer más joven; ella no lo culpa totalmente, sino que considera que a ella también le cabe algo de responsabilidad al respecto, pues se despreocupó de él, prestándole más atención a su hija menor que a él.

- **Condiciones laborales**

Cuando era niña Marta ayudaba a su madre a vender los dulces que ella elaboraba. En su juventud trabajó como peluquera hasta el momento que se casó. Ahí, se dedicó por completo al trabajo reproductivo en el hogar, aunque posteriormente lo conjugaba con trabajo remunerado, trabajando en peluquería en su propio hogar. Posteriormente se dedicó al cuidado de niños, y más tarde a la elaboración de dulces, siguiendo la tradición de su madre, labor que realiza hasta hoy.

Así, ella conjugaba el trabajo reproductivo con el productivo, aunque éste siempre realizado desde el interior de su hogar, y con algo de desaprobación de su marido, pues según él podía descuidar el cuidado de los/as hijos/as. Él en cambio se desempeñaba remuneradamente fuera del hogar. A pesar de esa división, Marta era la encargada del dinero y de organizar los gastos y las cuentas. Cada mes ella recibía la plata y organizaba los gastos de alimentación para todo el mes. Además, decisiones importantes como la compra o el cambio de casa fueron tomadas por ella, siempre pensando en el beneficio de sus hijos/as.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Marta siempre se preocupó de “atender” a su marido, se levantaba muy temprano y organizaba su día en función de las labores del hogar que debía cumplir

En este sentido, sus percepciones en cuanto a los roles de género son bastante tradicionales, y considera fundamental que la mujer críe a sus hijos/as y esté en la casa. Para ella fue lo mejor, porque le permitió dedicarle tiempo a sus hijos/as y participaba activamente en todas las actividades que tuvieran relación con ellos/as, específicamente en las relacionadas al ámbito escolar. Se preocupa además de los amigos que tuvieran sus hijos y les gustaba invitarlos a su casa para conocerlos, para saber cómo eran y cómo actuaban.

Marta da a entender que existen diferencias en el tiempo, que hoy permiten a la mujer contar con mayores oportunidades para su desarrollo, explica que cuentan con más tiempo, mayor libertad, y que en su época, la crianza era el rol fundamental

y/o único. Sin embargo también critica a la mujer actual por el descuido con relación a la crianza, pero valora la independencia con que cuentan.

- **Condiciones Actuales de vida**

Actualmente Marta vive con una de sus hijas, la pareja de ella y su nieta. Sus otros/as hijos/as fueron yéndose de manera paulatina. Su hijo se fue a los 20 años, se casó con una mujer alemana y se radicaron en ese país. Ese fue un momento que marcó su vida, sufrió mucho su partida, pero la reconforta saber que allá estudió, aprendió el idioma y que ahora está bien y trabajando. Lo ha ido a ver en varias oportunidades, su hijo y nuera le han pagado los pasajes, y actualmente el hijo se encuentra de vacaciones en el país, por lo que disfrutan de más tiempo juntos. Su segunda hija es profesora, y con ella también mantienen una relación constante, de mutuas visitas.

Su hija menor es contadora y es quien vive con ella. Su nieta, nació prematura producto de una descompensación de la madre y ha tenido diversos problemas médicos; actualmente tiene 6 años, y aún no puede caminar sola, pero recibe el apoyo de su familia y participa en rehabilitación en la Teletón. Señala que para su hija este proceso ha sido difícil, pero lo ha asumido de muy buena manera.

En este sentido, si bien Marta otorga un apoyo constante a su hija en el cuidado de la niña (quien debido al cuidado de su hija no ha podido trabajar) y se queda con ella por ejemplo si es que sus padres salen un día de noche, tampoco es

una abuela “muy apegada”, porque también prioriza sus propios tiempos para la realización de sus diversas actividades, y eso sus hijos/as lo saben.

Por otra parte, mantiene una buena relación con su ex esposo, son buenos amigos, él va a la casa todos los días a tomar desayuno con su hija y su nieta, le da a Marta dinero para sus gastos y compra cosas para el hogar.

Actualmente se siente una mujer realizada, emprendedora. Hace dulces, tortas alfajores, picarones, etc.; los hace por gusto y para obtener mayores ingresos. Además, Participa de un Club del Adulto Mayor, del cual es Secretaria. Reconoce que luego del abandono de su marido ella comenzó a participar activamente, primero de la Iglesia, y ahora del Club. Este ha sido un gran cambio en la vida de Marta, de pasar mucho tiempo en su hogar, en los años que duró su matrimonio, una vez terminado ella comienza a realizar diversas actividades en el exterior

Marta reconoce que le gustaría participar aún más, vincularse con las organizaciones para el adulto mayor, en los consejos regionales; considera que puede aportar con su conocimiento y su experiencia, y que es una forma de brindar ayuda a la comunidad.

Así, en la actualidad se encuentra atravesando una etapa de independencia y autonomía, de abocarse a su participación social; juega un rol importante en organizaciones de este orden principalmente la vinculada a la iglesia, institución a la que acudió inmediatamente después de su separación.

- **Percepciones sobre la vejez**

En esta etapa de su vida, Marta enfrenta su proceso de envejecimiento de un modo bastante activo; poder tomar decisiones, salir, distraerse, participar en forma activa, ser movilizadora social son parte del poder de decisión que hoy posee, aspecto que le ha abierto nuevas opciones y oportunidades en la vida.

No habla mucho acerca de la vejez y sus percepciones de ella. Le teme un poco a la soledad, a no tener con quien conversar o salir; sin embargo, ella se siente muy activa y tiene muchos proyectos para desarrollar con su organización. Tiene amigas y realiza muchas actividades, por lo que los problemas de la vejez (económicos y de salud principalmente) parecen no preocuparle demasiado.

De este modo, Marta se desenvuelve en un medio en donde su participación es importante, siente que es un aporte a la organización en la cual interactúa, se siente participe, juega un rol de liderazgo, que trasciende hasta las esferas familiares, producto de no contar con mucho tiempo para las acciones que consideraba relevantes en el quehacer doméstico. Su disposición al cuidado de su nieta le ha permitido descubrir o relevar sus condiciones para el cuidado de enfermos, reflatando su deseo de haber trabajado en un hospital y de ayudar a la gente.

Así también, ha retomado el cuidado de sí misma, el arreglarse, cuidarse; ahora se quiere más.

Por otra parte, la participación en las diversas organizaciones la ha ayudado de sobremanera, ha aumentado su autoestima, su seguridad y desenvolvimiento en público.

Relato 9: Mujer, 76 años, Iquique

- **Situación familiar de origen**

Elena nació y se crió en Iquique, proviene de una familia monoparental, nunca conoció a su padre y su madre era la jefa de hogar. Cuando niña vivió en la pampa, hasta que cerraron las oficinas y llegaron al puerto de Iquique. Los desarmes de las oficinas los hicieron mudarse constantemente con su madre y sus abuelos, por lo que no tuvo la continuidad necesaria para completar sus estudios. Fue su abuela quien le enseñó a leer y a escribir, y sus estudios formales llegaron hasta 6º año de primaria, lo que ya era mucho, porque las niñas estaban destinadas al trabajo productivo al interior del hogar.

Su madre tenía una amasandería y se dedicaba a la venta del pan. Ella y sus dos hermanos la apoyaban en el negocio, y con eso obtenían el dinero necesario para subsistir. Siguiendo el ejemplo de su madre en tanto jefa de hogar Elena se interesó por trabajar.

Sus hermanos se fueron a otras ciudades en busca de mayores oportunidades laborales, y ella se quedó viviendo con su madre.

- **Situación de familia de destino**

Elena se casó a los 15 años lo cual para la época, como señala, ya era tardío. Comenzaron a salir bajo la supervisión de su hermano, y después bajo el consentimiento materno decidieron casarse. Su esposo, 10 mayor, pertenecía a las Fuerzas Armadas. Del matrimonio nacieron 3 hijos/as, dos hombres y una mujer. El primero de ellos nació cuando Elena tenía 16 años, a los 18 años ya habían nacido todos.

A los 18 años Elena comenzó a trabajar debido a que el sueldo militar de cabo que recibía su marido era insuficiente, de modo que debió trabajar a pesar de la negativa de su esposo. Comenzó con actividades de costura, y más tarde gracias al crecimiento de la industria pesquera entró a trabajar a una de ellas.

Su marido no estaba muy de acuerdo en que ella trabajara, dado que en el ambiente militar era una situación mal vista. Sin embargo, a pesar de esa negativa ella ingresó a ese lugar, donde trabajó por largos años, incluso uno de sus hijos se desempeña actualmente como supervisor. En su hogar ella era la encargada de administrar los dineros, tanto el recibido por ella, como por su marido.

Como vivían con su madre, ella cuidaba a sus hijos/as mientras ellos trabajaban, lo que les daba la garantía que sus hijos estuvieran bajo un buen cuidado, que era el principal problema de las mujeres para trabajar. En la actualidad

esa situación se reproduce, pues sus hijos/as siguen viviendo con ella como una forma de ayuda familiar, además de ahorrar dinero. Ella percibe esto como una ayuda que hace a sus hijos/as para que puedan educar a sus nietos/as.

- **Condiciones laborales**

Elena trabajó primero como costurera y luego en una pesquera, con contrato laboral. En el 1973 la jubilan por un problema a la columna que le impidió caminar durante un año. Después viaja con su familia a Argentina y regresa en 1977. Cuando regresa de Argentina trabaja nuevamente por 3 o 4 años más en la pesquera, y después de eso se alejó definitivamente del trabajo porque se dedicó al cuidado de un nieto. Señala que el trabajo en la pesquera era muy duro pero bien remunerado y por ello trabajó más de 20 años en ese lugar.

Siempre fue ella quien realizó el trabajo doméstico, cumpliendo una doble jornada laboral: conjugando el trabajo productivo con el reproductivo. En su casa, su marido no se preocupaba de las tareas domésticas, sino que era Elena quien tenía que “atenderlo”, porque eran los valores que le inculcaron y que siguió reproduciendo con sus hijos/as y nietos/as.

Elena no volvió a trabajar fuera del hogar porque se dedicó a cuidar a un nieto enfermo, que tuvo una infancia muy delicada, pero logró sobreponerse y hoy es estudiante universitario. Durante la infancia del niño ella se dedicó a su cuidado para permitir que su hijo y su nuera pudieran seguir trabajando. Después de eso, continuó dedicada al cuidado de los/as nietos/as, y de una bisnieta.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

La crianza de Elena estuvo marcada por la inculcación de roles de género bastante rígidos, al punto de detener su educación en 6° de primaria, porque las niñas estaban destinadas al trabajo doméstico al interior del hogar. Le enseñaron que al hombre se le atiende, él trabaja y hay que servirle, y esa concepción la ha reproducido con sus hijos/as y sus nietos/as. A los hombres hay que darles una crianza más masculina, y sólo pedirle cosas si es necesario.

Señala que es el modo en que deben darse las cosas, todo en un marco de respeto mutuo. En ese sentido, su esposo no participaba en las tareas domésticas, pero sí ayudaba en ir a dejar a los/as hijos/as y nietos/as al colegio, a las actividades deportivas, etc.

Considera que el trabajo es necesario, y si ambos padres tienen que trabajar por mejorar las condiciones de vida de sus hijos/as es un deber hacerlo, siempre y cuando exista la seguridad de que los y las hijas quedarán en buenas manos. En este caso considera que si uno de los padres debiese quedar al cuidado de los/as hijos/as, debiera trabajar quien tenga las mejores condiciones para obtener los ingresos necesarios, independiente si es el hombre o la mujer.

Es por este motivo que ella siempre trabajó, y cuando dejó de hacerlo reconoce que le costó mucho depender económicamente de su esposo. Por otra parte, Elena ha participado activamente en diversas organizaciones, fue sindicalista, participó en los centros de madres, etc. a pesar de cierta negativa de su marido.

A pesar de sus concepciones sobre género bastante tradicionales, actualmente ella considera que hay mayores oportunidades para las mujeres, quienes cuentan con más opciones para seguir estudiando, aspecto que ella destaca como primordial.

- **Condiciones Actuales de vida**

Elena se declara feliz, sobre todo por sus nietos/as, se siente orgullosa de haber logrado una familia con tantos profesionales pese a su origen humilde. Se siente muy feliz además del apoyo que ha otorgado a su familia, como una retribución por el apoyo que recibió ella durante su época de trabajo remunerado.

Su esposo falleció de un cáncer fulminante, pero gracias a su participación en diversas actividades se mantiene activa. Durante su vida ha participado en distintas organizaciones, actualmente participa en un grupo de adultos/as mayores y es presidenta de una sociedad mutualista. Además, actualmente ayuda en el cuidado de sus nietos/as, y continúa apoyando a sus hijos.

- **Percepciones sobre la vejez**

No habla mucho de sus percepciones de la vejez, sólo señala que seguirá participando y haciendo sus cosas, pues *“el que nace chicharra muere cantando”*.

Si bien Elena participa en diversas organizaciones, es bastante crítica sobre la participación de algunas personas, y cierto paternalismo en algunas instancias de

gobierno lo que hace que algunos/as se aprovechen, y sólo pidan beneficios, sin esforzarse por obtenerlos.

Relato 10: Hombre, 69 años, Dalcahue

- **Situación familiar de origen**

Nicolás nació en San Juan, localidad rural ubicada en la Isla de Chiloé, en el seno de una familia compuesta en su gran mayoría por mujeres: su madre, tres hermanas, una tía, su abuela y él que era el más pequeño. Su padre era marino, así que viajaba la mayor parte del tiempo trasladándose de una ciudad a otra, mientras su familia permanecía en el campo.

En su hogar todos cooperaban con las labores domésticas, dividiéndose el trabajo de acuerdo a las necesidades que este demandara. Los niños iban al colegio y en la medida de sus posibilidades contribuían con esta labor cooperando así con los mayores.

- **Situación de familia de destino**

Él sale de la casa a los 19 años de edad cuando ingresa a la Universidad de Antofagasta, sin embargo, sus estudios no se completan ya que a los 20 años contrae matrimonio con su primera señora, quien estaba embarazada, y así forma su

nueva familia dedicándose a trabajar para poder mantenerla. Esta unión dura aproximadamente 7 años debido a conflictos en su relación.

Las labores domésticas en esta nueva familia las cumplía en su totalidad la mujer, quién además debía cuidar de la guagua, ya que Nicolás trabajaba fuera del hogar para poder proveer el mantenimiento de este. Se desempeñaba en funciones bancarias, y en esa época vivió en distintos lugares, primero en Quillota, Villa Alemana, Quilpué y Santiago.

Salir de la casa y formar una nueva familia no significó un gran cambio para él, ya que estaba acostumbrado a una vida independiente, cuando niño siempre salía con amigos de vacaciones y a campamentos por largos periodos de tiempo, experiencia que lo ayudó a enfrentar esta nueva vida.

El tuvo dos hijas más, aparte de su primer matrimonio, la segunda nació de una relación de amistad que él mantenía con una “compañera” de trabajo, con la que no formalizó ninguna relación; la tercera hija, nace de una relación más formal que la anterior, la que duró aproximadamente 8 años. En la crianza de estas menores él trató de estar siempre presente para apoyar en su desarrollo.

Con respecto al cuidado de sus hijas, él señala que participó bastante en su crianza, principalmente de su primera hija nacida de su primer matrimonio. En la actualidad la relación con sus hijas es amigable, se visitan periódicamente, generalmente ellas van a verlo al campo en Chiloé. Una de ellas ya tiene hijos, las otras dos están aún estudiando.

En el año 1992, luego de haber vivido en distintas ciudades del norte, decide volver a Chiloé al campo de sus padres. Recuerda las dificultades que existían en ese entonces en el campo, el tener que sacar agua de un pozo ubicado a 50 metros de su casa donde tenía que ir cada día a proveerse con baldes; la leña había que ir a buscarla al monte, arrastrarla y cortarla. Esta labor la hacían tanto hombres como mujeres, jóvenes y adultos y así fue como conoció y se acostumbró a vivir lejos de las comodidades de la ciudad, a conocer de cerca las labores domésticas de una casa. Siempre había algo que hacer:

Nicolás recuerda esos años con cariño, cree que fue una buena experiencia, ahí comienza a sentir lo que significaba vivir solo en un lugar donde no existían comodidades. Vivió la transformación de la vida en el campo, vio llegar la luz eléctrica y con ello las lavadoras, televisores en colores, etc. Lo que hizo que se le facilitara un poco la vida.

- **Condiciones laborales**

Nicolás desde joven comienza a trabajar en forma remunerada, específicamente a los 19 años cuando contrae matrimonio y debe responsabilizarse por su nueva familia; primero trabajó en bancos de distintas ciudades. Luego de 25 años de trabajar primero en bancos y después en otras empresas, decide irse (hace 18 años) a vivir a la isla de Chiloé y trabajar en el campo que en algún momento perteneciera a sus padres, dedicándole la mayor parte de su tiempo. En la actualidad trabaja cultivando la tierra y participa de diversas organizaciones sociales y como dirigente de juntas vecinales.

A pesar de vivir solo, Nicolás manifiesta un gran interés por interactuar con las demás personas. El trabajo para él significa la conexión con el resto de la gente, con el mundo, el traspaso de las experiencias vividas, compartir con los demás, preocuparse por uno mismo y por el resto.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Nicolás, dentro de los hogares que compartió con las distintas parejas con las que vivió, siempre aportaba económicamente para la mantención de la familia y trataba de cooperar con las labores de la casa. En la actualidad vive solo y manifiesta su “desinterés” por estas labores, señala que igualmente las realiza, pero que sin embargo, es una tarea compleja que si pudiera optar preferiría no realizar. De las labores de la casa, señala que lo más le gusta es cocinar, preocuparse por su alimentación. Hoy lo ayuda una sobrina en las tareas del hogar, quien lo asiste cada cierto tiempo cuando él la necesita y otra señora a quien en ocasiones llama para que lo asesore en el orden del hogar.

Él no cree que debieran existir diferencias entre hombres y mujeres, que las responsabilidades, tanto del trabajo fuera de casa, como en la crianza de los hijos, corresponden en iguales condiciones tanto al padre como a la madre, que las responsabilidades debieran ser compartidas, que hoy los tiempos han cambiado y que ya no existe esa marcada separación entre los roles de los hombres y las mujeres, que es un cambio que se ha asimilado incluso en los campos donde él vive.

Para Nicolás el trabajo es muy importante y necesario, más aún hoy en día a esta edad, significa mantenerse vigente en la vida, mantener un permanente intercambio de experiencias, absorber lo que los demás puedan entregar ya sean jóvenes o adultos mayores, para él cualquier experiencia es enriquecedora.

- **Condiciones Actuales de vida**

Actualmente Nicolás vive de su pensión, ya que siempre trabajó con contrato laboral, lo que hoy le permite vivir de este dinero, además de las actividades que realiza como artesano y en el campo.

Sus tres hijas ya son grandes: la mayor tiene su propia familia, con dos hijos; la segunda vive actualmente sola con su madre y es diseñadora gráfica; y la tercera cursa tercero medio y tiene 15 años.

Actualmente se visita con sus hijas, reconoce que no son muy frecuentes, pero lo van a ver al sur. Su hija mayor se escapa en invierno al campo y así pueden compartir los dos solos y regalarse como a él tanto le gusta.

A él le gusta participar de variadas actividades dentro de su comuna, en organizaciones sociales y en su junta de vecinos, cree que es una forma de mantenerse activo y vigente con las demás personas; le interesa su bienestar personal, cultivar su mente, leer mucho y conocer de las experiencias de los demás. Está constantemente rodeado de gente, a pesar de vivir solo en el campo, trata de estar lo menos posible en su casa, tiene planes para el futuro, ya está pensando en

proyectos en los cuales pueda interactuar con otras personas. No le gusta quedarse en casa sin hacer nada, cree que tiene mucho que aportar, y mucho por conocer todavía.

- **Percepciones sobre la vejez**

Nicolás se reconoce como adulto mayor, y se siente bastante satisfecho de esta etapa de su vida. No cree que haya habido un momento preciso que haya marcado un cambio muy demarcatorio, pero sí reconoce asociar la tercera edad a cambios físicos y mayores dificultades: ya no es tan fácil correr, saltar. Surgen los problemas de peso, el colesterol, la presión. Para él, éstos son los síntomas que le dieron la bienvenida a la tercera edad. Cuestiones más físicas que mentales o emocionales.

Para él jubilar no fue una situación traumática, más bien fue una decisión anticipada, cuando decidió no volver a trabajar más en una oficina. No se dejó decaer, cambió de actividades, comenzó con manualidades a hacer artesanías, a trabajar en el campo.

Lo más relevante que le ocurrió a Nicolás al jubilar, fue el temor de perder el contacto diario con las demás personas y el problema económico de recibir menos dinero, si embargo, logró superar prontamente esta situación.

Para Nicolás la vejez es un camino largo de nacimiento y crecimiento, la relaciona con sabiduría, experiencia, desarrollo, el largo trayecto de la vida, el poder

contar en un momento dado con todo lo que se ha aprendido en todos los años, con todo lo que se ha acumulado en conocimiento. Cree que las malas cosas de la vejez, son el llegar a esa edad en mal estado físico y el tener que depender de otra persona.

Considera que la familia es la principal responsable en el cuidado de un/a anciano/a, pero que sin embargo, eso significaría para esta familia un desgaste y un impedimento para poder desarrollar normalmente sus actividades. Que subsidiariamente a la familia, debería ser el estado, a través de entes especializados, quien se haga cargo de las personas de la tercera edad, con todo lo que esto implica: fomentar una buena vejez, con una buena calidad de vida donde se les cuide el espíritu, ya que las personas de esta edad tienen mucho que entregar, por lo que no se les debe aislar, por el contrario, tienen que participar.

Relato 11: Mujer, 66 años, Castro

- **Situación familiar de origen**

Teresa pasó su infancia en el sur, específicamente en Coyhaique. Proviene de una familia de 2 hermanos. Se crió con sus padres, su madre trabajaba (en un principio) como cocinera de un hotel y como dueña de casa; su padre era carpintero y obrero, ella cuenta que su padre era un hombre muy esforzado, aprendiz de

muchas cosas, a él no le gustaba que le dieran nada, por eso todo lo que conseguía era producto de su trabajo. Ya en los finales de su vida se dedicó a ser comerciante.

En su hogar la mamá lo hacía todo sola, no dejaba que nadie la ayudara, era muy regalona de sus hijos. Teresa cuenta que su madre era muy organizada, le alcanzaba el tiempo para todo, hasta tejía en sus ratos libres, bordaba, y todos esos trabajos los vendían y así cooperaba económicamente con el hogar. El papá no ayudaba en la casa, cuando él llegaba se le estaba esperando con todo ordenado.

Fue así como Teresa tuvo una infancia tranquila al lado de sus padres y hermano, situación que solo se altera el día que se va de la casa cuando contrae matrimonio. Teresa cuida a su madre durante 4 años hasta que fallece. Su padre decide no ser carga de nadie y vuelve a contraer matrimonio viviendo con su nueva señora hasta el día que muere

- **Situación de familia de destino**

Teresa dejó pequeña su hogar y formó una familia propia a los 14 años de edad cuando decide casarse. Ella creía que con el matrimonio tendría más libertad, por lo menos más de la que tenía en su casa, donde no la dejaban salir a ninguna parte; sin embargo, no le resultó como ella quería, ya que luego del matrimonio vinieron los hijos y con ello menos libertad, al tener que hacerse cargo de su cuidado. Además su marido fue carabinero y vivían trasladándose de un lugar a otro y cada vez más aislados en el sur.

Fueron muy difíciles sus primeros años de matrimonio, ya que Teresa al salir de la casa no sabía hacer nada, era muy regalona de madre y ésta jamás la dejó cooperar en las labores del hogar. Su marido tuvo que hacerse cargo de la casa hasta que ella aprendiera, él tuvo que enseñarle, ya que le gustaba tener la casa ordenada, todo limpio. Esta situación duró hasta que un día le dijo que ya era hora que ella se hiciera cargo de las riendas de la casa. Sin embargo, su marido nunca dejó de cooperar con las labores del hogar, siempre ayudó, sobre todo en la cocina, ya que a él le gustaba mucho esa área.

De su matrimonio nacieron 4 hijos, la primera murió al nacer y luego nacieron los otros tres. Con sus hijos Teresa fue distinta, no quería que fueran como ella, así que les enseñó desde pequeños a hacer las labores del hogar, a mantener su ropa limpia y la casa ordenada.

Los tres hijos/as se fueron de la casa al cumplir los 24 años de edad, a la misma edad los tres se casaron, sin embargo, ellos/as salieron desde muy niños del hogar ya que estudiaron en otra comuna durante su enseñanza media. Así, pasaron la mayor parte de su adolescencia fuera del hogar, volviendo a la casa de sus padres durante los fines de semana.

Teresa describe su relación con sus hijos/as como buena. Cuando se casaron, todos se fueron de la casa, ya que su marido pensaba que al casarse debían vivir solos, no con los padres. Una vez que todos/as sus hijos/as emigraron de la casa, se quedó sola con su marido.

Actualmente ella vive sola, ya que su marido falleció hace dos años. Sus hijos la visitan durante el año y ella también los visita a ellos. No quiere vivir con ninguno de ellos, cree que está mejor en su casa, donde siempre ha estado.

- **Condiciones laborales**

Teresa ha trabajado toda su vida en la casa, si bien es cierto no es un trabajo remunerado, ella lo considera un trabajo igual que los otros, con responsabilidades y deberes, según ella es un trabajo que no termina nunca. Cree que si hubiese estudiado, podría haber trabajado fuera de la casa, pero no pudo hacerlo porque se caso, vinieron los hijos, las responsabilidades y así se fue el tiempo hasta hoy.

Su primer trabajo remunerado lo desempeñó ya adulta, cuando sus hijos estaba todos casados y su marido jubilado. Este trabajo le permitió conocer otras realidades y decidirse por terminar mis estudios, ya que había llegado hasta séptimo básico. Una amiga y sus hijos la impulsaron a sacar sus estudios y fue así como se inscribió en los programas del Chile Califica y completó en cursos de dos en uno su enseñanza media. Fue un desafío personal y luego de terminarlos se sintió realizada.

El año 1992 comienza a trabajar fuera de la casa, empieza como voluntaria en el Hogar de Cristo, donde posteriormente es contratada. Ella durante muchos años fue voluntaria e distintas instituciones, trabajo que define como muy “fuerte”, donde se requería de mucha energía para hacer distinto tipo de cosas.

Su trabajo remunerado duró muy poco tiempo, desde el año 1998 hasta el año 2006, ya que después de eso su marido se enfermó y tuvo que dedicarse por completo a su cuidado. Define esta experiencia como enriquecedora, porque no tenía que pedirle plata a nadie, era ella quien se la había ganado. Con su sueldo compraba regalos para sus nietos y su marido, él ahora como estaba jubilado, era el dueño de casa, y como ella trabajaba, cada vez que podía le llevaba un “engañito”.

- **Percepción sobre roles de género y trabajo**

Teresa en sus primeros años de matrimonio se dedicó por completo a la casa y los hijos mientras su marido trabajaba fuera de casa. Las labores domésticas eran realizadas en su mayoría por ella, sin embargo, su marido siempre la ayudó, cuando recién se casaron le enseñó a manejar una casa y cuando ella ya pudo hacerlo sola, él igualmente siguió cooperando con las tareas en el hogar.

Ella siempre le enseñó a sus hijos/as a realizar las labores de la casa, a mantenerla limpia, sus dormitorios ordenados y sus ropas lavadas, no quería que vivieran lo que ella pasó al momento de irse de la casa de sus padres, cuando se casó y se dio cuenta que no sabía hacer nada, porque había sido criada muy regalona por su madre.

Teresa cree que las parejas deben compartir por igual las tareas de la casa, observa hoy una mayor tolerancia en los padres jóvenes, quienes cuidan a sus hijos igual como las madres y ve cooperación entre las parejas lo que considera justo ya que ambos son los padres y tienen idénticas responsabilidades.

Ella cree que la forma de surgir, de realizarse como persona, es a través del estudio, del trabajo, en forma igualitaria, tanto para hombres como para mujeres. Ya no es como antes que la vida era más estructurada y cada uno tenía predeterminadas sus funciones. La mujer se dedicaba exclusivamente a la casa y a los hijos y el marido al trabajo fuera del hogar. Hoy la situación ha cambiado ya que la mujer también sale a trabajar fuera. Cree que también ha cambiado la crianza con los hijos, ya que desde muy pequeños los envían a la sala cuna, es muy temprano el desapego con los padres, y todo es producto de esta nueva forma de vida, donde ambos padres trabajan para poder mantener el hogar. Para ella, la forma de conciliar el trabajo productivo remunerado con el trabajo doméstico al interior del hogar, sería la media jornada de trabajo.

- **Condiciones Actuales de vida**

Actualmente Teresa vive sola, hace dos años que su marido murió, ella se dedicó a cuidarlo hasta el último momento, junto con la ayuda de una de sus hijas. Hoy ha decidido vivir en la casa que compartió toda la vida con su marido y desde ahí poder ir a visitar a sus hijos. Viaja bastante, está inscrita en un club de adultos mayores junto a quienes ha realizado algunos viajes y con quienes asegura pasarlo muy bien.

Asiste a talleres de pintura, a la iglesia, ayuda a una de sus hijas en su negocio y más que nada regalonea a sus nietos. Trata de mantenerse ocupada porque la soledad a veces la apena, la casa la hace trabajar todo el día desde muy

temprano hasta que se acuesta; va a sus talleres, a yoga y así se entretiene la mayor parte del tiempo.

- **Percepciones sobre la vejez**

Para Teresa la vejez es estar “viejito”, postrado, ya no poder levantarse de la cama, lo que es muy distinto a llegar a viejo con buena salud, ser un viejo “choro”, poder caminar, salir a pasear, disfrutar de esta hermosa etapa de la vida con todo el encanto que tiene. Ella siente satisfacción de pertenecer a la tercera edad, cree que no cualquiera puede llegar a esta etapa y más aún con buena salud, sintiéndose bien.

Ella cree que antes se sobreprotegía a la gente de la tercera edad, se los subestimaba, se los trataba como enfermos. Recuerda que antiguamente no existían las casas de reposo, por ende los/as abuelos/as vivían en sus casas a veces con buenas familias que los cuidaban, otras veces con la mala suerte de vivir con quienes no les entregaban el amor que estos necesitan. Hoy en día hay hogares de ancianos donde se pueden hacer cargo de ellos/as, ya no están desamparados/as.

Hoy los adultos mayores tienen pensión para sus remedios, si bien no es una gran pensión algo les ayuda en la compra de sus medicamentos y es una seguridad económica para el mes. También existen mayores organizaciones que ayudan a los/as abuelos/as, cuando no tienen familia; sin embargo, Teresa no es partidaria de los hogares de ancianos, ella cree que es la familia quien debe hacerse cargo de ellos/as. Por último, ella se siente contenta es la etapa que esta viviendo

Cuadro n.1: Resumen de los relatos de vida

Nombre y ciudad, urbano/rural	Familia origen	Familia destino	Trabajo	Percepciones de género	Condiciones actuales	Percepciones sobre la vejez
<p>Carmen Mujer RM Providencia Urbana 74 años Viuda Enseñanza media completa</p>	<p>Monoparental, madre realiza trabajo productivo y reproductivo en el hogar</p>	<p>Biparental, dos hijas y un hijo. Ella siempre fue la encargada del hogar y su esposo el proveedor. Siempre confió en su esposo, en que él tomaba las mejores decisiones para la familia.</p>	<p>Siempre dedicada al trabajo doméstico y de cuidado en el hogar</p>	<p>Roles de género tradicionales, aunque el hecho de dedicarse al hogar aparece más como una decisión de la pareja y un cálculo costo/beneficio más que como una obligación.</p>	<p>Siente la pérdida de algunas capacidades físicas, pero se siente feliz con la familia que formó. Depende de sus hijos y trata de recompensar eso con trabajo reproductivo. Cuida de una hija enferma.</p>	<p>Siente la pérdida de algunas capacidades físicas, pero se siente feliz con la familia que formó.</p>
<p>Juan Hombre RM Recoleta Urbano 67 años Enseñanza media completa</p>	<p>Biparental, un hermano. Padre proveedor y madre dueña de casa. Él y su hermano "ayudaban" a la madre en el trabajo del hogar.</p>	<p>Biparental, 2 hijos y una hija. Las dos hijas son profesionales universitarias. No se visualizan diferencias de género en la crianza y expectativas de los hijos/as.</p>	<p>Trabajó formal de larga trayectoria. Trabajó por más de 20 años en la Universidad de Chile y luego 16 años en un colegio. Actualmente está jubilado.</p>	<p>Las percepciones de género son bastante tradicionales tanto en su familia de origen como en la relación con su esposa, pero hay un quiebre en relación con las hijas.</p>	<p>Jubilado, se declara aburrido por no trabajar. Buena salud. Buenas relaciones familiares y participa de la Iglesia. Ahora participa más de las labores del hogar.</p>	<p>Miedo a la pérdida de la autovalencia y al tener que depender de los demás, aunque valora el relajo de esta etapa de la vida. Tiene la percepción de que las actividades para personas mayores tienen fines electorales.</p>
<p>María Mujer RM Colina Rural 80 años Analfabeta</p>	<p>Fue abandonada por su madre al poco tiempo de nacida. Fue criada por su abuela materna. Su padre estuvo presente pero vivió con ella.</p>	<p>Tuvo una pareja con quien tuvo 3 hijos y una hija, pero él la abandonó cuando los hijos/as eran pequeños.</p>	<p>Trabajó desde muy pequeña en el campo con su abuela y en las labores domésticas. También trabajó de empleada doméstica en Santiago. Trayectoria laboral intermitente a causa del nacimiento de los hijos/as.</p>	<p>Las percepciones de género son bastantes tradicionales, pero valora a las mujeres que trabajan remuneradamente fuera del hogar. Sin embargo reconoce el hogar y el cuidado de los hijos/as como la principal responsabilidad de las mujeres.</p>	<p>Vive con uno de sus hijos. Recibe pensión y participa de un Club de adultos/as mayores. Se entristece a menudo por la muerte de su única hija hace unos años. Se siente orgullosa de su familia y de que sus hijos hayan surgido.</p>	<p>Su percepción de la vejez es más bien positiva, el centro de su vida es su familia. Para ella la vejez es una etapa de la vida y ve la muerte como algo natural que depende de la voluntad de Dios.</p>

<p>Pedro Hombre V Región Viña del Mar Urbana 63 años Superior completa y estudios de posgrado</p>	<p>Biparental. Padre tradicional, que trabajaba fuera del hogar y que no realizaba mayores tareas domésticas, su madre escapaba del canon, en tanto no estaba ligada al hogar como la "mujer tradicional" sino que distribuía su tiempo en diversas actividades.</p>	<p>Biparental, 3 hijos. El y su esposa trabajaron siempre, por lo que las relaciones y la distribución de tareas en el hogar fueron siempre bastante igualitarias.</p>	<p>Gracias a su alto nivel de educación ha tenido una trayectoria laboral formal y bien remunerada. Él y su esposa se han dedicado a la docencia universitaria.</p>	<p>Pedro siempre ha vivido en contextos familiares en los cuales los roles de género no han sido los tradicionales, por lo cual no tiene interiorizada la imagen de hombre proveedor y mujer dueña de casa. Sus relaciones de género en general han sido igualitarias.</p>	<p>Actualmente Pedro sigue trabajando en la universidad, a sus 63 años no tiene intención de jubilar y su proyecto es trabajar hasta los 70 años. El cambio más importante que ha sufrido en los últimos años ha sido quedar solo con su esposa en la casa, ya que sus tres hijos actualmente viven solos.</p>	<p>El tema económico es una de sus principales preocupaciones respecto a la vejez, pues aunque tiene una buena situación su pensión será menor que su sueldo y aumentan los gastos en salud. Respecto a la imagen que tiene de la vejez su principal asociación es la de una persona que camina más lento, etc. Él se distancia de esta imagen ya que puede caminar rápido, tiene agilidad, etc. , no se siente "viejo".</p>
<p>Cecilia Mujer V Región Quilpué Urbana Viuda 68 años Analfabeta</p>	<p>Fue hija natural y fue criada por sus abuelos. Tuvo 18 hermanos pero conoció sólo a 7. Siempre sintió el rechazo de ellos/as por ser hija natural.</p>	<p>Biparental, dos hijos y una hija. Matrimonio complicado por el alcoholismo del marido y los múltiples maltratos que sufría de parte de él. Los hijos varones no cooperaban mucho en el trabajo del hogar, la hija sí lo hacía.</p>	<p>Desde pequeña comenzó a trabajar en el campo y cuidando niños/as. Siempre trabajó remuneradamente pero en trabajos que eran extensiones de trabajo reproductivo. Trayectoria laboral intermitente a causa del nacimiento de los hijos/as.</p>	<p>Sus patrones de género son bastante tradicionales. Pese a ser ella quien aportaba de manera principal al hogar por muchos años soportó la violencia por parte de su marido. Su hija también vivió violencia por parte de su esposo. Ella siempre ha sido y es la principal encargada del trabajo doméstico en su hogar.</p>	<p>Recibe pensión y vive con uno de sus hijos, quien aporta en el hogar y participa del trabajo doméstico. Actualmente busca trabajo pues a pensión es muy baja. Su salud es buena aunque debe cuidarse, pues hace unos años debieron extirparle un riñón.</p>	<p>Ella percibe su vejez como algo positivo, se siente cerca de sus hijos/as y recibe su apoyo. Además es muy activa. Participa activamente de un grupo de personas mayores, con quienes realizan actividades y paseos. Sin embargo, sabe y reconoce que muchas personas mayores viven situaciones de abandono.</p>
<p>Máximo Hombre VIII Región Rural 65 años Educación media incompleta</p>	<p>Biparental. Su padre fue minero desde muy joven y luego entró a la construcción. Su madre trabajaba de empleada doméstica cuando joven y luego tuvo un negocio de pan. Fueron 9 hermanos/as. Y todos/as ayudaban en las labores del hogar, pero los hombres se dedicaban a trabajos más</p>	<p>Se casó y tuvo 2 hijos y una hija. Se considera buen padre y dice que fue muy cariñoso. Los roles en su casa fueron los tradicionales, su esposa se dedicó al hogar aunque él le ayudaba a veces, sobre todo cuando ella estaba</p>	<p>Cuando niño trabajaba en el negocio de pan de su mamá, y luego, cuando creció comenzó a trabajar en la construcción con su padre y sus hermanos. Luego desarrolló el oficio de carpintero. Actualmente trabaja en la mantención de</p>	<p>Para él los roles de género están muy definidos y son poco flexibles: el hombre debe proveer y proteger y la mujer cuidar y preocuparse del hogar. Fundamenta esta visión en la Biblia.</p>	<p>Se siente orgulloso de sus hijos/as y de las cosas que ha logrado. Su relación con su esposa es muy buena, y espera con ansias su jubilación para poder estar en la casa con ella y tener más libertad. La relación con sus</p>	<p>Para él la principal desventaja de la vejez es la pérdida de vitalidad y de salud, por eso trata de cuidarse, de comer sano, etc. El piensa que con su jubilación podrán vivir bien, y espera aprovechar de compartir con su esposa y pasear juntos, pero también reconoce que hay</p>

	<p>duros. Su madre era controladora y manejaba el dinero que ganaban los hijos.</p>	<p>embarazada. Su esposa realizó trabajos esporádicos. Nunca quisieron que sus hijos/as tuvieran responsabilidades en el hogar.</p>	<p>un hospital, pero espera con ansias el momento de jubilar, y no pretende trabajar después de eso, salvo algún trabajo particular pero por hobby.</p>		<p>hijos/as y sus nietos/as también es muy buena. No se siente viejo, y espera afrontar la tercera edad como una etapa que tiene que llegar.</p>	<p>muchas personas mayores desprotegidas, sobre todo por la falta de una pensión digna.</p>
<p>Ema Mujer VIII Región Lota Urbana 79 años</p>	<p>Biparental. Su madre trabajó en el carbón y murió de silicosis. Su padre era mayor. Fueron 7 hermanos, señala que era como el padre también de su mamá. Tuvieron nana cuando eran pequeños/as. Su padre y sus hermanos hacían las compras, las niñas sólo estudiaban, no hacían mucho en la casa. Su padre trabajaba cerca de la casa y con horarios más cortos, por lo que él era el que se dedicaba al hogar. Su padre era muy rígido con sus hijos/as.</p>	<p>Se casó dos veces. En su primer matrimonio tuvo 3 hijos/as y su esposo era muy machista, la mantenía encerrada en la casa. Su primer esposo murió en la mina. Luego de 3 años se volvió a casar, tuvo tres hijos/as más, su segundo esposo; era menos posesivo, y cuando él quedó sin trabajo ella volvió a trabajar. Cuando su esposo estuvo cesante se invirtieron los roles en el hogar, él se encargaba de todas las tareas domésticas.</p>	<p>Comenzó a trabajar joven, trabajaba de tejedora y además estudiaba. Cuando se casó dejó de trabajar, y a la muerte de su padre se tuvo que hacer cargo además de la casa de su familia de origen. En su segundo matrimonio volvió a trabajar cuando su esposo quedó cesante. Trabajó en centros abiertos, en un taller y luego en un jardín infantil, siempre a cargo del aseo y la mantención. Señala que por la edad la presionaban mucho para que jubilara, hasta que tuvo un accidente y la obligaron a jubilar. Le hubiera gustado seguir trabajando, pero por su edad no le daban trabajo.</p>	<p>Sus percepciones en torno a los roles de género se han ido transformando a partir de sus vivencias. En su primer matrimonio estuvo encerrada en su casa, dedicada por completo al hogar y su esposo sólo trabajaba. En su segundo matrimonio esto cambia, ella se siente más libre, su marido participa de las tareas domésticas, e incluso en algunos períodos ella fue la única proveedora. Sin embargo, ella reconoce que el trabajo es un factor más central para la identidad masculina que para la femenina, señala que cuando un hombre se queda sin trabajo se hunde, se enferma, en cambio la mujer lo supera mejor. También hay una mayor valoración del trabajo del hombre, señala que es un trabajo "más bruto", y que por eso ellos si merecen descansar luego de jubilar.</p>	<p>Se siente muy bien, vive con su esposo y juntos realizan las labores de la casa. Ella participa en la Iglesia, es visitadora parroquial. Se ha volcado mucho al servicio comunitario, visita enfermos/as. Además de la parroquia también es la encargada del block en que vive. Enfatiza mucho que no quiere estar en directivas, pese a que dedica mucho tiempo a estas labores. Evalúa su vida positivamente, sobre todo se siente orgullosa de sus hijos/as.</p>	<p>No se siente parte de la tercera edad. Ella asocia vejez con enfermedad, con no poder hacer nada. Cuando habla de las personas mayores las nombra como otros/as, sin incluirse, ella no se siente parte de este grupo.</p>

<p>Elena Mujer I Región Iquique Urbana 76 años Viuda Básica</p>	<p>Monoparental. No habla mucho de su familia de origen, sólo señala que no conoció a su padre y que eran 3 hermanos/as, que su madre fue jefa de hogar. Señala que la relación con sus hermanos/as fue más bien distante.</p>	<p>Biparental, con dos hijos y una hija. Se casó a los 15 años. Su esposo era militar y ella hacía costuras para ayudar en la casa, luego comenzó a trabajar en una pesquera. En el ejército era muy mal mirado que las esposas trabajaran. Ella y su familia vivieron siempre en la casa de su madre junto a más familiares, quienes cuidaban a sus hijos/as. Sus hijos/as hicieron lo mismo, vivieron y viven casi todos con ella para así ahorrar dinero, ella percibe esto como una ayuda que hace a sus hijos/as para que puedan educar a sus nietos/as.</p>	<p>Trabajó primero como costurera y luego en una pesquera. Trabajó con contrato. En el 73 la jubilan por un problema a la columna. Cuando regresa de Argentina trabaja 3 años más en la pesquera y desde ahí no vuelve a trabajar, eso fue a los 54 años aprox. Señala que el trabajo en la pesquera era muy duro pero bien remunerado. Siempre fue ella quien realizó el trabajo doméstico, cumpliendo una doble jornada laboral. Señala que no intentó volver a trabajar fuera del hogar porque se dedicó a cuidar a un nieto enfermo. Ayudó a criar a sus nietos/as y también crió una bisnieta.</p>	<p>En su crianza le inculcaron roles de género muy rígidos, de hecho ella no siguió estudiando porque las niñas se quedaban en la casa. Le enseñaron que al hombre se le atiende, el trabaja y hay que servirle. Para ella la mujer debe trabajar sólo si es necesario. Pero pese a estos roles tan rígidos, ella siempre trabajó, y cuando dejó de hacerlo reconoce que le costó mucho depender económicamente de su esposo. Además ella siempre participó en organizaciones, fue sindicalista, sin importar que esto no le gustara a su esposo.</p>	<p>Declara sentirse feliz, sobre todo por sus nietos/as, se siente orgullosa de haber logrado una familia con tantos profesionales pese a su origen humilde. Actualmente ella es Presidenta de una sociedad mutualista</p>	<p>No habla mucho de sus percepciones de la vejez, sólo señala que seguirá participando y haciendo sus cosas, pues "el que nace chicharra muere cantando". Percibe un cierto paternalismo en los beneficios para las personas mayores, cree que las personas se acostumbran a pedir sin realizar esfuerzos.</p>
<p>Marta Mujer I Región Iquique Urbana 64 años Separada Básica</p>	<p>Biparental. Sus padres eran de Iquique, fueron 3 hermanas. Su padre trabajaba en la marítima y era alcohólico, y muchas veces se gastaba todo, por lo que su madre fabricaba y vendía dulces para poder mantener a la familia. Señala que su infancia no fue muy buena.</p>	<p>Se casó a los 20 años y tuvo 1 hijo y 3 hijas. Su esposo trabajaba fuera del hogar y ella estaba todo el día a cargo de la casa y los/as niños/as, pero señala que siempre ayudó económicamente, haciendo pitutos de peluquera y vendiendo dulces y tortas. Su trabajo fue siempre informal y desde el hogar, y su principal motivación fue</p>	<p>Cuando era niña ayudaba a su madre a vender los dulces que ella elaboraba. Cuando era joven trabajó un tiempo de peluquera hasta que se casó. Se dedicó por completo a sus hijos aunque de todas maneras trabajaba en peluquería en la casa, también comenzó a hacer dulces, lo que hace hasta hoy en día.</p>	<p>Sus percepciones en cuanto a los roles de género son bastante tradicionales. Reconoce que siempre atendió a su marido, y no ve con muy buenos ojos las familias en que ambos trabajaban y pasan poco tiempo con los hijos/as.</p>	<p>Actualmente vive con una de sus hijas, la pareja de ella y su nieta. Participa de un Club del Adulto Mayor, del cual es Secretaria. Reconoce que luego del abandono de su marido ella comenzó a participar activamente, primero de la Iglesia, y ahora del Club. Se siente una mujer realizada, tiene una buena relación con su</p>	<p>No habla mucho acerca de la vejez y sus percepciones de ella. Le teme un poco a la soledad, pero ella se siente activa y tiene muchos proyectos para desarrollar con su organización. Tiene amigas y realiza muchas actividades, por lo que los problemas de la vejez (económicos y de salud principalmente) parecen no preocuparle demasiado.</p>

		poder darle a sus hijos/as lo que ella no tuvo. A los 50 años su esposo la dejó por una mujer más joven.			familia e incluso ahora con su marido son muy buenos amigos, pues él le da dinero y va todos los días a desayunar con ella, su hija y su nieta.	
Nicolás Hombre X Región Rural 69 años Separado Universitaria incompleta	Uniparental. Su padre muere cuando tiene 3 años, tiene 3 hermanas, es el único varón del matrimonio. Vivió con sus hermanas, su madre, una tía y la abuela. Su padre era Oficial de la Armada y su madre siempre realizó trabajo reproductivo en el hogar.	Se fue a los 19 años a estudiar a la Universidad de Antofagasta (vivía en Quillota); a los 20 se casa, deja los estudios y comienza a trabajar para mantener a su esposa e hija, mientras su esposa se dedicaba a las labores domésticas. Se separó a los 8 años de matrimonio, años después tuvo otra hija, y más tarde una tercera relación fruto de la cual nace otra hija. Su tercera pareja es profesora y trabaja durante el día, las labores domésticas quedan bajo la responsabilidad de una "nana" en algunos períodos de tiempo. Su pareja realiza trabajo doméstico después de su jornada laboral fuera de casa, y él ayuda en el cuidado de los niños.	A los 20 años comienza a trabajar, se desempeña en el rubro bancario, y después de perder el trabajo, en un viaje de 20 días a Chiloé, se quedó, y ahí vive hace 18 años. Se dedica a labores de campo. Cuando llegó a Chiloé las condiciones eran mucho más difíciles que ahora: debía sacar agua de pozo y trasladarla a la casa, vivir sin electricidad, cortar leña y llevarla a la casa, etc. Después se compró su casa, y se dedicó a la mantención de sistemas eléctricos de agua. Trabajar para él significa una forma de estar en contacto con el mundo y con la gente, es además una necesidad para mantenerse activo, útil y vigente.	Considera que tanto en la responsabilidad de trabajo como en la formación de los hijos o las responsabilidades de la casa, debiera ser compartido por el hombre y la mujer. Sin embargo, señala que existen prejuicios culturales que diferencian la labor del hombre y la mujer. Esa diferencia se da sobre todo en las familias de antes, en la actualidad es más común ver los cambios en los roles, incluso en sectores de ruralidad donde se podría pensar que son más tradicionales.	Se dedica a actividades de campo, y además participa en actividades sociales dentro de las organizaciones, en directivas de juntas de vecinos y diversos comités. Vive sólo y realiza las labores domésticas de su casa; le gusta cocinar y trata de mantener ordenado (con cierto desagrado); a veces recibe la ayuda de alguna vecina o familiar. Las relaciones con sus hijas son distantes, pero no perdidas, como señala.	Como características de la vejez nota una menor resistencia física y le cuesta realizar ciertos esfuerzos: correr, subir un cerro. También señala que el sedentarismo lo ha afectado, ha aumentado de peso y presenta algunos problemas de presión, colesterol. Concibe la vejez como un camino largo, desarrollo, sabiduría, experiencia, paternidad... "el camino de la vida".
Teresa Mujer X Región Urbana	Biparental. Su madre fue cocinera de un hotel por algunos años, sin embargo después se dedicó a las labores del hogar. De	Se casa a los 14 años con un carabinero 13 años mayor que ella. No sabía cómo realizar las labores	Ella se dedicó principalmente al trabajo reproductivo dentro del hogar. Realizó trabajos	Señala que la situación actual es de mucho mayor apertura y que tanto hombres como mujeres	Actualmente realiza diversas actividades: participa en la iglesia, en talleres, grupos de apoyo,	Concibe la vejez más asociada a la dependencia, pero ella, por ser tan activa y estar en buenas condiciones, no se asocia tanto

<p>66 años, Viuda Media completa</p>	<p>vez en cuando vendía bordados y tejidos, con lo que apoyaba a los ingresos del hogar. Su padre fue arriero, fue panadero, y terminó siendo carpintero de construcción. Trabajó de modo constante durante toda su vida. En su infancia, Teresa nunca ayuda en las labores domésticas, ya que su madre lo hacía todo.</p>	<p>domésticas, por lo que él le enseñó, y durante los primeros momentos la apoyó bastante en las labores, de modo que el trabajo del hogar era compartido. Para evitar que sus hijos/as tuvieran la misma experiencia, desde pequeños/as les enseñó a realizar labores domésticas.</p>	<p>voluntarios no remunerados, y entre 1998 y 2005 aproximadamente, trabajó productivamente fuera del hogar. Debíó dejar su trabajo para dedicarse al cuidado de su marido que enfermó.</p>	<p>deben preocuparse de las labores de la casa, y del cuidado de los/as niños/as. En su casa, si bien ella realizaba la mayor parte del trabajo doméstico, recibía el apoyo constante de su esposo. Cuando éste jubiló, aumentó su participación en las tareas del hogar.</p>	<p>yoga, etc. Se mantiene como una mujer vital, tratando de ocupar el tiempo con la mayor cantidad de actividades posibles. Además, mantiene una muy buena relación con sus hijos/as.</p>	<p>con ese segmento. Considera que actualmente las y los adultos mayores están más protegidos, que se encuentran más activos y ya no están sólo relegados a un rincón de la casa, como se daba mayormente antes. Ahora hay más participación en grupos de mayores, participan en proyectos, van a paseos. Señala que está feliz en esta edad, pero que también es deber de cada uno/a tomar las medidas para mantenerse saludable, cuidando la alimentación y realizando actividades constantemente.</p>
---	--	--	---	---	---	--

Capítulo n.3

Análisis e interpretación de datos.

El objetivo de este capítulo es el análisis comparado de los datos provistos por la reconstrucción de los relatos de vida a partir de las diferentes dimensiones consideradas dentro del marco analítico. Este análisis se complementa con la interpretación e integración de los datos provistos por la aplicación del conjunto de *focus group* realizados durante el estudio.

3.1 Análisis de relatos de vida y *focus group*.

Para el análisis de los relatos de vida existen distintas opciones que se diferencian en el foco de atención y la manera que observan el relato. Se puede considerar la historia como estudio de caso único, donde la etapa de construcción de historia de vida es lo central, más que el análisis. Otra opción es el análisis del discurso en tratamientos cualitativos y, por último, el análisis cuantitativo basado en registros biográficos (Pujadas, 2002).

En el presente estudio se ha escogido una lógica basada en el “análisis de contenido” que realiza una descripción objetiva y sistemática de los contenidos del texto. La idea es poder articular la multiplicidad de información recopilada, dándole un sentido en base al objetivo de investigación, al tema de estudio. Es así como se

pueden ir trabajando dimensiones, variables y categorías dentro del análisis que permitan explicar fenómenos sociales, en este caso, observar qué ocurre en la tercera edad respecto al cuidado de otros y el trabajo doméstico, vinculado al tema de género y roles que asumen las personas.

El *focus group* es una de las técnicas más utilizadas en el último tiempo, particularmente en el desarrollo de investigaciones "aplicadas" en los campos de los estudios de mercado, en el análisis de los efectos de los usos de los medios masivos de comunicación y en la discusión de problemáticas importantes que afectan a grupos humanos específicos.

Dentro del estudio, la aplicación de los *focus group* tuvo como finalidad complementar la información obtenida a través de los relatos de vida, rescatando a

través de sus discursos, las opiniones y percepciones respecto al trabajo doméstico y de cuidado que realizan, a los roles asociados al hombre y a la mujer. Pero ya no específicamente desde la experiencia vital individual, sino que vista desde un contexto grupal, en el cual comparten su experiencia con más personas pertenecientes a su mismo grupo etario, expresando sus experiencias y percepciones

El focus estuvo dirigido sobre una pauta que guiaba la conversación hacia los temas de interés. Se realizaron 5 *focus groups* con personas mayores uno en cada una de las regiones consideradas en el estudio, a saber: Atacama, Valparaíso, Metropolitana, Bío Bío, y Los Lagos

A continuación se presenta una interpretación de los datos a partir de las diferentes dimensiones consideradas en el marco analítico, recuperando los principales elementos de análisis y complementando el análisis de los relatos de vida, con los *focus groups*.

3.1.1 Situación familiar de origen:

La imagen materna aparece como un factor especialmente relevante en la construcción de los imaginarios en torno a lo femenino y lo masculino. Del mismo modo, también aparece como un elemento relevante en lo que dice relación con los roles de género y la distribución de labores al interior del hogar.

Un elemento distintivo con respecto a esta variable se encuentra al observar los/as protagonistas que provienen de familias biparentales y los que provienen de familias monoparentales. En todos los casos está presente el ideal de familia biparental, de modo que en los casos en que se provenía de este tipo de familia el patrón se reproduce, mientras que en los casos en que la familia de origen era monoparental en la familia de destino se rompe este patrón formando hogares biparentales (con la excepción de un caso en que la protagonista fue abandonada cuando los hijos/as eran pequeños). Aún cuando esto implique soportar maltrato por parte de la pareja.

En el caso de Carmen, por ejemplo, cuya madre fue jefa de hogar, resulta interesante el que ella haya buscado un patrón distinto al de su madre en términos de realización personal, pues tal como se presentó en su relato su madre había realizado trabajo productivo y reproductivo al interior del hogar. Llama la atención que Carmen, en vez de haber aspirado a ser independiente económicamente, siguiendo el modelo de su madre que sacó adelante su hogar sola, haya optado por ser una mujer dependiente económicamente de su esposo y dedicada de manera exclusiva a las labores domésticas y al cuidado de los/as hijos/as. En este caso si bien proviene de un modelo familiar en el cual se rompían los patrones de género tradicionales, y posee educación media completa, en su familia de destino estructura los roles y las tareas siguiendo el modelo convencional de hombre proveedor y mujer dueña de casa. Ella señala que no fue agradable tener la maternidad de su madre en su casa, de modo que para ella el casarse, tener hijos/as, y cumplir con el rol tradicional de esposa/madre era como cumplir un sueño. En este caso, el quiebre del modelo materno de trabajo productivo fue una decisión.

“Imagínate que no había pasado una vida muy agradable en la maternidad y estar casada y tener guagua y todo lo demás, para mí era..., estaba feliz. Estaba feliz con mi primera guagua y mi segunda guagua, y más encima que parecían muñecas, te juro. Mis guaguas fueron preciosas.”

(Carmen, RM, Urbana)

El caso de Elena, quien también proviene de una familia monoparental, se diferencia a la situación de Carmen. Ella siempre trabajó. Sin embargo, cuando se indaga en sus percepciones respecto al género y al trabajo, se observa que para ella el trabajo femenino más que una fuente de realización personal o de autonomía es algo que se debe hacer cuando es necesario. Es la única forma de entregar mayor educación a los/as hijos/as. Pero siempre y cuando el cuidado de los/as niños/as esté asegurado con alguien de confianza, en su caso su madre y sus familiares.

“Yo creo que ahí pueden trabajar los dos. Porque si es necesario para sus hijos usted tiene que hacerlo, porque si usted quiere darle una oportunidad de estudios, usted tiene que sacrificarse todo. Siempre y cuando, en la época mía había una persona que le respondiera de la integridad de los niños, que no les fuera a pasar nada malo, con personas mal intencionadas”.

(Elena, I Región, Urbana)

Otro aspecto importante a resaltar respecto a las familias de origen es lo que ocurre en el caso de las protagonistas que fueron criadas por sus abuelos/as y no por la madre y/o el padre. Tanto en los casos de Cecilia (Quilpué) como de María (Colina), las protagonistas vivieron desde muy pequeñas con sus abuelas maternas.

En el primer caso por ser rechazada por su condición de hija natural y en el segundo por el abandono de la madre. Ambas mujeres se criaron en el campo y comenzaron a trabajar desde muy pequeñas tanto en labores del campo como domésticas. En este sentido resulta interesante que por un lado el ser criadas por los abuelos (pertenecientes a otra generación) y por otro la ruralidad y la vida de campo, naturalizan el trabajo infantil, comenzando así ambas mujeres a trabajar desde los primeros años de vida sin prácticamente asistir a la escuela.

“Fui bien poco (al colegio), porque me dediqué a ayudarle a la abuelita, porque tenía cabras también, hacíamos queso de cabra y de vaca. Me amarraba la cabeza con un paño blanco y nos poníamos un delantal blanco, vivíamos haciendo queso. Por eso, todo lo que yo sé lo sé por mi abuelita, porque ella me enseñó, a coser, a lavar, a ser limpia, todo”.

(María, RM, Rural)

En la mayoría de las familias de origen de los/as entrevistados/as, la estructura de los roles de género era bastante tradicional: la madre (o la abuela) era la principal encargada de las tareas domésticas o de cuidado (trabajara remuneradamente o no) y el padre cumplía el rol de proveedor.

“porque los hombres de antes no eran, eran de fuera digamos. Eran trabajadores de fuera y la mamá o sea la esposa, lo esperaba con la ollita lista, con el agua caliente por si se tomaba mate...”

(Teresa, X Región, Urbana)

Sólo se observan dos excepciones. La primera de ellas es la familia de origen de Pedro, en la cual su madre no representaba la imagen tradicional de la mujer de la época. Ella era profesora primaria y trabajaba fuera del hogar. Otra excepción es el caso de Ema, de Lota, en la cual la madre trabajaba en la mina, y el padre, por trabajar cerca de la casa y tener horario libre al mediodía, estaba más pendiente de las labores del hogar.

“Mi papá hacía la comida, hacía todas las cosas, claro. Mi papá iba a trabajar. Ponte tú que a las 8 y a las 12 ya estaba en la casa, hacía la comida y a las 2 de la tarde ya tenía que estar yendo pal’ trabajo”.

(Ema, VIII Región, Urbana)

La situación familiar de origen se vincula fuertemente a la estructura que tendrá la familia de destino. Así, el modelo familiar biparental parece ser perseguido tanto por hombres como mujeres, e independientemente de la zona de pertenencia o el nivel educacional (siendo mayor a menores niveles educacionales). Junto con ello, la construcción del imaginario sobre lo femenino y masculino se asocia fuertemente a las condiciones vividas en su familia de origen: de ella emerge la estructura de roles, siendo en la mayoría de los casos de carácter tradicional, donde es la madre (o la mujer de la familia que supla este rol, por ejemplo la abuela) quien se vincula al trabajo reproductivo, con labores domésticas y de cuidado. Independiente si trabaja remuneradamente o no. Por su parte, el padre asume el rol productivo en tanto proveedor.

Es importante señalar que en las zonas rurales se evidencia un fenómeno singular, por cuanto el trabajo femenino y desde temprana edad es naturalizado e internalizado, debido a que por las características y necesidades de esas zonas, tanto hombres como mujeres participan activamente en las labores productivas. De todas formas, a pesar de esta participación femenina, continúan siendo ellas asociadas a las labores domésticas, debiendo conciliar ambos trabajos.

3.1.2 Situación de familia de destino:

A través de los relatos se desvela que el ideal de familia es el biparental, de modo que todos reprodujeron o intentaron reproducir dicho modelo. También en casi todas las familias de destino se reproducen los roles tradicionales de género. Se observa que la principal responsable de las labores domésticas y de cuidado es la mujer-madre-esposa. Las excepciones que confirman este planteamiento se encuentran en los casos de Pedro y Nicolás, los protagonistas con mayores niveles de estudio.

En el caso de Pedro, las responsabilidades domésticas son distribuidas equitativamente entre él y su esposa.

“Siempre y hasta el día de hoy yo hago un montón de cosas, aunque tengamos empleadas, hago cosas en la mañana, el desayuno lo hago yo, se lo llevo a la cama a la Carmen Gloria, eso ha sido durante 40 años, eso siempre ha sido igual. Si estoy solo me preparo yo la comida. No tengo rollo con eso.”

(Pedro, V Región, Urbano)

En el caso de Nicolás si bien en su primer matrimonio distribuye los roles de manera tradicional, en la convivencia con su tercera pareja presenta un cambio. Ella es profesora, por lo cual trabaja diariamente. En este caso, cuentan con una persona que realiza las labores domésticas principales. De todas formas él y su esposa comparten algunas tareas del hogar, así como el cuidado de los niños.

“Ella era profesora, así que tenía su trabajo durante el día en su escuela y siempre había ayuda doméstica, o sea siempre la casa estaba a cargo de alguna persona que estuviera cuidando, porque ella tenía otro hijo. Así que el cuidado lo hacía más que nada la persona que estaba a cargo de la casa...”

(Nicolás, X Región, Rural)

Resulta interesante destacar el caso de Teresa. Si bien en su familia de origen se mantenía la división tradicional en los roles, durante su infancia y adolescencia ella nunca participó de las labores del hogar, por lo que al casarse (a los 14 años) debió asumir ese rol sin saber. Allí la ayuda de su esposo fue fundamental, él le enseñó cómo realizar las labores domésticas, y la apoyó durante la primera etapa, por lo que durante un tiempo compartieron las labores domésticas. Esa situación se dio nuevamente una vez jubilado su marido, ahí la cooperación se volvió más constante.

“Él me cooperaba con el aseo y me ayudaba siempre a cocinar porque era lo que más le gustaba hacer”

(Teresa, X Región, Urbana)

Un aspecto interesante es que en casi todos los relatos, pese a los roles de género tan marcados, se señala que cuando niños/as los/as hijos/as ayudaban por igual en las labores domésticas. Esta situación podría responder al hecho de que, para ciertos aspectos, los/as niños/as aparecen como personas asexuadas, de modo que no está aún tan clara para ellos/as la división sexual del trabajo y los roles de género, los cuales sí irán tomado forma en la medida en que se acercan a la adultez⁵. De este modo, por ejemplo, en el caso de María, la mujer de Colina, los hijos varones al crecer dejan el trabajo del hogar y se dedican por completo al trabajo en las canteras, o en el caso del hombre de Coronel, los hijos al crecer dejan el trabajo en el negocio de pan de la madre y comienzan a trabajar con el padre en la construcción. En estos casos puede verse el alejamiento de los hombres de trabajos concebidos como extensiones del trabajo doméstico, vinculándose en cambio a labores que se asocian tradicionalmente al trabajo productivo.

“Yo me recuerdo que mi hermano de cabrito se dedicó, entró a trabajar en una mueblería tendría unos catorce quince años más menos empezó a trabajar en una mueblería y después que trabajó en la mueblería se dedicó a la construcción y mayormente casi todos los hermanos pasaron por eso po’, dejamos el negocio de la casa del pan, qué se yo, de la venta que teníamos y nos dedicábamos a trabajar en la construcción”

(Máximo, VIII Región, Rural)

⁵ Es importante señalar que esta hipótesis sería sólo aplicable al trabajo infantil, pues por ejemplo en los juegos de niños y niñas si hay una clara distinción entre los sexos y hay una fuerte socialización de los roles de género.

Así, en la mayoría de los casos son las mujeres quienes se dedican a las labores de cuidado y trabajo doméstico, a pesar de realizar trabajos remunerados (en su mayoría mujeres de zonas urbanas que realizan trabajos esporádicos y de manera informal), debiendo conjugar las labores del hogar con las productivas. Lo que evidencia una doble jornada laboral, con la consiguiente sobrecarga para ellas.

Para Pedro, Carmen y Juan, que son los/as protagonistas con más altos niveles educativos, la educación de sus hijos e hijas fue algo fundamental. En el caso de Pedro y Carmen todos los hijos/as fueron a la universidad y hoy son profesionales, y en el caso de Juan sus dos hijas también son universitarias, y su hijo no lo es porque él mismo prefirió comenzar a trabajar y posteriormente se perfeccionó. En estos casos la educación de los/as hijos/as es algo natural. No existió para ellos/as la posibilidad de que los hijos/as no terminaran al menos su educación media. Nicolás, también con elevado nivel educacional, si bien mantiene una relación más distante con sus hijas y no estuvo tan presente en su crianza, también destaca el que sean profesionales.

En cambio, en los casos de Cecilia y María, quienes apenas fueron al colegio y son analfabetas, la educación no aparece como algo importante para sus hijos/as, de hecho ninguno de sus ellos/as realizó estudios superiores. Para estas mujeres, cuya vida estuvo marcada por el trabajo desde muy temprana edad, la superación y la mejora en las condiciones de vida pasa por el propio esfuerzo y por la capacidad para trabajar. Lo que conduce a explicar el por qué sus hijos/as, en términos generales, comenzaron a trabajar también tempranamente.

En los casos en que el nivel educacional es intermedio se observa una mayor valoración de los estudios como forma de superación. Se valora muchísimo el que los hijos/as y los nietos/as hayan logrado llegar a la universidad y ser profesionales. De alguna forma se cumple con la expectativa de que los/as hijos/as y los/as nietos/as sean más que lo que fueron ellos/as.

“Con mis nietos soy feliz gracias al Señor, quién no va a estar feliz, dígame usted, dentro de una familia, gracias al Señor, de tener tantos profesionales. De una familia humilde somos nosotros. Cómo no me voy a sentir feliz pues”.

(Elena, I Región, Urbana)

La estructura de roles de la familia de destino se encuentra condicionada en gran medida por la distribución de roles en la familia de origen. De este modo, si la familia de origen se estructura en base a una distribución del tipo tradicional, este modelo se reproducirá en la familia de descendencia. En la mayoría de los casos se observa que son los hombres quienes se vinculan al trabajo productivo, siendo las mujeres las encargadas del trabajo doméstico y del cuidado de los/as hijos/as, aún cuando ellas mismas trabajen de modo productivo para aportar al hogar. En estos casos se evidencia la doble jornada laboral que recae en estas mujeres, al hacerse cargo de estas dos tareas. Es importante destacar, sin embargo, que esta distribución de roles está en concordancia con el nivel educativo de los/as entrevistados/as. De modo que los casos en que los hombres se encuentran más presentes en las labores domésticas se asocian a mayores niveles de estudios (Pedro, Nicolás, Teresa y Ema, por ejemplo).

3.1.3 Condiciones laborales

Las trayectorias laborales y la de sus familias están fuertemente marcadas por la zona en que viven. Así en el caso de las mujeres del norte, Elena y Marta, sus vidas están marcadas por la vida vinculada al mar, a la Fuerzas Armadas y al comercio.

“Había una necesidad de trabajar. Porque el sueldo militar en esa época, por lo menos lo que era cabo él, era demasiado poco...Por lo tanto uno tenía que trabajar. Aunque él no quisiera...En vista de eso, que era muy poca la plata, no nos alcanzaba. Entonces se ideó la situación, el boom de las pesqueras acá. Yo, queriendo o no queriendo mi esposo, entré a trabajar a (...) Y ahí trabajé, seguí trabajando. Aún tengo un hijo que es supervisor. Actualmente, después que las pesqueras se terminaron él siguió trabajando ahí”.

(Elena, I Región, Urbana)

En el caso de los/as entrevistados de la región del Bío Bío el trabajo está fuertemente relacionado con las minas de carbón, mientras que, las trayectorias de los/as protagonistas de la Región Metropolitana y de Región Valparaíso son más variadas. En el caso de los hombres se relacionan con varios trabajos a lo largo de su vida, mientras que en las mujeres predomina el trabajo del tipo extensión del trabajo reproductivo. Por ejemplo, asesoras de hogar.

Al analizar las historias de las mujeres entrevistadas, se observa que prácticamente todas ellas dedicaron sus vidas, o gran parte de sus vidas, al trabajo

reproductivo, incluso en los casos en que trabajaban fuera del hogar de manera remunerada. El caso de Carmen es el único en el que hubo dedicación exclusiva al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, mientras que en los casos de Cecilia, María, Marta, Teresa, Ema y Elena además de este trabajo realizaron trabajos productivos, ya sea ingresando al mercado laboral o desde sus hogares. Sería, por ejemplo, el caso de Marta que realizaba trabajos de peluquería en su casa y fabricaba y vendía dulces.

“Es que tenía que cuidar a mis hijos. Lo que sí es que como era peluquera, trabajaba en mi casa, hacía permanentes, teñía el pelo, me ganaba mis pesitos porque uno nunca sabe, uno tiene que saber explotar estas manos porque diosito las mandó y uno tiene que saber explotarlas, porque en ese, yo...”

(Marta, I Región, Urbana)

En el caso de las mujeres que trabajaron remuneradamente ya sea continua o esporádicamente, María, Ema, Elena, Teresa y Cecilia, es destacable además que para ellas el trabajo remunerado era concebido como un complemento al trabajo realizado por su esposo, como una forma de ayudar a los ingresos del hogar y tener mayores recursos para satisfacer las necesidades de la familia, principalmente de sus hijos e hijas. Ellas tuvieron trabajos en su mayoría formales, en el sentido de que contaban con contrato de trabajo e imposiciones. Sin embargo estas mujeres tuvieron en general varios trabajos distintos, siendo cocineras, empleadas domésticas, cuidadoras de niños/as, enfermos/as, ancianos/as, etc., encargadas de aseo y mantención, etc., pasando así por al menos cuatro o cinco trabajos diferentes

en su vida. Asimismo, en todos los casos hubo períodos en que ellas salieron del ámbito del trabajo remunerado para volcarse completamente al hogar, esto sobre todo en los períodos en que sus hijos/as nacen y están pequeños/as, y/o para dedicarse al cuidado de algún familiar, como queda de manifiesto en el caso de Teresa.

“Mi trabajo remunerado fue re poco, en el año, a ver, en el 98 por ahí, 98 hasta el 2005, 2006. Y después mi marido se enfermó y no pude seguir trabajando.... Termina porque mi marido se enfermó y yo tuve que dedicarme a él”.

(Teresa, X Región, Urbana).

Esta situación contrasta con el caso de Juan, quien permaneció 22 años en el mismo trabajo de funcionario de la Universidad de Chile, siendo este su primer trabajo y en el cual jubiló. Sólo después de su jubilación tendría otros trabajos distintos y por períodos más cortos de tiempo.

De este modo, se observa como la división sexual del trabajo y los roles tradicionales de género han determinado las trayectorias laborales de las entrevistadas, las cuales fueron intermitentes y con varios trabajos de mediana duración, en contraposición a los casos de Juan, Nicolás y Pedro, que tuvieron trayectorias laborales constantes y estables a lo largo de su vida. En estos casos, influye el nivel educacional de los entrevistados, por cuanto contar con enseñanza media completa y universitaria, respectivamente, les ha permitido tener una trayectoria laboral continua y formal.

Al complementar con la información recabada en los *focus groups*, se manifiesta la misma tendencia: las trayectorias laborales se caracterizan por una clara división sexual del trabajo; mientras los hombres se han dedicado al trabajo remunerado fuera del hogar, las mujeres se han mantenido cumpliendo roles de trabajo reproductivo y cuidado doméstico al interior del hogar. O bien, conjugando el trabajo productivo fuera del hogar, con las labores domésticas y reproductivas dentro de la casa.

Esta situación se da tanto a nivel urbano, como rural. Sin embargo, en el mundo rural emergen ciertas características que le otorgan particularidad. Así, del discurso de los participantes, se observa que las labores asociadas al trabajo productivo se realizan en su mayoría desde pequeños, lo que se asocia a menores niveles de estudio. Se privilegia el trabajo como un medio para la mantención económica, en vez de la dedicación al estudio o la concepción de éste como un medio para surgir. En este sentido, esta mirada sobre el trabajo parece estar bastante naturalizada desde la niñez de las y los mayores entrevistados.

“Es que antes los patrones le exigían a los inquilinos ‘ese niño está bueno, tiene 10 años, está bueno que lo pongai’ a trabajar. No los mandí al colegio, pa’ qué el estudio’. Eso pasaba”.

(Hombre, Focus Group V Región, Rural)

“Yo nunca. Como le digo yo, de 9 años tuve que empezar a trabajar. No sé de estudios, no sé firmar ni mi nombre. Por eso en el campo casi todo el tiempo, los que tenemos mi edad somos buenos pa’ esto, por qué, porque los patrones les decían a los padres que los mandaran a trabajar”.

(Hombre, Focus Group V Región, Rural)

Por otra parte, a estos bajos niveles de estudio, se suman trabajos en su mayoría informales. El tener un contrato laboral, era una garantía que sólo propiciaban las grandes empresas, mientras que en las labores asociadas a trabajos de campo, mineros o de pesca, por ejemplo, el contrato era temporal y más bien de palabra. De esta manera, los habitantes de zonas rurales se caracterizan por una trayectoria laboral asociada a labores de fuerza y muchas veces de manera independiente, en el cuidado por ejemplo de su propia parcela y ganado.

“El contrato es cuando uno trabaja en empresas grandes no más, patronales y todo, pero si con chicas no pueden hacer contrato, tienen trabajo por un rato no más”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

“Sí, 25 años... Desde los 16 años. Pasé por todos los trabajos, pasé por carretero, pasé por (...) o sea buscando el carbón, sacando el carbón. ...Del año 80 para allá empecé a trabajar en forma particular no más. Albañilería, carpintería, electricidad, maestro chasquilla”.

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

En este sentido, las trayectorias son más estables que en la zona urbana, en cuanto los trabajadores de zonas rurales se mantienen a lo largo de su vida realizando una labor en un rubro similar, y muy ligada al trabajo de esfuerzo físico.

Por su parte, las mujeres mayores pertenecientes a zonas rurales y participantes en los *focus*, en su mayoría se dedicaron al trabajo doméstico no remunerado, al interior de sus hogares, y al cuidado de los hijos/as; apoyando además en muchas ocasiones las labores agrícolas o de rubros asociados a la zona, realizadas por el marido, como un apoyo importante para sortear las necesidades de la familia. Estas labores muchas veces se iniciaban en la infancia, como apoyo al trabajo realizado entonces por sus padres.

“en esta parte aquí en Lota, justo en la casa que vivimos losotros, justo había carbón. Entonces él hizo un pirquén. Y trabajábamos todos, mi hijo, mi hija, todos. Y él para que se educaran mis hijos, porque yo tenía 3 hijos en la universidad, para que se educaran, trabajábamos de noche y de día. Total que, para que salieran adelante”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

“Desde chiquitita. Desde chica andaba detrás de mi papá, como de 10 años andaba trayendo para trabajar en el campo, me gustó el puro campo no más”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

En la zona urbana, la división del trabajo asociada al sexo, también se remarca como un elemento central y bastante naturalizado para la época en que las y los actuales mayores comenzaron a desenvolverse en el mundo laboral. En este caso, son mayoritariamente los hombres quienes trabajan remuneradamente fuera del hogar, en el ámbito público, mientras las mujeres se dedican a labores al interior del hogar, en el ámbito privado.

“Me case a los 15 años y de ahí que soy dueña de casa”.

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

En los casos en que las mujeres han trabajado, se aprecia que este trabajo fue de un modo más bien informal y en labores asociadas al plano doméstico, como extensiones del trabajo reproductivo: trabajo de cuidado a niños/as, enfermos/as, ancianos/as, labores domésticas, limpieza, etc. Por otra parte, las trayectorias laborales son intermitentes, comenzando a trabajar una vez que los/as hijos/as están mayores o debiendo abandonar su trabajo en algún momento para dedicarse a su cuidado o al de algún miembro de la familia que lo necesite.

“Y así fui pasando las etapas de juventud estudiando, trabajando y hasta que me casé a los 30 años. Después de los 30 años tuve 3 hijos de los cuales me dediqué a ellos, a mi casa, dejé todo, trabajo, todo. Hasta que yo cumplí con su enseñanza media, una vez que ellos tuvieron su enseñanza media me sentí ya, como que quería hacer algo...”

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

En esta línea, también se evidencian casos en que si bien han realizado trabajos remunerados estando solteras, una vez casadas la situación cambia y la dedicación completa pasa a ser el trabajo doméstico. Esta situación se da muchas veces condicionada por la voluntad del padre y/o posteriormente por las peticiones del marido, cuya opinión es altamente determinante en las opciones que tenían las mujeres mientras estaban casadas.

“Ya después crecí y mi papá no me dejaba trabajar porque decía que los padres trabajaban y las niñas eran para la casa. Era muy machista en ese sentido. Hasta los 23 años que, a los 22 entré a ese concurso de auxiliar de enfermería y a los 23 años recién entré a trabajar pero en contra de la voluntad de mi papá. De ahí estuve trabajando 10 años en el hospital trabajando (...)”

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

“Yo trabajé de jovencita 15, 16 años en una oficina de publicidad, y de ahí después me case poh, a los 20 años... Ehh, él no me dejó, ni estudiar ni trabajar, en esos tiempos la persona que se casaba era dueña de casa”.

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“Posteriormente nos casamos y yo le dije yo no quiero que tu trabajes, yo soy una persona muy regalona, entonces para mí es nefasto llegar a mi casa y que mi señora no esté. Para mí ella está, felizmente llevo 44 años de matrimonio.... Pero ella nunca trabajo, Gracias a Dios”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Por otra parte, respecto al trabajo realizado por los hombres a lo largo de su vida, emergen ciertas diferencias respecto a las zonas rurales. Los hombres mayores urbanos, participantes en los *focus groups*, se caracterizan por haber realizado una diversidad de trabajos, desempeñándose en diversas áreas y funciones.

En todos ellos, se destaca el haberse iniciado en trabajos remunerados a una temprana edad, con un promedio aproximado de 18 años. Los rubros son diversos, áreas de administración, negocios, ventas, servicios públicos, etc. Junto con ello, también se aprecia mayores niveles de estudio, completando en su mayoría la enseñanza media (a diferencia de la zona rural, en que apenas contaron con educación básica), e incluso estudios superiores, ya sean técnicos o universitarios. Estas características se vinculan además con trabajos formales, con contratos laborales y las consiguientes imposiciones.

“Mi actividad laborar ha sido bastante variada por diversas razones, básicamente en los periodos largos, nunca fui independiente, básicamente empecé como vendedor, después fui un tiempo, eh trabaje en farmacia, después fui un pequeño industrial en perfumería. Después me pase a trabajar al servicio nacional de menores, 25 años, y de ahí me jubile”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Entonces en la mina Victoria trabajé 10 años y ahí me fui a trabajar a un mineral en la mina, en Vallenar, Algarrobo. En esa oficina, ahí yo trabajé 12 años... Ahí tuve una escuela, ahí aprendí mucho, no a trabajar sino a tener conocimientos para ejecutar el trabajo que yo hacía como mecánico (...) entonces eso me dio a mi facilidades para poder ir a trabajar después a Gildemaister, una empresa alemana que está ahí en Coquimbo (...) logré ser, un mecánico, considerado un mecánico más o menos bueno...Entonces eso me sirvió a mí para poder venirme después acá a Iquique a trabajar en las pesqueras. Las pesqueras después en ese tiempo ya se echaron a perder y ahí me fui a trabajar al mineral La Cascada, ahí trabajé como 12 años más, poco más a lo mejor. Ahí me tocó el ciclo de jubilar”.

(Hombre, Focus Group I Región, Urbano)

Junto con esto, también se dan mayores situaciones de trabajo independiente, en la cual estos hombres han sido sus propios “patrones”, comenzando negocios propios. En este sentido, se observa en sus palabras una constante necesidad de surgir y de adaptarse a los continuos cambios históricos y económicos vividos por el país. El quiebre de la democracia en el año 1973, y su retorno en 1990, junto a un nuevo modelo económico, se sindicaron como importantes hitos que han marcado sus trayectorias laborales.

“Cuando salí del servicio militar trabajé en Industrias Hirmas, al poco tiempo me retiré, y seguí estudiando y empecé a trabajar en Dirinco en

aquellos años, cuyo contrato me duró hasta el 11 de septiembre del año 1973”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Al mismo tiempo, sus relatos señalan claras diferencias en las condiciones de entrada al mundo laboral que enfrentaron ellos en su época, en comparación con las condiciones actuales. Plantean, por ejemplo, que el ingreso a determinado trabajo no estaba tan condicionado como ahora por el nivel de estudio o capacitación, lo que unido a una variedad de alternativas facilitaba el acceso. Junto con ello, una vez trabajando se podían seguir instancias de capacitación y perfeccionamiento al interior de la empresa.

“Hoy los niños salen del 4º medio, a veces salen con más estudios y sin embargo andan cesantes. Esas son las diferencias que hay entre mi época y la de ahora. En ese tiempo una empresa por chica que fuera contaba con 300 personas más menos. La oficina más chica tenía 300 personas, contando los trabajadores, sus hijos y su familia”.

(Hombre, Focus Group I Región, Urbano)

“no era necesario capacitarse tanto para entrar, uno podía capacitarse, inclusive como me pasó a mí, no se nota. O sea dentro del mismo trabajo. Dentro del mismo trabajo habían curso vespertinos yo tuve 12% de ese ejemplo en España... y muchos otros y todos gratis”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Situación laboral actual

Al profundizar en los relatos de vida, emerge como un elemento destacable el hecho de que en todos los casos en que se trabajó remuneradamente durante la vida, los/as protagonistas han continuado trabajando luego de jubilar. Sin embargo las motivaciones para hacerlo varían un poco entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres, en sus discursos se puede vislumbrar que la continuidad del trabajo responde más bien a una necesidad de sentirse útiles y activos, pues toda su vida y su identidad en tanto hombres se ha articulado en torno al trabajo remunerado, mientras que en el caso de las mujeres, si bien el sentirse activas también es un deseo presente, también predomina el aspecto económico. Las pensiones percibidas son insuficientes para su supervivencia. De hecho ninguna de las dos mujeres que reciben pensión producto de su trabajo se sostiene económicamente sola, pues María vive en casa de uno de sus hijos y su familia, donde tiene cubiertas todas sus necesidades, y Cecilia vive con un hijo soltero que le aporta para los gastos del hogar.

El único caso atípico es el de Máximo, quien presenta una variada historia laboral pasando de ser carpintero de trabajos esporádicos, hasta trabajar en un hospital de manera formal. Éste hombre aún no ha jubilado (tiene 65 años) y espera con ansias que llegue ese momento. Dada su historia laboral y los constantes esfuerzos para superarse, para él la jubilación es un premio, un paso hacia la libertad. Para él el jubilar significa relajarse, no tener más responsabilidades y poder compartir más tiempo con su esposa. Sabe que su pensión será poca, pero cree que les alcanzará para vivir junto a su esposa.

“Libertad porque yo ya no voy a tener la responsabilidad, la responsabilidad en mi trabajo, tareas que cumplir, yo puedo decir que voy a ser libre porque si quiero me levanto a las nueve, si quiero me levanto a las ocho, si quiero me levanto a las diez, nadie me va a manejar. Yo voy a ser una persona, cómo se dice libre, voy a ser igual que... haber en una comparación voy a ser igual que un niño”.

(Máximo, VIII Región, Rural)

Al complementar con los focus groups nuevamente aparece como una constante el hecho que en su mayoría continúan trabajando, a pesar incluso de haber rebasado la edad de jubilación. Este hecho se manifiesta tanto en hombres como en mujeres: si ellos siguen realizando de alguna manera trabajo productivo, ellas continúan conjugando las labores domésticas con el trabajo remunerado, o dedicándose exclusivamente a las labores del hogar y de cuidado.

Sin embargo, el trabajo realizado en estos momentos es de carácter más bien informal, como algunos “pitutos” de menor cuantía.

“Vivo con una hermana mayor que yo que no está bien de salud y actualmente hago unos pitutos de alguna gente conocida, más algunas otras cosas de la municipalidad también... lo de la revista, yo tengo un a entrada de unos trabajos particulares que hago. Hago mis pitutos, no son imponible...”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

En algunas ocasiones, las municipalidades y otras instancias de apoyo complementario se vuelven elementos fundamentales para acceder a un puesto de trabajo o emplearse remuneradamente.

“Yo siempre he trabajado en parrones, antes trabajaba en una empresa grande; ahora por lo de las adulto mayor me dieron más trabajo”.

(Hombre, Focus Group V Región, Rural)

En su mayoría, entre quienes realizan algún tipo de trabajo remunerado, se señalan las dificultades que reporta la edad para conseguir un empleo. Dificultad que se aprecia tanto en la zona rural como en la urbana.

En la zona rural se aprecia más que nada por el tema físico, debido a que las labores de fuerza ya no pueden ser realizadas por los mayores, privilegiando a hombres más jóvenes para desempeñarse en esas tareas de alto esfuerzo físico. Este tema es visto como una dificultad o desventaja asociada a la edad, debido que la necesidad de sustento se vuelve más patente, al mismo tiempo que aumentan los gastos y necesidades económicas en esta edad.

“Ahora es difícil encontrar trabajo. Los adultos mayores pueden hacer puro de pastores, así como don Carlos, eso lo pueden hacer, pero así en empresas grandes no, está prohibido estrictamente. Los menores de edad y los adultos mayores está prohibido que trabajen porque tienen que descansar. Es bonito descansar pero hay que mantenerse”.

(Hombre, Focus Group V Región, Rural)

“Eh, cuando yo entré a mi empresa entré con toda la juventud, no cierto joven, con todas las ganas de trabajar, sano, sin ningún problema. Y después de 25 años ya estoy pasando los 50 años, usted queda una persona inservible, inútil”.

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

En la zona urbana, también se observa la dificultad que enfrentan a la hora de conseguir trabajo o de comenzar un negocio propio de manera independiente. Se plantea que no están las condiciones para que los hombres mayores se enfrenten al mercado laboral. Por otra parte, se percibe que los riesgos de contratar a un mayor son bastante altos, una enfermedad o la muerte, razón por la cual no se priorizaría a este segmento etario.

“el problema que insertarse en un mercado de trabajo, a la edad de uno es muy difícil, porque dejémonos de leseras, la muerte nos puede sorprender a la mitad, y lo único que va tener, dejar problema...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

En todos los casos el trabajo emerge como una necesidad, tanto para regularizar la situación y obtener una jubilación digna, juntando el dinero que no se impuso en los años de trabajo; o porque es una necesidad vital, debido al bajo monto de la jubilación lo que obliga a trabajar remuneradamente a esta edad.

“las jubilaciones son pobres debido a las imposiciones, a los malos sueldos, y esas cosas que pasan hasta hoy en día. La cual yo debería

vivir moderadamente con mi jubilación y no tendría por qué trabajar. Y preocuparme del futuro de mi familia, porque atrás mío hay hijos y hay nietos. Y a ellos es que yo tengo que apoyarlos en todo sentido, si es necesario llevarlos a la escuela, si es necesario ir a dejarlo y a traerlos. Muy bien, pero no tener que trabajar yo”.

(Hombre, Focus Group I Región, Urbano)

En el caso de las mujeres, se manifiesta una continuidad en el trabajo realizado, pues aún cuando hayan dejado de trabajar remuneradamente, mantienen las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus hogares. En este sentido, también declaran mayores dificultades para realizar estas tareas: ya no pueden ejercer la misma fuerza física que antaño, o se cansan más en las labores domésticas, por ejemplo.

“Yo no me echo a morir porque estoy vieja, lo único es que no rinde el trabajo como antes. Es más lenta para todo, se cansa”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

Junto con la continuidad del trabajo no remunerado en sus hogares, también se aprecia una constancia en trabajos informales asociados al ámbito reproductivo: la realización de labores domésticas y de cuidado, por las que pueden obtener algún dinero extra y propio. Sin embargo, también se evidencian dificultades para algunos tipos de trabajos, debido que cuentan con menor fuerza física y ya no pueden realizar ciertas labores.

“Yo a veces le voy a planchar a mi hija, y me dan unos billetes, claro, además voy a la tercera edad me distraigo un diario que voy... A veces mi hijo por aquí por acá me pasa un billete, me regala o para mi cumpleaños una colonia un perfume, pero de otro billetito no recibo”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“Porque igual acompaño a adultos mayores cuando están enfermos, cuando están en hospital, voy y veo si les falta algo, estoy un rato con ellos. Me encanta, me gusta eso”.

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

“me han ofrecido, pero con niños y yo con niños no puedo. Porque qué es lo que pasa, yo sufrí un accidente en enero del 87 a la columna, y no puedo andar haciendo fuerza a cada rato, no puedo tomar a niños en brazo ... Entonces no puedo hacer fuerza, pero sí que puedo hacer quehaceres de casa y barrer, limpiar, hacer comida, todo eso”.

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

En este sentido, en su mayoría, las mujeres participantes de los *focus groups* se mantienen con las pensiones recibidas por los maridos, o en aquellos casos de haber impuesto independientemente, del dinero de su jubilación. Sin embargo, el bajo monto de sus pensiones, especialmente en la zona rural, dada la informalidad de los trabajos las obliga a continuar un trabajo remunerado para poder subsistir.

“Mi marido recibe esa jubilación que dan de gracia, por que toda su vida trabajó independiente, entonces el ahora va cumplir 68 años y a veces trabaja, a veces tiene trabajo a veces no, el es mecánico, pero el como el maestro chasquilla le hace a todo siempre trabaja”.

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“Ahora para como está la situación con una pensión de 60 mil pesos no nos alcanza. Que el pago de la luz, del agua y qué le queda a uno pa’ (...) entonces por eso es que uno tiene que trabajar”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

Así, las trayectorias laborales de los entrevistados están fuertemente vinculadas a las zonas geográficas de procedencia, de modo que el pertenecer a la zona norte, central o sur, emerge como factor determinante, junto con la ruralidad o urbanidad de la zona. Junto con ello, se observa que los hombres se ligan a trayectorias laborales más bien continuas, y formales (en mayor medida si tienen mayor nivel educacional). A su vez, las mujeres conjugan la labor productiva con la reproductiva.

Una cantidad importante de las mujeres entrevistadas realiza durante su vida algún tipo de trabajo remunerado, el que se manifiesta como una proyección del trabajo productivo, desempeñándose en labores de cocinería, limpieza, cuidado de niños/as y enfermos, etc. De este modo, cumplieron una doble jornada laboral, en tanto, eran además las encargadas de las funciones domésticas y de cuidado en sus propios hogares. Es destacable además que en todos estos casos, se evidencia una trayectoria intermitente, condicionada por la presencia de hijos/as pequeños/as. Así

también, en su mayoría ellas conciben el trabajo remunerado como un aporte a los ingresos del hogar y una posibilidad de mejorar las condiciones de vida de sus hijos/as.

Por último destacar que la mayoría de los entrevistados que han realizado trabajos remunerados continúa haciéndolo, tanto como una forma de mantenerse activos y útiles, como también por la necesidad económica dado que las pensiones recibidas son insuficientes. Un aspecto que se evidencia en mayor medida en el caso de las mujeres, cuyas trayectorias laborales esporádicas merman la cuantía de su pensión.

3.1.4 Percepción sobre roles de género y trabajo.

Los relatos de vida dan cuenta del fuerte arraigo de una visión tradicional sobre lo femenino y lo masculino, y en mayor o menor medida refuerzan los roles de género tradicionales: la mujer como dueña de casa y madre y los hombres como proveedores. Las excepciones a esta concepción son el caso de Pedro y Nicolás.

“Era atendido justamente. Y aún ahora, cuando se casó mi hija sigue, porque eso es lo que me enseñaron. Que el varón es para atenderlo, ellos se levantan y todo, mis nietos nunca han ido a comprar porque yo los mandé, jamás, no, cómo se le ocurre... O sea, es que nos criaron de esta manera, el varón es el que trabaja o el que trae algo pero hay que servirle. Y eso se mantiene en la casa”

(Elena, I Región, Urbana)

La mayoría de ellos y ellas reconoce que estas visiones son el resultado de la crianza y la socialización que recibieron desde pequeños/as, las que en general han reproducido en sus familias de destino. En este sentido, las concepciones de estos hombres estarían marcadas por su mayor nivel educacional que permitiría esta apertura más allá de las nociones tradicionales de género.

“pienso que no debiera existir ninguna gran diferencia por género. Que tanto en la responsabilidad de trabajo como en la formación de los hijos, responsabilidades de la casa, todo debiera ser compartido, debiera ser compartido por ambas partes. ... Hay una parte cultural, un acervo cultural que marca mucho esto, marca mucho la separación entre géneros, la separación entre cada uno, lo que contribuye a que esta relación no se lleve adelante como corresponde”

(Nicolás, X Región, Rural)

A la hora de profundizar en los roles de género y en la división sexual del trabajo, aparecen como fundamentales el nivel socioeconómico al que se pertenece y el nivel de escolaridad. Si se comparan los relatos de las mujeres provenientes de niveles socioeconómicos medios-bajos y con baja escolaridad, como es el caso de María y de Cecilia, se observa que los roles tradicionales de género son algo que está dado y que se torna como natural, de modo que no se cuestionaron nunca el ser las principales encargadas del trabajo doméstico y de cuidado y su doble jornada laboral. Asimismo, para ellas la diferencia entre trabajo productivo y reproductivo se vuelve dificultosa, dado que siempre sus trabajos remunerados fueron extensiones

del trabajo reproductivo (cuidado de niños/as, de personas mayores, servicio doméstico, etc.).

Para los y las entrevistadas con niveles educacionales intermedios, las percepciones en torno a los roles de género siguen siendo tradicionales y bastante rígidas. Sin embargo se encuentran ciertos puntos de fuga, como por ejemplo, el caso de Elena, que pese a reconocer roles de mujeres y de hombres, fue una mujer dirigente, fue sindicalista pese a la oposición de su marido.

“...yo siempre he participado en organizaciones. Toda mi vida... y nunca le gustó mucho a mi esposo...Fui sindicalista, después estuve en centro de madres, estoy en una sociedad con personas mayores de edad”.

(Elena; I Región, Urbana)

Llama también la atención el caso de Ema, de la región del Bío Bío, pues sus percepciones respecto a los roles de género se han ido transformando a partir de sus vivencias. En su primer matrimonio estuvo encerrada en su casa, dedicada por completo al hogar y su esposo sólo trabajaba. En su segundo matrimonio esto cambia, ella se siente más libre, su marido participa de las tareas domésticas, e incluso en algunos períodos ella fue la única proveedora.

“Antiguamente, cuando yo tuve mi primer matrimonio era un machista total. Yo tenía que hacer todo, atender mi guagua, ir al médico con mi guagua. Todo, era un machista (...) No, ahí fue muy diferente. Es que después cuando me casé yo tenía que hacer entender a mi marido que no me iba a

tener como antes, iba a estar presa en mi casa. Yo ahí salía, fui más libres, más libre. Porque los años que estuve con mi primer esposo yo fui muy encerrada, no fui liberada, fui muy encerrada”.

(Ema, VIII Región, Urbana)

Esta mayor apertura también se muestra en el caso de Teresa. Durante gran parte de su vida asumió el trabajo reproductivo en su hogar, contando con el apoyo, de todas formas secundario, de su marido en estas tareas domésticas. A pesar de esto, se preocupó de inculcarle a sus hijos/as la importancia de la responsabilidad doméstica, que aprendieran a realizar las labores del hogar: lavar, ordenar, limpiar, etc. Junto con ello, destaca que en la actualidad se presenta mayor tolerancia, apoyo y responsabilidad tanto de la madre como del padre en el cuidado de los hijos. Señala como positiva esta estructura más igualitaria.

“Bueno ahora con los años ha habido más tolerancia y más ayuda eh, uno ve a los papás jóvenes mudando guaguas, dando mamaderas, haciendo comida, llevándolos a control. Y han tenido también sus garantías y han ido aprendiendo, cosa que es muy buena porque las tareas deberían ser compartidas, si los hijos no son de una sola persona, son de dos. Y es como debe ser”.

(Teresa, X Región, Urbana)

En el caso de los relatos en que los/as protagonistas tienen un mejor nivel socioeconómico y un mayor nivel de escolaridad, aunque las mujeres se hayan dedicado a ser dueñas de casa, se observa algún nivel de reflexión al respecto. Así,

por ejemplo, Carmen señala que haciendo un cálculo costo/beneficio ella optó por quedarse en casa cuidando de sus hijos/as, siendo esa su opción personal. En el caso de Pedro, el que su esposa tuviera un alto nivel de formación académica, al igual que él, generó una relación igualitaria al interior de la pareja. Ambos se desarrollaron académica y profesionalmente y las responsabilidades domésticas se compartieron y no se adjudicaron de manera exclusiva a la mujer. De esta manera, a mayor nivel educacional y nivel socioeconómico, se observan más transgresiones a los roles tradicionales de género, adecuándose a nuevos estilos de vida y los cambios en los roles que ello implica.

De las conversaciones sostenidas con las y los mayores en los *focus groups* también se evidencia que respecto a la distribución de los roles respecto al trabajo doméstico al interior del hogar mayoritariamente eran las mujeres las destinadas a realizar este tipo de labores, mientras los hombres se dedicaban a un trabajo remunerado fuera del hogar.

Esta situación se da tanto en las mujeres que nunca trabajaron remuneradamente antes de casarse, como aquellas que solteras sí realizaron labores económicas y las que debieron conciliar el trabajo productivo como reproductivo. En estos casos, prima la decisión masculina referida a que fueran ellas quienes se dedicaran al cuidado del hogar.

“Estando soltera que trabajara, pero casada yo no quiero que usted trabaje”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Esta situación es asumida como natural por los participantes en los *focus*, tanto por hombres como mujeres. Se destaca como una situación que culturalmente era así, era normal que fuese el hombre quien trabajara productivamente, mientras la mujer se dedicaba al trabajo reproductivo y de cuidado. De hecho, algunas mujeres reconocen que ellas mismas sostenían estas situaciones, al impedir que los hijos, por ejemplo, participaran en labores tradicionalmente asociadas a lo femenino.

“En esos tiempos trabajan más hombres que mujeres”.

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“Casarse y tener una familia, ese era el norte, será anticuado será malo, será bueno, pero culturalmente era así, ni siquiera es favorable, si no simplemente eran así”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Eso venía por culpa se nosotras, nosotras éramos las únicas culpables de lo que pasaba con los hombres. El niño tomaba una escoba ‘no, eso es de mujer’, el niño iba a la cocina ‘no, sale, es de mujer’. El niño no podía hacer nada que fuera de mujer”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

En esta línea, se señala que habían muchos factores en juego: la mirada social, o el juicio que hacían los padres para permitir el matrimonio de su hija. En este sentido, el que la mujer trabajara fuera del hogar era percibido como una necesidad: sólo se hacía en caso que hubiesen apremios económicos, y que los ingresos del marido no alcanzaran a cubrir los gastos de la familia.

“Se suponía que no iba a trabajar, por ejemplo, tenía que haber mucha necesidad en el hogar para que la mujer trabajara”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Claro que además, perdón, culturalmente la gente hacía mucha broma, y con qué la vas a mantener, o sea no, mi hija va colaborar con usted... Si no que tiene casa donde vivir, dónde van a vivir, cómo van a vivir, eso era la preocupación de los padres... Yo no tengo donde ir, donde quedarme, entonces no me daban la hija, entonces era culturalmente la situación en el contexto en que se da...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Si bien esta era la mirada predominante, muchas de nuestras entrevistadas sí trabajaron durante su vida, rompiendo estos moldes. Sin embargo, muchas lo hicieron efectivamente por necesidad, como un apoyo para el ingreso del hogar. Por otra parte, se observan ciertos casos en que el trabajo femenino no sólo fue una cuestión de necesidad, sino que se asoció a la realización personal de la mujer; en estos casos una herencia cultural mucho más abierta a estas situaciones y mayores niveles educacionales fueron determinantes.

“Le voy a explicar lo que pasa, nuestros padres eran emigrantes. Traían otro ritmo de bagaje cultural la sociedad de donde ellos venían, el hecho de que las mujeres trabajaran no era anormal... En este caso trabajo su especialidad que era educación de párvulos y se jubilo no hace mucho, un par de años, le gustaba eso era profesora de inglés y eso es lo que le

gustó y nunca tuvo un objeción de parte mía, o sea no fue por necesidad que salió; aunque después, con las complejidades del mundo moderno, las aspiraciones, cuatro hijos, no fue malo el aporte de ella en lo absoluto...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

El trabajo percibido como una necesidad, se reproduce en el pensamiento de algunas mujeres respecto a la condición actual de sus hijos/as, donde se perpetúa la división sexual en que los hombres trabajan remuneradamente, y las mujeres son dueñas de casa, o realizan trabajo de un modo más informal.

“ Yo, mi hija la mayor, no tiene necesidad de trabajar porque tiene un marido que tiene buen trabajo; la otra igual, pero tiene un puesto en la feria y ella vende ropa por que ella esta acostumbrada a ganar sus pesos, por que dice: yo los ganó el día viernes sábado, yo hago lo que quiero compro más cosas a los niños si necesitan, algo le compró. Y mi hijo no, porque la señora es dueña de casa y él trabaja”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

En la situación actual de las y los mayores entrevistados, esta división sexual del trabajo se mantiene, a pesar que los hombres en la etapa de la adultez mayor parecen acercarse más a las labores domésticas, aunque de un modo secundario. Son las mujeres quienes continúan realizando las labores principales del hogar.

“A mi dicen que soy a la antigua porque pongo yo a mi marido el servicio, la servilleta, la sal, todas las cosas, lo atiendo bien, no como ahora...”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

Sin embargo, se observa una mayor apertura, en hombres y mujeres, respecto a que la situación actual es bastante diferente a la vivida por ellos/as. En este sentido, el que la mujer trabaje en la actualidad ya es un hecho común; tanto porque las necesidades son mayores, y un ingreso se torna insuficiente, además por las mayores facilidades que existen para que las mujeres estudien y puedan incorporarse de mayores y mejores maneras al mundo laboral. En este sentido, la articulación de los roles al interior del hogar también sufre modificaciones, de modo que los hombres han debido adaptarse a ello, colaborando más con las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Así, es común que los hijos o yernos de las y los entrevistados cooperen más sustantivamente en las labores del hogar.

“Calló, calló de cajón que ellos participaban en el trabajo doméstico, ah eso fue un mal ejemplo para mi porque... pero no, me tuve que quedar calladito y pensando, ah... Porque no me sorprendió en lo absoluto, porque había visto en otras sociedades, yo viví en el extranjero, cómo los hombres participaban; donde no había nanas participaban del trabajo doméstico y punto. O sea, no había ninguna discusión era eso y punto, no se discutía ni se pensaba otra cosa, entonces aquí demás que el hombre participan en el trabajo doméstico, cambian pañales, cosa que yo no hice nunca...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Sí, nosotros tenemos que adaptarnos a un mundo totalmente diferente y nuestros yernos; o sea yo no puedo pretender que mis yernos sean como yo...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Yo lo veo, a ver, que eso actualmente están vinculados los dos roles, por qué, porque sale a trabajar la pareja, entonces cuando vuelven del trabajo tienen que los dos ojalá, también trabajar dentro del hogar porque sino es un desbarajuste. Se tienen que dividir el trabajo. No así antes, antiguamente los adultos mayores eran mujer, mujer y el varón macho, macho”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Esta visión se asocia a la percepción mayoritaria de las personas mayores participantes en los *focus groups* respecto a la necesidad que sus hijos e hijas estudiaran, y después se desempeñaran laboralmente en ello. Así, la división sexual del trabajo, mantenida por casi todos/as los/as entrevistados/as, no se reproduce en sus hijos/as. Y pareciera impensable que en el contexto actual sus hijos/as no se capacitaran en algo para salir adelante.

“Sí, por supuesto que lo primero era el estudio”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“entonces la proyección era, todos los papas lo único que queremos que los hijos sean profesionales, porque sabemos que si no lleva un título

universitario, tiene que ser un tipo muy inteligente para que triunfe en la vida...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

De esta manera, al comparar las posibilidades que les cabían a las mujeres de épocas anteriores, respecto a la actualidad, se plantea que anteriormente no habían mayores alternativas que no fuesen casarse y dedicarse al cuidado de la familia, ya que las opciones para estudiar eran escasas. En esta línea y viendo las contingencias del mundo actual, los mayores, principalmente de la zona urbana, señalan que el futuro de sus hijas va por el lado de los estudios, y después de poder aplicar sus conocimientos. El que sus hijas trabajen es visto por los hombres como una forma de realización personal, y una responsabilidad ante la vida. Y junto con ello, el que no trabajaran sería visto como una pérdida de todo el esfuerzo de sus padres por entregarle una buena educación y herramientas para desenvolverse en la vida.

“Bueno yo, impensable que mis hijas no fueran profesionales de cualquier especialidad... porque no se me ocurre que en mundo moderno pueda existir otra forma”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“si es un título universitario, ¿qué razón tiene de casarse con una persona para que ella se quede en la casa?, sería el sacrificio de sus padres inútilmente invertidos (...) Ella tiene que proyectarse en la

empresa que va crear o crear ella su propia empresa, porque ella tiene una responsabilidad frente a la vida, frente a ella misma...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Concepciones sobre lo femenino y lo masculino

Al indagar en las concepciones que tienen sobre lo femenino y masculino las personas mayores entrevistadas, se observa una mirada bastante tradicional y transversal al respecto, no observándose mayores diferencias por zonas geográficas. Lo femenino se asocia principalmente a lo maternal, al cuidado; palabras como mujer, madre, esposa denotan lo femenino, tanto para los hombres, como para las mujeres participantes de los *focus groups*.

Los hombres destacan el carácter complementario que tienen el hombre y la mujer. Los señalan como entes diferentes, sin valorar más a uno que al otro. Destacan la mayor sensibilidad de las mujeres, y las necesidades expresivas y comunicativas de ellas.

“lo femenino yo lo conceptualizo como el complemento necesario, pero a su vez difícil de entender, las comunicaciones entre hombres y mujeres como que van por o sea hay que ...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“la necesidad de las mujeres de comunicación es mucho más grande que el de las hombres”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Estas características son asociadas a las condiciones fisiológicas que diferencian a las mujeres de los hombres; al poseer un ciclo hormonal y las características físicas asociadas con la maternidad, que proporcionalmente ocupan un mayor espacio corporal respecto al hombre.

“el espacio, el espacio que la parte maternal y todo lo demás que ocupa en la mujer el espacio de su cuerpo todo esto, en nosotros es esto, el efecto síquico es muy diferente; oye, lo dicen los libros de fisiología, el efecto, el impacto...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Al referirse a lo masculino, hombres y mujeres destacan su rol protector hacia la familia como el elemento principal. Junto con ello señalan la importancia de la figura paterna como aquella figura de autoridad, es la encargada de establecer límites, mientras el rol materno se asocia más al cuidado, la ternura y el cariño.

“la maternidad aporta su nivel de ternura y cariño de todas esas cosas, pero si no esta la imagen paterna el límite no se marca”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Sin embargo, algunos hombres entrevistados plantean que en la actualidad lo masculino está desconcertado, y que las generaciones más jóvenes ya no saben

cuál es su rol en cuanto a género. La concepción tradicional sobre cuál es el papel del hombre y de la mujer ha cambiado, por lo cual los hombres de esta generación estarían de alguna forma más perdidos, muchas veces sin saber cómo actuar.

“nuestro papel está desencajado, el papel que por millones de años vivió la especie ya no esta, entonces ¿qué pasa eso?, eso trae trastornos... entonces los muchachos, muchachos jóvenes de mediana edad se proyectan de una manera y el éxito está medido por una serie de cosas... escala falsa de valores a mi juicio mala. Entonces ¿qué pasa? Los hombres se descontrolan muy fácilmente y maduramos mal”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Esta mirada es apoyada en parte por algunas mujeres, al señalar que efectivamente antes el hombre era quien tenía el rol de autoridad en la familia, quien ordenaba y la mujer y los/as hijos/as obedecían. Sin embargo, actualmente esta función es compartida por hombres y mujeres lo que provocaría ciertos problemas y roces en la estructura interna del hogar, por ejemplo, en contradicciones respecto a las órdenes impartidas a los/as hijos/as.

“mira, se puede decir que hay dos etapas por que antes el hombre era el dueño de casa, el que mandaba, el que proveía y el que le enderezaba a los niños, la mujer acataba todo lo que el marido decía. Hoy en día son los dos los que mandan, y a veces hay encontrones así entre el marido y la mujer porque el papá le dice al hijo este y este otro y la mujer se

opone, entonces ahí ya hay más controversia. Pero antes no, antes el hombre decía o sea el hombre mandaba y la mujer obedecía”.

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

De este modo, al comparar la situación actual con mayor equilibrio entre los roles de hombre y mujer, algunas prefieren la distribución anterior.

“porque yo pienso que antes había como más respeto... por que sí, aunque digan que la mujer era sometida todo eso, pero era más mejor”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

Percepciones respecto a la jubilación

Otro aspecto interesante de revisar en los relatos de vida es el cómo los hombres afrontan el momento de su jubilación, debido a que por la división sexual de trabajo ellos han construido y sostenido su identidad de varones en torno al trabajo remunerado y su rol de proveedores. El caso de Pedro es un caso atípico, pues tanto por su familia de origen, en la cual no se reproducían los roles de género tradicionales, como por el alto nivel de formación de su esposa, él durante su vida siempre se hizo parte del trabajo doméstico y nunca asumió solo el rol de proveedor. Compartía y comparte gastos con su esposa. Sin embargo, aún siendo un tanto ajeno a los roles tradicionales, la idea de jubilar es algo que le desagrada y que por tanto intenta postergar lo más posible. Para él el trabajo, que es académico, se asocia directamente con la capacidad de las personas, en su caso capacidades

mentales. Por esto asume que mientras sea ágil y capaz mentalmente debe seguir trabajando, aunque no tenga necesidad económica para ello.

“Yo me siento con ganas todavía de trabajar, además siempre estoy actualizándome, estudiando. No tengo ninguna justificación para decir ‘voy a dejar de trabajar’ (...) Tampoco la idea es trabajar hasta que me muera, pero hasta esa edad (69 años) me parece razonable. Ojalá se pueda, pero igual si me jubilo voy a seguir haciendo cosas, o sea no quiero venirme para la casa”

(Pedro, V Región, Urbano)

El caso de Juan es distinto, él si construyó su identidad en torno al trabajo, al igual como lo hizo su padre y su hermano. El jubiló tempranamente, de modo que trabajó por veintitantos años más, y ahora que dejó de trabajar se siente aburrido. Resulta interesante el que Juan reconoce que desde que dejó de trabajar la distribución de tareas en su hogar a cambiado, señala que ahora ayuda más a su esposa, hace la once, bota cachureos, mueve los muebles, etc. Sin embargo, esta flexibilización de los roles, desde su discurso, más que responder a una transformación conciente de los roles tradicionales de género, responden a dos motivos: el que su mujer ya no puede hacer la misma fuerza que antes y el mantenerse activo y entretenerse en algo.

Es destacable también la importancia que se le da al trabajo especialmente en esta etapa vital; por ejemplo, Nicolás, es enfático al señalar que el seguir trabajando es para él una forma de estar en contacto con el mundo y con la gente, es además una necesidad para mantenerse activo, útil y vigente.

“Significa principalmente una forma de estar conectado con el mundo y con el resto de la gente. (...) Vigencia, mantenerse vigente en la vida. Que se pueda traspasar algo que se sepa a los demás y viceversa también. Tomar de ellos todas las cosas nuevas que van apareciendo”.

(Nicolás, X Región, Rural)

Otro ejemplo destacable corresponde al momento en que el marido de Teresa jubila. Ahí se evidencia la importancia que tenía el trabajo como elemento constituyente e identitario de la vida del hombre. En este caso, parece pasar por un primer momento de mucha congoja o abrumamiento por dejar de trabajar; sin embargo, en una etapa posterior y debido a la resolución de su esposa se asume como una nueva etapa, en la que la mayor participación en el trabajo del hogar destaca como fundamental.

“Cuando él jubiló pasó 3 días acostado. Parece que el mundo se vino abajo. Y yo como estaba, él recién jubilado, yo lo regalonee. Y le llevaba desayuno y le decía ‘¿no te vas a levantar?’, ‘no’ y ponía la tele. Y un día me enojé y le dije ‘ya, pero si te jubilaste pero no te moriste ni estas inválido, así que se acabó el desayuno en la cama, a levantarse y vamos a hacer tareas aquí los dos”.

(Teresa, X Región, Urbana)

Resulta relevante que en éstos casos con protagonistas varones, que son muy diferentes entre sí, se observe una incapacidad para ver en la jubilación un

momento para descansar y disfrutar de lo que se construyó y logró a lo largo de la vida. Ni siquiera en el caso de Pedro, que tiene una buena situación económica asegurada, se valora la jubilación como una oportunidad de descansar y distraerse. Si bien reconoce que cuando jubile se dedicará a leer y a ver películas, de todas maneras intenta postergar este momento lo más posible. El caso contrario a los de Juan, Nicolás y Pedro es el de Máximo, quien parece no ver afectada su identidad por dejar de trabajar, al contrario, ve este hito como un merecido descanso luego de toda una vida de responsabilidades.

En el caso de las mujeres la jubilación más que como un hito en la vida aparece como un aspecto no tan relevante como en el caso de los hombres. Si bien concluye su vida laboral se mantiene su responsabilidad en el ámbito doméstico. Tanto Cecilia como María, siguieron realizando trabajo reproductivo remunerado y no remunerado, pues ayudan en las casas de sus hijos/as, cuidan a sus nietos/as, etc. Marta sigue vendiendo dulces para ganar dinero y además ayuda en el cuidado de su nieto enfermo, y Elena realiza trabajo de cuidado en la organización que participa. Llama la atención que en los casos de las mujeres, a ratos se presenta una incapacidad de diferenciar entre trabajo productivo y reproductivo y entre trabajo remunerado y no remunerado. Se aprecia una dificultad en comprender que el trabajo doméstico remunerado que realizaron y/o realizan, y gracias al cual sostuvieron sus familias, es también trabajo. Un claro ejemplo de esto lo da una de las mujeres que señala que cuando va a la casa de su hijo no deja que su nuera realice las tareas domésticas, pues trabaja y llega cansada, pese a que ella también trabaja cuidando a personas mayores y haciendo aseo, lo que incluso puede ser más desgastante físicamente que un trabajo de oficina.

“A veces voy donde mi nuera, le hago las cosas, no le dejo hacer nada porque ella trabaja también”.

(Cecilia, V Región, Urbana)

Esta situación manifiesta cómo la desvalorización e invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado llega incluso a quienes han vivido y sacado adelante a sus familias gracias a este tipo de trabajo.

Del análisis de los *focus groups* también se desprende el tema de la jubilación como una etapa importante, que marca un cambio fundamental, sobre todo en la vida de los hombres, y principalmente en las zonas urbanas. En este punto cabe destacar que como las mujeres en su mayoría se han desempeñado realizando trabajos domésticos y de cuidado de su hogar, o trabajos remunerados que son extensión del trabajo reproductivo, una vez llegada la adultez mayor siguen realizando estas labores, por lo que no se produce un quiebre en las funciones desempeñadas.

Los hombres en cambio, destacan la jubilación como una nueva etapa, a la que ven con recelo, por cuanto se ven enfrentados a la pregunta sobre “qué hacer con su vida”. La realización de trabajo remunerado fuera del hogar se constituye como un aspecto esencial en sus vidas, por lo que el dejar de realizarlo los marca fuertemente. En las zonas rurales la situación se da de modo más matizado, debido a que muchos trabajadores continúan realizando labores productivas, ya sea de

manera remunerada, o para el autosustento. Sin embargo en los casos en que la jubilación es radical, también se lo concibe como un episodio difícil.

“Mi esposo... mire en el caso de mi papá, él cuando lo pensionaron dijo ‘aquí me voy a morir. Me van a dar mi pensión y de aquí ya me voy a morir porque nadie me va a dar trabajo en ningún lado’. Entonces lo tomó de esa manera. Mi esposo trabaja, tiene 69 años y nunca ha querido jubilar (...) Todavía trabaja y no quiere dejar de trabajar. Yo le digo ‘ya tienes que retirarte’, ‘no, es que me quieren matar’ dice. Entonces es difícil, es difícil”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

“Yo lo viví con pena, con pena, porque cuando llegó mi pensión dije ‘llegó mi vejez’. Eso es lo que piensa uno”.

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

En este sentido, al acercarse el momento de jubilar comienzan a emerger en los hombres cuestionamientos importantes, qué hacer con su vida, a qué dedicar ese tiempo libre, por ejemplo. En algunos casos, se puede caer en períodos de tristeza profunda o incluso en depresiones, al sentir el vacío por un aspecto de la vida que antes era llenado con el trabajo.

“La verdad es que uno cuando ya empieza, a no tener que, estar jubilado o semi jubilado, ¿qué cresta voy a ser con el resto de mi vida?, esa es la gran pregunta...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“parece ser que los mayores no tenemos la cultura de hacer labores caseras, entonces qué pasa, cuando nos vemos de repente de la actividad ya sea más intensa o menos intensa o mediana, se nos produce un vacío, bastante peludo, porque hasta depresión. Yo pasé por uno el año pasado, cuando dije yo, ‘ya esta cuestión terminó’, la pequeña industria que tenía, la cosa no esta yendo bien, hice la pérdida del asunto, ya chao... afortunadamente pude absorber...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Junto con ello, el dejar de trabajar si bien en ocasiones es visto como un descanso merecido, también lleva consigo la necesidad de realizar otras actividades como un modo de mantener la actividad para permanecer vitales, pues de lo contrario, perciben, es fácil envejecer de peor forma.

“es un descanso ya merecido po’, tu de un trabajo a los sesenta y tantos, que empezaste a los 15 años más o menos algunos, ya estamos nuestra mente cansados de estar todos los días con lo mismo en diferentes faenas, entonces el cuerpo necesita ese descanso. Pero no tampoco como jubilados o pensionados, como quieran llamarles, podemos quedarnos ahí sentados, no cierto, tenemos nosotros que tener una actividad porque nos envejeceríamos más pronto y a lo mejor nos vamos más pronto, nos viene una enfermedad con los pensamientos, hasta nos volvemos medios rayaos, cierto, entonces la jubilación por una parte es muy buena, pero no tenemos que quedarnos esperando que nos vamos a morir con eso que nos dan, tenemos que seguir con otra actividad”.

(Hombre, Focus Group X Región, Urbano)

En esta línea, el pasar mayor tiempo en el hogar los involucra de mayor forma con las labores del hogar, interiorizándose en las tareas que durante su vida productiva, escasamente realizaron.

“Un poquitito, me ha costado hartito. Casi estrangulo a mi mujer por que la cama la encontraba... como la empleada fue a casarse al norte, y como somos dos no más en un tremendo caserón... entonces tengo que hacer mi cama, y tiene que ser aquí, allá...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“todo eso ha cambiado, al caso de que hoy día los matrimonios de edad nos complementamos uno a otro, en la casa ya no tengo vergüenza de decirle que lavo los platos, hago el aseo, prendo mi fuego y todas esas cosas, darle comida a los animalitos, todas esas cosas las hacemos en conjunto”.

(Hombre, Focus Group X Región, Urbano)

En las mujeres, la jubilación no produce un cambio drástico en sus vidas; pues aquellas que trabajaron remuneradamente, se vieron expuestas a una doble jornada laboral, debiendo asumir labores hogareñas, una vez terminadas las horas de trabajo formal. Por otra parte, aquellas que siempre se dedicaron al trabajo reproductivo al interior del hogar, continúan realizando estas labores. Para ellas, el

seguir realizando estas tareas es fundamental, y esperan seguir haciéndolo mientras puedan, salvo por algún impedimento médico que las imposibilite a hacerlo.

“Nunca, solamente que alguna enfermedad nos impidiera seguir haciendo algo, a pensar que ahora es muy común la artritis, la artrosis todas esas cosas, puede que no pueda seguir haciendo las cosas bien...”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

Por otra parte, los ingresos recibidos de la jubilación difieren notablemente de los obtenidos a través de un trabajo remunerado, lo que condiciona las condiciones de vida que tendrán estos/as mayores en esta etapa de la vida.

Es por esto que continuar realizando actividades laborales extras, o “pitutos”, es una manera de mantenerse activos/as, y a la vez de compensar el declive monetario que implica dejar de percibir estos ingresos constantes. Por esa razón, en algunos casos emerge la posibilidad de generar nuevos negocios administrados por sus descendientes, como una manera de perpetuar las instancias económicas y aportar con la experiencia que proporciona la edad, desde un lugar más secundario.

“No es tanto, porque saco 105 mil pesos, no es mucho. Por eso uno tiene que rebuscárselas, hacer una cosa u otra para que, para poder sobrevivir, porque nadie vive con 105 mil pesos”.

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

“ahora estoy haciendo una empresa para seguir con ella hacia adelante, entonces qué voy hacer, mi hija va a ser Ingeniera Comercial, entonces ella se va hacer cargo de esa empresa y yo voy a estar detrás, sin tener que hacer esfuerzo ni nada; por que la experiencia que uno tiene vale, entonces mi proyección esta en ella, para que ella después se haga cargo”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

A esta menor cuantía monetaria, se suman los nuevos problemas que aquejan a la vejez, donde los gastos médicos, y en medicamentos aumentan, causando problemas en la estabilidad económicas de las personas mayores.

“La otra cuenta que se saca es cuando la persona jubila se le descuenta su sueldo, y que esto y que el otro, pésimo en circunstancias en que suben los gastos con la persona, remedios por todos...”

“Se disparan los gastos de salud...”

“Es más caro vivir...”

(Hombres, Focus Group RM, Urbano)

Así, a nivel general de los relatos de los entrevistados se desprende una concepción mayoritariamente tradicional en cuanto a los roles de género y la división sexual del trabajo: se tiende a asociar lo masculino al trabajo productivo y de proveedor, mientras que lo femenino se vincula con el trabajo doméstico y cuidado de los/as hijas/as.

Al indagar en estas vinculaciones, el nivel socioeconómico y educacional aparecen como fuertes mediadores en estos aspectos. De esta manera, a menores niveles socioeconómicos y educacionales existe una mayor naturalización de estas condiciones, tanto en hombres como mujeres. Se percibe entonces como una situación que no se cuestiona, y es común esta división respecto a los roles, de modo que es la mujer quien asume el trabajo doméstico y de cuidado, aún cuando ella además trabaje remuneradamente. La doble jornada laboral, para las mujeres trabajadoras, aparece como algo natural. En los niveles intermedios, si bien también se mantiene esta división tradicional, se observan ciertas resistencias, por ejemplo en el caso de mujeres que participaron activamente en organizaciones a pesar de la negativa del esposo, o en algunas que se asumieron como principales proveedoras del hogar, en caso de cesantía masculina. Es en los más altos niveles económicos y educacionales en los cuales aparecen las mayores transgresiones a estos roles, hombre y mujer trabajan remuneradamente fuera del hogar, y ambos se dedican en igual medida a las labores domésticas.

Por otra parte, la jubilación emerge como un tema importante vinculado al trabajo. En este punto se observa una clara diferencia entre hombres y mujeres. Para las mujeres que trabajaron durante su vida, no se observa un quiebre al jubilar, pues en su mayoría el trabajo remunerado que realizaron era una extensión del trabajo doméstico, razón por la cual tampoco se percibe una clara diferencia entre trabajo productivo y reproductivo, invisibilizando el importante trabajo que realizaron en sus hogares. Junto con ello, una vez jubiladas, mantienen las responsabilidades domésticas. Para los hombres, el cambio es mayor, en cuanto su identidad se

sostiene en gran medida en base al trabajo. De esta forma, la jubilación emerge como un hito importante para ellos.

3.1.5 Condiciones actuales de vida.

Los relatos de vida dan cuenta de una percepción de autosuficiencia y de actividad entre todos los entrevistados/as. Sin embargo, un denominador común es el querer seguir trabajando. Las motivaciones pueden ser la necesidad económica o el querer sentirse útiles y activos/as, pero la nostalgia por el trabajo está presente en todos los casos salvo en el de Máximo. Existe una valorización del tiempo libre y del poder descansar, pero todos/as añoran las actividades productivas

De todos los casos presentados, Pedro, Máximo, Nicolás y Marta continúan trabajando remuneradamente, pues Carmen nunca lo hizo; Juan, María, Elena y Ema están jubilados/as, Teresa trabajó de forma esporádica y Cecilia se encuentra en busca de trabajo (aunque ya jubiló). En el caso de quienes no trabajan remuneradamente, resulta relevante saber en qué ocupan su tiempo y/o si han comenzado a realizar alguna actividad que no realizaban cuando trabajaban.

En el caso de Carmen, ella participa esporádicamente del Rotary Club, realizando acciones de tipo benéfico, pero su principal actividad es el cuidado de una de sus hijas que presenta problemas de salud.

En el caso de Juan, él y su esposa participan activamente en la Iglesia Católica, dan charlas de bautismo, catecismo y prematrimoniales, sin embargo esta es una actividad que tienen desde antes que Juan dejara de trabajar. Ema también participa en la Iglesia, es visitadora parroquial. Se ha volcado mucho al servicio comunitario, principalmente se dedica a visitar enfermos/as. Además de la parroquia también es la encargada del block en que vive. Ella enfatiza mucho que no quiere estar en directivas, pese a que dedica mucho tiempo a estas labores.

“Tengo actividad en la iglesia, soy como visitadora social, visitadora parroquial, y visitar a los enfermos y visitar a la gente que paga el 1%”.

(Ema, VIII Región, Urbana)

Nicolás, por su parte, se dedica a actividades de campo, y además participa en actividades sociales dentro de las organizaciones, en directivas de juntas de vecinos y diversos comités. Como vive sólo, ocupa parte de su tiempo en realizar las labores domésticas de su casa; le gusta cocinar y trata de mantener ordenado (con cierto desagrado); a veces recibe la ayuda de alguna vecina o familiar.

Elena, que tiene una larga trayectoria de dirigente en la actualidad es Presidenta de una Sociedad Mutualista. Mientras que Marta participa de un Club del Adulto Mayor, del cual es Secretaria. Reconoce que luego del abandono de su marido ella comenzó a participar activamente, primero de la Iglesia, y ahora del Club.

“Yo me puse primero a trabajar por la iglesia y después integré un grupo de la sociedad del club del adulto mayor “La alegría de vivir” entré y de ahí no

paré, porque me gustó esa actividad y soy la –cómo se llama- secretaria del club. Y me ha gustado participar y así yo he aprendido mucho más porque antes era media cohibida, si iba a hablar me ponía nerviosa”.

(Marta, I Región, Urbana)

Los casos más interesantes son los de María, Teresa y Cecilia, quienes en su etapa de adultas mayores han comenzado a participar de los clubes de ancianos/as de su sector. En el caso de Cecilia, su grupo se junta semanalmente, realizan onces, conversan y han hecho varios paseos. El grupo de María también se junta de manera regular, les dan clases de artesanías, las que ellos después venden en unos puestos que ha dispuesto la Municipalidad, y también realizan paseos y viajes. En este sentido cabe señalar que una de las cosas que más se destaca, y que aparece en la mayoría de los relatos, es que el ser personas mayores les da la oportunidad de acceder a diversos beneficios, entre ellos, conocer lugares a módicos precios, realizando así viajes que en sus vidas jamás imaginaron que harían.

Entre las personas mayores entrevistadas en los *focus groups* un gran número de ellas participa en distintas actividades: grupos comunales, iglesias, grupos de adultos/as mayores, instancias municipales, paseos organizados para las personas mayores, etc.

“Soy tesorero de un club de adulto mayor “Pampa Ilusión”, además de eso soy presidente de la unión comunal, que se llama “Unión comunal de

Alto Hospicio". He formado parte, también pertenezco al Consejo de Mayores".

(Hombre, Focus Group I Región, Urbano)

"Ahora me dedicó a salir con el adulto mayor (risas). (...) a los clubes tanto, como le dije, qué se yo, de ventas, también en la unidad comunal y también en la parte de salud. Y eso. Cuando tenemos que salir salimos con el grupo. Eso..."

(Mujer, Focus Group X Región, Urbana)

"Eh, somos un grupo de personas que lo pasamos bien, nos entendemos, tenemos nuestras diferencias de repente pero nos entendemos y llegamos siempre a los acuerdos".

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

En su mayoría lo catalogan como un espacio de distracción, y muchas veces de ayuda hacia otros, como el caso de grupos de apoyo hacia otros mayores, donde son principalmente las mujeres quienes asumen un rol de cuidadoras respecto a otras personas de la tercera edad, acompañándolas y brindándoles momentos amenos.

" voy a la tercera edad me distraigo a diario que voy... y ahí hay hartas abuelitas, una de 90 años entonces me gusta atenderla, se le lava la loza, se les sirve, jugamos lota, nos distraemos un ratito el día viernes".

(Mujer, Focus Group RM , Urbana)

"pertenezco a instituciones relacionadas con el adulto mayor. Voluntariado acá en Hospicio y club de adulto mayor acá en Iquique".

(Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

Es importante además la participación en organizaciones comunales específicamente enfocadas en las y los mayores, las que se asumen como un modo para luchar por las necesidades de este grupo, y poder ayudar a mejorar las condiciones de vida de estos/as.

" Ahora ya cumplí los 60 años, pero antes de los 60 años yo me preparé, estudié, me metí a instituciones de adulto mayor, cursos para el cuidado de adultos mayores, también trabajé con mujeres, también me preparé, trabajé con niños también en jardines. ..Ahora me quiero dedicar a ver las necesidades que tienen los adultos mayores o sea a luchar por eso, por sus necesidades. Estamos detectando muchos problemas".

(Mujer, Focus Group I región, Urbana)

Por otra parte, la participación en estas instancias se percibe como una manera de mantenerse activos/as, realizar actividades como una forma de mantenerse vitales y evitar las posibles consecuencias negativas de la vejez.

"todos los hijos están casados y en la casa si uno se queda ahí, se queda más vieja... Entonces yo ahí salgo a caminar, voy lejos a comprar el pan por que tengo salir a caminar, si no, me quedo en la casa, me quedo más vieja".

(Mujer, Focus Group RM , Urbana)

En general, se señala que las instancias de participación existen, y que es deber de cada uno/a buscar estas alternativas para integrarse. Se plantea que muchas veces por desidia no se participa en actividades, lo mismo respecto a otras instancias y beneficios para los/as mayores; si bien en general se sabe que hay programas, oficinas del adulto mayor en las municipales o centros específicos para ellos/as, es necesaria una mayor participación de ellos/as mismos/as. De darse el tiempo de ir a conocer las alternativas y anotar por ejemplo, los beneficios o actividades a las que se quiera acceder, para no perder la oportunidad de participar en ellos por falta de información

“ lo que falta es que uno no más se integre a la municipalidad”

(Mujer, Focus Group RM , Urbana)

“Uno se pone flojo, para qué vamos a decir, cuesta como salir e integrarse...”

(Mujer, Focus Group RM , Urbana)

“Si visitan las oficinas del adulto mayor de las municipalidades, ahí tendrían que tener información y uno darse el trabajo de anotar, me interesa este paseo aquí...”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

De esta manera, la participación más constante en organizaciones comunitarias, particularmente de adultos/as mayores, se da en los casos de mujeres de más bajo nivel educativo. A este respecto, si bien es posible suponer que es mayor el número de adultas que de adultos mayores que participan de organizaciones sociales y/o comunitarias, sería interesante conocer como distribuyen los cargos de decisión al interior de estas agrupaciones. Es posible suponer que en las organizaciones de o con personas mayores se reproducen las desigualdades de género presentes en casi todas las organizaciones: mayor porcentaje de varones en los cargos de poder y decisión, aún cuando cuantitativamente sea mayor la participación femenina.

3.1.6 Labores de cuidado

El cuidado de otras personas, ya sea al interior de la familia o fuera de ella, aparece como otro de los temas más relevantes en el análisis de la brecha de género entre adultos mayores. Los datos recabados en el estudio permiten establecer que con respecto a al cuidado de personas es difícil poder establecer mayores diferencias entre zonas urbanas y zonas rurales. Las diferencias aparecen asociados, principalmente, al nivel educacional.

En los casos de protagonistas con alto nivel educacional, Pedro y Nicolás, ninguno de ellos tiene a cargo el cuidado de otro/a. Pero sus concepciones sobre quiénes debiesen hacerse cargo de los y las mayores varía notablemente. Mientras que para Nicolás el Estado debiera tener un papel protagónico en apoyar el cuidado de personas, en el caso de Pedro este tipo de labores deben recaer principalmente

en las mujeres. Resulta interesante destacar la mirada de Pedro ya que si bien aparentemente se encuentra bastante alejado de un modelo de género tradicional, asume una argumentación que responde claramente a este referente. Son ellas las que tradicionalmente se hacen cargo del cuidado de los hijos/as, familiares e incluso de otros/as mayores en situación de dependencia.

“(…) es distinto cuando es la hija mujer, en ellas es más natural no creo que se sea cultural (…) Cuando mi papá murió, teníamos la suerte de que mis hermanas vivían cerca y lo iban a cuidar siempre. Aunque le teníamos enfermeras, ellas al final lo bañaban, le limpiaban el poto, todo. Ellas lo hacían con todo cariño (…) Eso lo hacen las mujeres y no lo hacen los hombres”.

(Pedro, V Región, Urbano)

De hecho, en el relato aparece una de sus preocupaciones el hecho de tener solamente hijos. Una situación que les lleva a depender de sus nueras al momento de precisar cuidados. Con respecto a su rol como abuelos, Pedro destaca que ni él ni su esposa estarían con la disposición de ver condicionada su vida por el cuidado de sus nietos/as. En este punto, Pedro señala una situación común que ha advertido en algunas mujeres mayores cercanas, quienes percibirían que sus hijos/as a través de los/as nietos/as invadirían su tiempo, asumiendo que deben estar presentes y siempre disponibles para apoyarlos en estas labores de cuidado. Lo que en el contexto actual no siempre es posible ni deseado por todos/as los/as mayores.

‘Muchas abuelas que ni tienen ganas de ser abuelas, o que no quieren ser abuelas tradicionales (…) tengo amigas que lo único que hacen es alegar contra los hijos ‘¿Qué se han creído que ocupan mi tiempo?’ Algo muy notorio es que las abuelas sienten que los hijos a través de los nietos le invaden su tiempo”.

(Pedro, V Región, Urbano).

En aquellos casos de hombres de menores niveles educacionales que se han visto relacionados con las labores de cuidado existen una marcada brecha marcada por el género. Sería el caso, por ejemplo, de Juan que junto a su esposa se debieron dedicar al cuidado de su padre enfermo y posteriormente al de su suegra. Sin embargo, en ambos casos fue su mujer quien se ha dedicado mayormente a este trabajo de cuidado, ya que era la responsable de las labores del hogar y permanecía la mayor parte del día en casa. Juan destaca la dificultad que les ha significado hacerse cargo de estos mayores, por las dificultades físicas que significaba el cuidado de su padre, y por el alto costo económico en que ha redundado el cuidado de su suegra. Finalmente, las dificultades para mantenerla en su casa, los llevó a internarla en un hogar, con un elevado costo económico aparejado.

“ Y falleció mi mamá, nosotros esperábamos que mi papá, que era mucho mayor; y a mi papá se le hecho a perder la mente, demencia senil y todas esas cosas, de ahí se vio duro, porque había que atenderlo, pero siempre fue rígido, en el sentido que iba al baño solo, y había que cuidarlo, se nos cayó varias veces, 2 o 3 veces, porque tenía las caderas y las rodillas tiesas,

era muy complicado a estar con él, después se comenzó a trastornar, no era buena la vida en la casa con él”.

(Juan, RM, Urbano)

En los relatos de las mayores con menores estudios, una mayor proporción de ellas se ve o se ha visto enfrentada al cuidado de otras personas, principalmente nietos/as y familiares cercanos. De ellas, actualmente Carmen y Elena se dedican al cuidado de otros. Carmen a una hija enferma que requiere atenciones constantes y Elena al de sus nietos/as. Carmen ha estado dedicada toda su vida al trabajo doméstico y al cuidado de sus hijos/as, y en la actualidad vive con su hija y un nieto. Elena, por su parte, dejó el trabajo remunerado cuando debió dedicarse al cuidado de un nieto enfermo para permitir que su nuera y su hijo continuaran trabajando. Después de eso, se dedicó al cuidado de los nietos/as reproduciendo el modelo de ayuda familiar que ella misma vivió en su juventud cuando su madre se encargaba de sus hijos/as para que ella pudiera trabajar. En la actualidad ella percibe como su modo de ayuda a la familia para que sus hijos/as puedan salir adelante y brindarle educación a sus nietos/as.

“Después seguí colaborando con mi nieta que tuvo su hija que me la trajo de un mes en la casa y ahora tiene 15 años”.

(Elena, I Región, Urbana)

Cabe resaltar el caso de Marta, quien si bien tiene una nieta enferma a la que apoya en su cuidado, no le corresponde a ella su cuidado total, dado que este recae en su madre (quien ha dejado de trabajar para dedicarse a ella). Así, Marta es

más que nada un apoyo en casos especiales. En este sentido ella prioriza sus actividades personales, sus propios tiempos para su participación en diversos grupos; dejándole en claro a su hija que ella es sólo la abuela, no la madre de la niña, y que tiene otras prioridades.

“Pero no soy de esas abuela muy apegadas, porque ellos saben que yo tengo mi tiempo para mi ahora. Porque yo tengo harta actividad, hay reuniones, allá estoy”.

(Marta, I Región, Urbana)

En los otros casos, las mayores entrevistadas se han visto vinculadas al cuidado de otros a lo largo de su vida, ya sea como parte de su trabajo remunerado, o bien cuidando a familiares en algún período. Lo que les ha significado en ocasiones dejar su trabajo remunerado para dedicarse a estas labores de cuidado (de hijos/as o nietos/as predominantemente).

Entre las personas participantes en los *focus group*, una proporción minoritaria está actualmente a cargo de otra persona como dedicación exclusiva. En su mayoría, las y los entrevistados se desenvuelven activamente en su comunidad, teniendo en diversos casos una serie de actividades en las cuales participan: grupos de adultos mayores, iglesias, centros vecinales, clubes sociales, etc. Muy ligado con esta alta participación se verifica el escaso cuidado de otros realizados por los/as mayores en estos momentos.

Son relativamente bajos los casos de mayores que cuidan a algún familiar, hijos/as, nietos/as, esposos/as, etc. en estos momentos, aún cuando en alguna etapa de su vida efectivamente lo hayan hecho. El cuidado de otros se ha dado en el caso de algunas mujeres, quienes durante su vida laboral debieron abandonar por ciertos períodos el mercado laboral para dedicarse al cuidado de otras personas: ya sean hijos/as, nietos, esposos u otro familiar.

“Bueno después se me enfermó muy grave mi mamá y a mi no se me ocurrió pedir permiso sin sueldo, renuncié. Estuve un año sin trabajar (...) en la casa no habían necesidades y me puse a trabajar en forma particular con enfermos. Y ahí no paré hasta como el año 90, que falleció un enfermo que estuve cuidando 10 años. De ahí me puse a cuidar a mi madre que se puso muy delicada, que murió en el año 90 también. De ahí seguí trabajando con enfermos”. (Mujer, Focus Group I Región, Urbana)

Quienes actualmente se dedican al cuidado de otros/as, lo hacen principalmente cuidado a sus nietos/as, debido a que ambos padres están insertos en el mundo laboral. En estos casos son predominantemente las abuelas quienes se hacen cargo de su cuidado, a manera de transferencia familiar. En todo caso si bien se percibe como una ayuda, esta situación no está exenta de críticas por parte de quienes la realizan.

“Yo ocupo mi tiempo libre en cuidar a mis nietos...Es que si no los cuido, no hay quien. . .”

“En vista de que tienen que trabajar ambos, quién paga el pato, los abuelos”.

(Mujeres, Focus Group VIII Región, Rural)

A pesar que tradicionalmente se asocia a las mujeres a las labores de cuidado, lo que se corrobora en los relatos de vida, es destacable el caso de dos hombres de la zona urbana quienes se hacen cargo del cuidado de algunas mujeres de su familia. En estas situaciones recaen en ellos estas labores al no haber otra persona de la familia a quien se le puedan encomendar; a pesar de esta aparente obligatoriedad de estar al pendiente de ellas, la labor se asume con bastante naturalidad e incluso con simpatía.

“porque también estuve en Clínica Las Lilas y como que pareciera que mi señora y mi mamá, que todavía está viva gracias a Dios, se pusieron de acuerdo para enfermarse. Así es que esa es la entretención que tengo con las dos, atenciones médicas para la una y para la otra, entonces así día por medio estoy con mi mamá y día por medio aquí, día por medio allá, otro aquí otro allá”.

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

Respecto a la percepción sobre quienes los/as cuidarían en caso de caer en una situación de dependencia, en la mayor parte de las y los entrevistados se presume que será la familia la principal responsable de estos cuidados y principalmente las esposas o las hijas. El cuidado femenino se asume casi como natural. Tanto por la mayor cercanía afectiva de las mujeres, por su mayor ligazón

con las labores domésticas y de cuidado, y por el desligamiento de los hombres respecto a estas labores.

“ Yo todavía no sé, soy joven todavía, y tengo a mi señora que es más joven y ella me cuidará cuando sea más viejo, pero todavía no he pensao’ eso todavía. Porque no sé, todavía no tengo la edad para pensar qué voy a hacer o quién me va a cuidar cuando sea más viejo”.

(Hombre, Focus Group X Región, Urbano)

“La carga de los padres siempre la lleva la hija mujer. Los hijos hombres, como bien dijo la señora, siempre se echan a un ladito... Yo tuve a mi mamá 3 años postrada en la casa. De los 3 años mi hermano que era el regalón de la mamá parecería 5 veces. No más”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Aún cuando en la mayoría de los casos se manifiesta que debe ser la familia la responsable, también existe coincidencia respecto de las dificultades que reporta hacerse cargo de un/a mayor en situación de dependencia: costo económico, desgaste, etc. Es por esto que se plantea que debiese existir un apoyo mayor para quienes se hacen cargo de otros, para ayudar en su cuidado; así, se postula que el Estado debiese invertir más recursos en estas áreas para apoyar a los más desposeídos en situación de dependencia, ya que si bien muchas veces la familia se hace cargo, no cuenta con los recursos económicos adecuados para la mantención.

“Yo creo que la familia... primero la familia porque a veces estas personas están muy abandonadas por sus familiares. Siempre hay hijos, familias que dejan abandonados a sus padres pero totalmente”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

“Yo estoy de acuerdo (...) pero yo estoy de acuerdo primero el estado, porque la persona que está postrado en cama, hay personas que no tienen ninguna ayuda. (...) yo ando haciendo trámites y las puertas siguen cerradas. Entonces qué pasa, si una persona está postrada y está su hija cuidándola y si la hija no tiene los medios ¿qué puede hacer? Si no tiene los medios...”

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

De los relatos de las y los mayores entrevistados se puede visualizar que no son mayoritarios los casos de quienes se dedican al cuidado de otros. Si bien a lo largo de su vida, muchos sí han estado vinculados/as a labores de cuidado, predominantemente las mujeres: ya sea como parte de su trabajo remunerado, del cuidado de sus hijos/as, o del cuidado de familiares, en estos momentos sólo algunas están encargadas del cuidado de otros/as. Esta relativamente baja dedicación exclusiva al cuidado de otras personas se condice con la alta cantidad de actividades que realizan los y las mayores entrevistados: o bien trabajan, o participan en un sinnúmero de organizaciones. En este sentido, se aprecia una mayor valoración de su tiempo para la realización de actividades propias, y si bien en ningún momento se duda de ayudar a la familia (hijos/as o nietos/as, principalmente)

en caso que lo requieran, este apoyo está cada vez más sujeto a las propias actividades de estos/as mayores.

Sin embargo, a pesar que no son tantos/as quienes actualmente realicen este tipo de labores, al indagar respecto a qué sucedería si alguien se tuviese que hacer cargo de ellos/as por caer en una situación de dependencia, emerge una mirada más bien tradicional: se percibe que es la familia, y específicamente las mujeres del núcleo familiar quienes se harían cargo de ellos/as. En este sentido, los patrones tradicionales asociados al género se reproducen al ponerlos en esa situación hipotética, aún cuando en otros ámbitos presenten un comportamiento menos tradicional (por ejemplo, el caso de Pedro en los relatos de vida).

3.1.7 Percepciones sobre la vejez.

En lo que respecta a las percepciones que tienen los y las entrevistadas acerca de la vejez, en algunos casos se asocia la vejez a la imposibilidad de hacer cosas, a una situación de enfermedad, dependencia y la necesidad de cuidados constantes, por lo que se rechaza de plano pertenecer a esta categoría, ya que aún se perciben como ciudadanos activos y vitales, a pesar de la edad (el caso de Ema, y Máximo, por ejemplo).

Junto con ello, al indagar en las ventajas y las desventajas de vivir dicha etapa de la vida, aparecen aspectos importantes. En estos casos, la mirada que emerge es más bien transversal, independiente de la zona a la que pertenezcan o del nivel socioeconómico.

Entre las ventajas se enumeran el tiempo libre, la posibilidad de dedicarse a diversas actividades antes desplazadas por el trabajo, la participación en grupos de personas mayores y los programas y beneficios para las y los mayores, dentro de los cuales señalan los viajes a menores a costos como un beneficio importante.

Con respecto a la participación en actividades comunitarias, se aprecia una participación importante, sobre todo de las mujeres, quienes en ocasiones impulsan al marido para participar en estos grupos. Entre los/as protagonistas se destacan los beneficios de participar de estas asociaciones: ya sean grupos de adultos mayores, grupos de ayuda para la comunidad o asociaciones vecinales. En algunos casos, estas organizaciones además realizan medidas de apoyo para otros mayores, razón por la cual son percibidas también como un elemento de protección para los participantes. Como declara por ejemplo Máximo, la participación emerge como un elemento de inclusión para evitar la marginación que suele caracterizar a este grupo; por otra parte, si antes esta protección era brindada mayoritariamente por la familia, en la actualidad se vivencia mucho abandono con respecto a este grupo, por lo que la participación ayudaría a las y los mayores a formar parte de una comunidad y contar con mayores redes de apoyo.

“Sí, ellos tiene un grupo de la tercera edad y que se reúnen y pagan una cuota mensual y pagan un bus y salen, qué se yo... por decir a Iquique, viajes largos y lo pasan bien, conocen se divierten. Ahora se ve que hay mejores... hay más vinculación por decir, se reúnen cierto a hacer gimnasia, no están marginados como era antes. Porque bueno porque

antes la tercera edad tenía protección de su familia y ahora hay más comunión se puede decir, pero hay gente que se siente abandonada”.

(Máximo, VIII Región, Rural)

Por otra parte, y principalmente en nuestras protagonistas, se destacan las consecuencias positivas que conlleva esta participación en términos personales: mejoramiento de la autoestima, seguridad y valoración. Como vimos, en su mayoría son mujeres asociadas durante su vida a los roles tradicionales de género, por lo cual, la participación en una edad avanzada en estas comunidades, aparece como una oportunidad para transgredir estos roles y conocer nuevas oportunidades.

“Claro, no, para mi ha servido montones. Si yo le digo a la gente ‘a mi me ha servido mucho estar acá, participar, ir a cursos’ porque increíble que a uno la, uno adquiere más personalidad, uno tiene más tema de conversación. Antes uno se cohibía y le preguntaban y quedaba ‘no sé, no sé si estoy bien o si estoy mal’. Usted mismo me ha visto, no sé”.

(Marta, I Región, Urbana)

Respecto a la oferta pública, se señala la prioridad que se les da a los mayores en algunos programas, especialmente en el tema de salud; aunque si bien hay casos en que la situación funciona bien, y la entrega de medicamentos y la atención se realiza como corresponde, no en todos los lugares es así y en la zona rural se evidencian mayores problemas.

“en cuanto a salud le dan prioridad a la tercera edad, prioridad a la tercera edad, pero no es tan así porque uno ve en el hospital a veces las personas de edad que andan con sus problemas y no es tanta las soluciones que le dan po’... siempre hay, siempre hay un trámite, siempre hay una espera”.

(Máximo, VIII Región, Rural)

Sin embargo, nuevamente son las mujeres quienes se muestran más cercanas a estas iniciativas y quienes destacan que está en los y las propias adultas mayores acercarse para conocer este tipo de iniciativas, pues son diversas y depende de ellas/os aprovecharlas.

“Pero yo creo que ahora la que no quiere aprovechar todos los beneficios que le da el gobierno se pasa de tonta. Uno tiene muchos beneficios y no conocerlos... agradecer”.

(Elena, I Región, Urbana)

En relación a las desventajas, para todos/as la principal es la pérdida paulatina de capacidades físicas, el acortamiento de la vista, de la capacidad auditiva, los movimientos más lentos, el cansarse más rápido y la disminución de la fuerza. Sin embargo, este desagrado por la pérdida de capacidades tiene tras de sí otro motivo: el temor a la dependencia. De los relatos se desprende el autocuidado como un tema importante, por cuanto el mantenerse activos, realizar actividades, caminatas o cuidar la alimentación aparecen como elementos claves para palear estas posibilidades.

“Pero eso también depende de cada uno, como uno se cuida, como se alimenta y todo. Sino, si nos ponemos (...) y desordenada vamos a tener una muy mala vejez”.

(Teresa, X Región, Urbana)

Para todos/as el principal miedo en esta etapa es la pérdida de la autovalencia y el tener que depender de otros/as para cubrir hasta las necesidades más básicas. En este sentido, se reproduce en ellos mismos la imagen del anciano/a enfermo que es una carga para su familia, razón por la cual intentan diferenciarse de ella manteniéndose activos e intentando ser útiles.

“Desventajas en la vejez es no tener la misma vitalidad que cuando la persona es joven, evidentemente es una desventaja, yo... por decir en mi persona a lo que yo tengo miedo es de entrar en una enfermedad, estar viejo y entrar en una enfermedad, eso es lo que yo digo no por favor que no pase...”

(Máximo, VIII Región, Rural)

“Achaques no mas. Porque yo a veces en la mañana cuando despierto el Hernán tiene que ponerme las medias, ayudarme, y ayudarme y llevarme para el baño. Pero una vez que me baño yo ya vuelo, yo no estoy con mi dolencia ni nada. Y cuando salgo igual, después llego cansada, cuando lavo igual, yo lavo encantada, lavo hartito y después

digo oh, cuando me siento, me duele la espalda, me duele la cola, me duele todo”

(Ema, VIII Región, Urbana)

En el caso de las mujeres que viven con los/as hijos/as ellas tratan de retribuirlos/as con su trabajo reproductivo y de cuidado, intentando de alguna manera no ser una carga pues ellas están aportando algo: su trabajo y sus cuidados. En este aspecto, se evidencia una transferencia familiar que actúa como elemento de protección principalmente para las mujeres, pues esta reciprocidad implícita mantiene las redes de apoyo familiar y permite a las mujeres mayores sentir que continúan siendo un aporte para el hogar.

En la mayoría de los relatos aparece la frase “no quiero ser una carga para mis hijos”, haciendo alusión a lo recién mencionado: el temor a ser incapaz de valerse por sí mismo y depender de otros/as. Es interesante el que el cuidado siempre está asociado a las mujeres, hijas o nueras principalmente, aún más que el trabajo doméstico. Incluso en el caso de Pedro, en cuyo hogar los roles de género eran bastante distantes a los tradicionales, su preocupación es que a él y/o a su señora los cuidarán las nueras, pues el cuidado es algo “natural” en las mujeres. En este sentido, el cuidado se asocia al cariño y el afecto, a lo emocional, que se relaciona de inmediato a lo femenino.

Finalmente, otro tema relevante en torno a la vejez dice relación con el monto de las pensiones, el cual a juicio de la mayoría de las/os entrevistadas/os es insuficiente. En este sentido la situación de las mujeres es aún más crítica, ya que

sus pensiones son inferiores a causa de las menores remuneraciones y la intermitencia laboral. Aún en el caso de Carmen, que recibe una pensión por su condición de viuda su situación económica es frágil. En este sentido, se destaca la condición de desprotección que viven muchos/as mayores, debido a la baja cuantía de la pensión recibida.

“Desprotegidos en sí por el gobierno y desprotegidos porque tal vez ellos nunca tuvieron un trabajo, un trabajo que les diera una pensión digna, porque siempre los trabajos fueron mal pagados y su vejez después con una pensión miserable entonces se sienten desprotegidos, se sienten desprotegidos y se ve que en la tercera edad hay necesidad”.

(Máximo, VIII Región, Rural)

Al indagar en la percepción que tienen las y los participantes en los *focus groups* sobre la tercera edad se evidencia la percepción de algunos de no pertenecer a la tercera edad, por cuanto aún son personas vitales y sanas. En este sentido, se mantiene cierta asociación de la palabra “vejez” a una situación de mayor dependencia física; en tanto tercera edad se percibiría como un término más inclusivo y que denota mayor actividad y pertenencia social.

“Yo sí, yo veo una diferencia porque yo no me siento vieja. Yo no me siento vieja, para mí, voy a sentirme vieja y creo, cuando ya deje de levantar mis pies. Ahí me voy a sentir vieja. Ahora no”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

“Por eso que se cambió la palabra ‘vejez’ o ‘viejo’ o ‘anciano’ por la palabra ‘tercera edad.’ Porque todavía estamos vigentes, todavía servimos a la sociedad, somos importantes para la sociedad”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Entre las principales ventajas señalan el mayor tiempo libre, la disponibilidad de tiempo para hacer otras cosas, por ejemplo, participar en diversas actividades sociales y dedicarse a actividades que durante la vida laboral o la etapa de mayores responsabilidades domésticas no pudieron hacer. Junto con ello poder aprovechar los múltiples programas y beneficios asociados a la tercera edad se indica como positivo.

“Más posibilidades para salir, para salir a pasear, para disfrutar, ya que cuando jóvenes no pudimos disfrutar los paseos por los trabajos, la dueña de casa que tenía niños, por los niños. Debería ser que los adultos mayores fuera todo gratis para salir a alguna parte. Aprovechar los últimos días”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

Se destaca además el poseer una mirada más relajada frente a la vida, se mira la vida desde otra perspectiva; sintiendo que las principales labores ya están cumplidas y queda espacio para disfrutar más. En este sentido, se plantea que se tiene la sabiduría que les dio la vida, que si bien pueden no poseer estudios formales, ya tienen un acervo de conocimientos de la experiencia que pueden ser transmitidos a otros/as.

“ los desafíos, no se si es ventaja o desventaja, los desafíos grande de la vida, yo mismo estoy redundando, como que han pasado”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

“Como que uno disfruta más el cariño de los nietos que de los hijos”

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

“Y mientras que salgo a caminar, salgo a hacer otra cosa, a sentirme que todavía soy joven, uno cambia la mentalidad entonces te empiezas a sentir más aliviado, menos problemas psicológicos”.

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

“La otra ventaja que tenemos es que tenemos más sabiduría que la juventud... Sabiduría que nos ha enseñado, tal vez él tiene poco estudio, yo tengo el mismo estudio que él, pero tenemos la escuela de la vida... A veces así la vida, la vida nos enseña más que si hubiésemos ido a la escuela”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Respecto a las desventajas, nuevamente se plantea como significativa la referente a la salud, a la posibilidad que ésta empeore, que surjan enfermedades, y sobre todo a caer en una situación de dependencia. De este modo, las condiciones de salud son un gran determinante sobre las condiciones de vida en la adultez

“La salud se deteriora, cuando hay mala salud ahí ya...”

(Mujer, Focus Group RM , Urbana)

“ Eso era lo que yo decía antes, la salud influye mucho en como viven las personas”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

En ese mismo plano la disminución de la fuerza física, los achaques, los mayores riesgos al realizar ciertos tipos de trabajo; dato que se plantea con mayor fuerza especialmente en los hombres de zona rural, dado que sus trabajos, como se vio, están fuertemente ligados a labores de esfuerzo corporal.

“Me da rabia porque no puedo hacer lo mismo (...) no cunde el mismos trabajo que hacía antes (...) Hay que hacerlo de a poquito, lo que uno pueda no más”.

(Hombre, Focus Group V Región, Rural)

“También le da rabia porque no es capaz de hacer los trabajos que antes hacía (...) cargar alguna cosa, sacos, que no se los puede. Dice ‘cómo antes me lo podía y ahora no me lo puedo!’ y echa un garabato”.

(Mujer, Focus Group V Región, Rural)

“Dolores, achaques, de toda índole, de todo tipo, que le duele este hueso, que le duele este otro hueso, que cuesta caminar más, a mí me cuesta subirme a una micro. Eso es parte de la vejez”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Respecto a las percepciones que tendría la sociedad respecto a la tercera edad, las y los mayores entrevistados concuerdan en señalar que actualmente en algunos aspectos se los relega a un segundo plano, marginándolos y aislándolos de algunas situaciones. Concibiéndolos como una carga o un estorbo.

“socialmente, socialmente en este momento la tercera edad estamos un poquito como ya a un ladito, ya no sirve...”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

“hogar de reposo, hogar de ancianos, qué va a hacer este pobre hombre, está estorbando en la casa, así es como lo ven ahora...”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

Este escenario se observa principalmente respecto a la juventud; se plantea que son los más jóvenes quienes los marginan y no los integran y respetan como sí se daba anteriormente; como por ejemplo, en la actitud que tenían ellos y ellas en su juventud respecto a las personas de la tercera edad. Actitud enmarcada en el respeto hacia las y los mayores, situación que en la actualidad dista mucho de ser así, a juicio de los/as participantes en los *focus groups*.

“hoy día por ser la juventud como que no mira con los ojos que deberían haber mirado a una persona mayor, son ellos los primeros...”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

“mi papá iba a buscar tíos mayores, a hermanas mayores de mi mamá y las sacaba a pasear en auto, ¿ahora tu has visto a un cabro que diga papá, mamá vamos a ir a dar una vuelta voy al supermercado por ejemplo”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Al adulto mayor se le trataba mejor, con más respeto, todos respetaban al abuelito y andaban con su abuelito por aquí, para allá. Ahora nadie, ¿ve usted al niño con el abuelito de la mano?”

(Mujer, Focus Group X Región, Urbana)

Esta mirada se diferencia de otras culturas, en las cuales se valora y respeta a la adultez mayor, por cuanto se asocia a la sabiduría, la experiencia de vida, las tradiciones ancestrales, etc. Contraste que en el trato que se les da a las personas mayores en nuestro país se manifiesta radicalmente, a juicio de las y los entrevistados.

“ahí tienes sociedades como la asiática donde el respeto a los mayores, los orientales existe, y es fundamental la imagen de la tercera edad, encarnada en el abuelo paterno”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

Sugerencias para mejorar programas y/o políticas para la tercera edad

Si bien en general, las/os mayores entrevistados/as en los *focus* concuerdan en que existen programas específicos y destacables para este grupo (como por ejemplo los paseos a bajo costo), se plantea la necesidad de adecuar mayores iniciativas a las demandas de este segmento.

Así, entre sus sugerencias se destaca la creación de centros especiales para la tercera edad, más que oficinas disgregadas en diversos sectores. El crear centros únicos municipales, con las condiciones de infraestructura necesaria para que las y los mayores puedan desenvolverse, emerge como una consideración importante. El contar con esas instancias de reunión, donde puedan ir y conversar tranquilamente; crear y convertir esos lugares en un punto de encuentro para compartir vivencias y experiencias, y realizar múltiples actividades en conjunto.

“ eso es lo que ha estado pasando también que es un tanto difícil pero es que hay unas oficinas de la municipalidad: unas por aquí, unas por allá, unas por arriba, otras por abajo, lo que debiera de haber es un centro; un centro como especie de reunión para que los viejitos vayan conversen igual como estamos aquí... Me imagino que debe ser complicado comprar una propiedad en este barrio, en cualquiera comuna, adecuada; tendríamos que demoler y construir un puro piso, un puro piso, sin segundo piso o con ascensor. Entonces, los centros de adulto mayor no cumplen con la infraestructura adecuada... “

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

En esta misma línea, se plantea la posibilidad de crear casas de acogida estatales para los y las mayores, especialmente para aquellos en situación de dependencia que no puedan ser cuidados/as por familiares y/o sus cercanos. En estos casos, se refleja una necesidad latente de brindar centros dignos o apoyar más a los ya existentes, para los cuidados de los mayores.

“Y la otra es que se preocupen más de los, como le diría yo, de los postrados, de la gente que tiene. Recursos para la gente que tiene...”

(Hombre, Focus Group VIII Región, Rural)

“No es menoscabar irse a un asilo, pero el gobierno tendría que dar más facilidad para que sean más acogedores, poner más plata en eso para que el adulto mayor vaya allá. Yo creo que eso sería una buena idea”.

(Hombre, Focus Group X Región, Urbano)

Otro punto importante refiere al mejoramiento de los espacios de desenvolvimiento ciudadano, y a la adecuación de estos lugares a las necesidades de las y los mayores, sobre todo en términos de infraestructura, acceso y mantención.

“Los centros de salud, los hospitales, las plazas de pago, las eh, eh, el día a día. Las calles, usted se da cuenta como están acá, tenemos una veredas pésimas”.

(Mujer, Focus Group VIII Región, Rural)

Por otra parte se declara el interés por mayores iniciativas en salud, que es el principal problema de los y las mayores. Las dolencias y enfermedades aumentan con la edad, lo que conlleva mayores visitas médicas y compra de medicamentos. En este sentido, se plantea mayores beneficios en la atención, que el trato hospitalario sea mejor, y tener apoyo para la compra de medicinas de alto costo.

“Lo otro que yo propondría, una parte muy importante: salud. De una u otra forma, por ejemplo, remedios a bajo costo... Los remedios a mucho más bajo costo, porque la municipalidad no lo puede hacer sola... tiene muy alto costo... o sea la municipalidad no nos puede subir la pensión, pero... quizás aunque por costo es imposible de hacer, hacer la salud más expedita para el adulto mayor. El problema de salud, digamos, en medicamentos...”

(Hombre, Focus Group RM, Urbano)

“Por ejemplo yo uso unas gotas para los ojos y cada frasco me cuesta 25.000 pesos...”

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

La disminución del 7% que deben seguir pagando para contar con cobertura de salud, también se señala como una sugerencia, ya que debido a las bajas pensiones con que cuentan, el tener que desenvolver ese monto menoscaba el presupuesto con que cuentan de manera significativa.

Junto con ello, mayores posibilidades laborales para este segmento, adecuándose a sus características y posibilidades, por lo que una jornada part time se postula como una buena posibilidad para incorporar a hombres y mujeres mayores a un trabajo remunerado.

“Que se permitan jornadas laborales, part time, para los adultos mayores, para las mujeres”.

(Hombre, Focus Group RM , Urbano)

Se plantea además la posibilidad de un programa integral que otorgue mayores facilidades a las personas mayores en distintos aspectos, adecuándose a las necesidades específicas de este grupo etario.

“Ojalá hubiera más atención para el adulto mayor... en general... que por medio del gobierno, que se lanzara una idea, de que al adulto mayor se le dieran más facilidades. En muchas partes, en muchos casos: en los hospitales, en el mismo metro, donde quiera que vaya...”

(Mujer, Focus Group RM, Urbana)

De este modo, la vejez es percibida a nivel general como una etapa de la vida que si bien tiene desventajas importantes, también tiene ventajas diversas. Entre las primeras, la principal corresponde a temas de salud, a los “achaques” de la edad y a la mayor vulnerabilidad que enfrentan las personas mayores en este aspecto. La posibilidad de enfermarse y caer en una situación de dependencia es la mayor preocupación de los y las mayores entrevistados/as. Ninguno/a quiere ser una

carga para la familia y en el caso de las mujeres, éstas intentan retribuir a su familia con su trabajo reproductivo y de cuidado. Es interesante destacar que la labor de cuidado que pudieran necesitar éstas personas es asociada directamente como un trabajo femenino, de modo que la mirada transversal es que si cayeran en una situación de pérdida de autovalencia serían las mujeres de la familia, hijas o nueras, las encargadas de cuidarlos/as.

Por otra parte, también se destacan ventajas importantes. El mayor tiempo libre y la posibilidad de dedicarse a otras actividades desplazadas durante su vida laboral, son referidas como ventajas de esta edad. En este caso, son las mujeres de menores niveles económicos quienes mayormente participan en actividades comunitarias; ya sea en grupos de iglesia, de centros vecinales, grupos de apoyo, o centros de adultos/as mayores. Se destaca esta participación como un elemento de protección que permite afianzar los vínculos y mantener redes de apoyo, al mismo tiempo de afianzar la autoestima, seguridad y desenvolvimiento en las mujeres participantes.

La oferta pública pensada para las personas mayores también es relevante, destacándose los paseos y viajes a precios rebajados, y las oportunidades de los programas sociales y municipales. Sin embargo, también se plantea la necesidad de crear mayores iniciativas destinadas a este grupo etario: mayores oportunidades laborales adecuadas a sus características, mayores espacios de reunión y mayores facilidades en el acceso a medicamentos son las principales peticiones de las y los adultos mayores.

Capítulo n.4

Conclusiones y recomendaciones.

En el cierre del informe se procede a recapitular en forma de conclusiones los principales resultados obtenidos del estudio en cada una de las dimensiones consideradas. Con base a estas conclusiones se construyen un conjunto de recomendaciones orientadas al diseño de iniciativas desde el Estado para transitar hacia una mayor equidad en las condiciones de vida de las personas mayores.

4.1 Vinculación de la familia de origen con la estructura de roles y el imaginario sobre lo femenino y masculino

La situación familiar de origen se relaciona notoriamente con la estructura de la familia de destino de las y los mayores entrevistados. El modelo biparental se reproduce en casi todos los casos, independiente de la zona de pertenencia o el nivel educacional. La construcción sobre lo femenino y masculino también se deriva de las condiciones de la familia de origen, de donde se desprenden los atributos relacionados al género y la distribución de los roles al interior de su familia de destino. En general, esta distribución es bastante tradicional, siendo los hombres quienes se asocian al trabajo productivo fuera del hogar, mientras las mujeres se dedican al trabajo reproductivo al interior del hogar, o deben conjugar ambos trabajos con la doble jornada laboral que ello implica.

Sin embargo, la división sexual del trabajo está vinculada al nivel educativo de las y los entrevistados. A menores niveles socioeconómicos y educacionales existe una mayor naturalización de estas condiciones, tanto en hombres como mujeres. Se percibe como una situación que no se cuestiona, y es la mujer quien asume el trabajo doméstico y de cuidado, aún cuando ella además trabaje remuneradamente. Por otra parte, la mayor apertura o la concepción que debiesen ser ambos quienes concilien las labores domésticas con el trabajo productivo (si ambos trabajan remuneradamente) proviene de aquellos/as sujetos/as con mayores niveles educacionales.

Si bien esta división puede haberse dado en la familia que ellos formaron, se establece una clara diferencia respecto al destino de los hijos, situación que se da mediada por el nivel educacional del padre y la madre. En aquellas situaciones en que los padres han tenido menores estudios el estudio de los/as hijos/as no parece tan prioritario como sí lo es el esfuerzo a través del trabajo. A medida que el nivel

académico de los padres aumenta, la valoración del estudio como medio de superación asciende en importancia, y se plantea como casi natural que los hijos e hijas culminen la enseñanza media y persigan estudios superiores. Y es aquí donde la tradicional división sexual del trabajo se quiebra, en cuanto son muchos los padres que instan el estudio de sus hijas y su posterior desenvolvimiento en el mundo laboral. Como señalan, el que la mujer estuviera relegada a las labores domésticas era un arraigo cultural en su época, que ya no se justifica en las condiciones actuales en que la distribución de los roles al interior del hogar se han modificado.

De todas formas las asociaciones en torno a lo femenino y lo masculino se mantienen: lo femenino es asociado directamente a la maternidad, al cuidado, la ternura, el cariño, la expresividad; mientras lo masculino se vincula a la rudeza, autoridad, protección, al proveer, poner límites, etc. De este modo, aún cuando en la adultez mayor se manifieste cierta variación respecto a las concepciones tradicionales, la valoración cultural sobre lo femenino y masculino se mantiene.

4.2 Trayectorias laborales

Las trayectorias laborales de las y los mayores entrevistados están en concordancia con la división sexual del trabajo, de modo que son en su mayoría los hombres quienes trabajan remuneradamente fuera del hogar. En estos casos, se evidencia cierta diferencia de acuerdo a la zona. En las zonas rurales, el trabajo predominante refiere al de esfuerzo físico y presenta una continuidad bastante estable en labores similares, y en muchas ocasiones informales; mientras que en las zonas urbanas se observa una historia laboral bastante variada, en la que los

hombres trabajadores han pasado por un sinnúmero de trabajos a lo largo de su vida, en su mayoría en el ámbito formal.

De las mujeres entrevistadas, un número importante se dedicó al trabajo productivo al interior del hogar, convirtiéndose en “dueñas de casa”, porque era la visión prioritaria sobre lo que la mujer debía ser. Sin embargo, también se observa el ingreso de muchas de ellas al mundo laboral, situación desembocada principalmente por la necesidad de contar con mayores ingresos para sustentar a la familia. En esos casos, el trabajo realizado corresponde a una extensión del trabajo productivo, desempeñándose en labores de cocinería, limpieza, cuidado de niños/as y enfermos, etc. Junto con ello, aquellas que se desempeñan remuneradamente deben conciliar este trabajo con las labores de su hogar, de las cuales siguen siendo las principales responsables.

Así mismo, en las mujeres trabajadoras se manifiesta una trayectoria laboral más informal e intermitente. La intermitencia se da por el cuidado de los/as hijos/as, maridos u otro familiar, período en que se desvinculan del mundo laboral para dedicarse a esas labores de cuidado; o en situaciones contrarias, que entran al mercado de trabajo una vez que las responsabilidades de cuidado respecto a sus hijos/as han acabado.

4.3 Condiciones laborales actuales y jubilación

La jubilación no cierra el ciclo del trabajo, ya que la mayoría de los adultos mayores continúan con algún tipo de actividad laboral. Esta disposición al trabajo se

da por diversas motivaciones: una, es la necesidad de mantenerse activos, vitales y percibirse útiles, pero principalmente por las necesidades económicas debido al bajo monto de las pensiones. El conseguir un trabajo a esta edad es cada vez más difícil, sin embargo, los requerimientos económicos los llevan a buscar los medios para seguir trabajando. En el caso de las mujeres el tema de las pensiones es aún más relevante, puesto que se mantienen o con la pensión que recibe el marido (cuyo monto disminuye en caso que este haya muerto) o por sus propias imposiciones a lo largo de los años. Y es en este punto donde se observa el mayor problema, dado que por la informalidad del trabajo realizado en muchos casos, o por la intermitencia en el mundo laboral, la cuantía de estas pensiones es considerablemente menor.

El tema de la jubilación en sí cobra una importancia fundamental en el caso de los hombres. El desligarse de la vida económicamente activa y del rol de proveedor que los caracterizó durante toda su etapa laboral marca un hito importante para ellos. En muchos casos marca el punto de entrada a la “vejez”, trae consigo cuestionamientos sobre el futuro y qué hacer en esa nueva etapa, es una fuente de incertidumbre y en algunos casos incluso de depresión. En la mayoría de los casos la jubilación no se concibe como una etapa para el merecido descanso, sino como una imposición cuando ellos aún se sienten capaces para seguir realizando las actividades laborales, y es por ello que muchos continúan desempeñándose laboralmente. Por otra parte, en los casos en que la jubilación es definitiva, comienzan a asumir mayores roles al interior del hogar, preocupándose de la refacción de la casa o del apoyo a la esposa en las tareas domésticas. En estos casos se evidencia un cambio en la percepción de estos mayores respecto a la realización de las labores domésticas; no son vistas como un trabajo netamente

femenino y se valora más el trabajo realizado por la mujer en su hogar. En las mujeres, la jubilación no se evidencia como un hito puesto que a pesar de dejar el trabajo productivo remunerado, continúan cumpliendo funciones en el ámbito doméstico, y en algunas ocasiones se dedican al cuidado de algún familiar.

4.4. Concepciones en torno a la vejez y situación actual

En relación a la vejez, existe una tendencia a asociarla con una edad más avanzada, y es así como se distingue entre tercera edad y vejez. La vejez es vista por muchos como un término excluyente, que denota inutilidad, enfermedad, mientras “tercera edad” daría cuenta de mejor manera la etapa en que están viviendo: que siguen siendo activos, útiles y vitales.

En general, las y los mayores entrevistados están felices en esta etapa, se encuentran realizados y la sindicación como una etapa de mayor relajación, en cuanto las principales responsabilidades y tareas de la vida ya están cumplidas. Es por ello que perciben ciertas ventajas en esta edad; el mayor tiempo libre, la posibilidad de participar en actividades, de beneficiarse con los programas dedicados a ellos, de disfrutar con menores responsabilidades, etc.

Entre las desventajas, predomina el tema de la salud, los “achaques” de la edad y la mayor vulnerabilidad que enfrentan las y los mayores en este aspecto. La posibilidad de caer en una situación de dependencia, la pérdida de la autovalencia y convertirse en una carga para la familia son los principales temores que enfrentan todos/as ellos/as. Es por ello que las mujeres intentan retribuir a su familia con su trabajo productivo y de cuidado.

Por otra parte, la mayor posibilidad de dedicarse a distintas actividades que en su etapa de trabajo, ya sea productivo o reproductivo, no pudieron realizar es una de las principales ventajas. Y es así como se observa una alta participación en actividades comunitarias (especialmente en las mujeres de menores niveles socioeconómicos), grupos de apoyo, iglesias, grupos de adultos/as mayores, etc. Esta participación los mantiene activos y en vigencia, refuerza sus redes sociales y actúa además como un elemento de protección e integración, por cuanto perciben que también pueden entregar su experiencia de vida a los demás; además de producir otros efectos beneficiosos, sobre todo en las mujeres que participan: mayor autoestima, seguridad y desenvolvimiento en público.

Además, destacan los programas y beneficios a los que pueden acceder: paseos a bajo costo, programas especialmente dedicados a ellos, etc. Sin embargo, de todas formas son críticos/as a la hora de evaluar el funcionamiento de algunos, y la salud es aquel que se destaca como prioritario de mejorar, tanto en las facilidades para acceder a la atención, a la obtención de medicamentos a menores costos, o en el trato que reciben las y los mayores.

4.5. *Labores de cuidado*

La realización de cuidados hacia otras personas no es un trabajo de dedicación exclusiva para la mayoría de las y los mayores entrevistados. A lo largo de su vida muchas mujeres sí se han dedicado a cuidar a otros/as, ya sea por sus trabajos remunerados, por el cuidado de sus hijos/as u otros familiares, labores que en algunas ocasiones han ocasionado a estas mujeres su salida del mercado laboral o

trayectorias laborales esporádicas debido al cuidado de otros. A pesar de esto en la actualidad, el cuidado específico de otros se da sólo en algunos casos, observados en los relatos de vida y en los *focus groups*. En estos casos, corresponde principalmente al cuidado de las y los nietos u otro familiar (hijos/as, esposos, etc.) como un apoyo importante otorgado a la familia.

Esta relativamente baja dedicación a labores de cuidado exclusivas, es consistente con una marcada característica presente en los/as mayores entrevistados: la alta participación en actividades sociales y agrupaciones. Entre quienes participan se destacan una serie de ventajas y beneficios asociados a dicha participación en estos grupos, razón por la cual se valora y privilegia estas actividades. En este sentido, si bien son bastante quienes no realizan labores de cuidado porque no hay quien lo requiera, en otros casos el apoyo a sus familiares está condicionado por su distribución del tiempo en beneficio de la realización de sus propias actividades.

De todas formas, es destacable que el cuidado de otros continúe vinculado como una labor preponderantemente femenina, porque como se desprende, si alguno/a de ellos/as cayera en una situación de dependencia que requiere cuidados constantes, en su mayoría consideran que esta labor será realizada por la familia, específicamente por las mujeres del núcleo: esposas e hijas, principalmente. De esta manera, a pesar que existen importantes avances en cuanto a las concepciones tradicionales, aún se manifiesta el arraigo de este patrón cultural en cuanto al género en los/as mayores.

Recomendaciones

	Recomendación	Objetivo	Fundamentación
1	Crear iniciativas de apoyo para el trabajo de las y los adultos mayores.	Facilitar el acceso o la permanencia en el mercado laboral de adultos y adultas mayores que se encuentren en condiciones, con ganas y/o necesidad de desempeñarse remuneradamente.	Un gran porcentaje de mayores continúa trabajando, a pesar de haber sobrepasado la edad legal de jubilación. Esta situación se da principalmente debido a la insuficiencia de las pensiones recibidas para poder sustentar sus gastos, los que debido a las características particulares de esta edad se elevan significativamente (principalmente en los gastos asociados a medicamentos). Por esta razón muchos de ellos/as siguen trabajando de modo esporádico e informal, y con bastantes dificultades para conseguir un trabajo remunerado, por lo cual contar con un programa de apoyo específico en este aspecto sería un apoyo importante para las y los mayores.
2	Diseñar capacitación para profesionales y técnicos que se desempeñen en salud pública	Mejorar las capacidades de los profesionales y técnicos del sistema de salud pública para brindar un trato óptimo a las y los mayores.	De los relatos de las personas de tercera entrevistada, se evidencia la necesidad de contar con una mejor atención en salud; siendo el trato que reciben de los funcionarios muchas veces criticado. Por esto, realizar capacitaciones al personal de atención de público en consultorios y/u hospitales sería una buena medida para revertir la situación y contribuir a la equidad sanitaria para las y los mayores.
3	Fomentar la participación en actividades comunitarias	Propiciar la participación y organización de los/as mayores en grupos comunales	<p>La participación en actividades grupales se revela como un importante elemento de protección para las y los mayores, en cuanto los integra a redes sociales y permite una constante vigilancia por parte de éstas. Además, la participación tiene una serie de efectos positivos, principalmente en las mujeres: aumento de la autoestima, seguridad, desenvolvimiento en público, etc.</p> <p>En este sentido, se puede potenciar el brindar apoyo a los/as mayores a través de estas organizaciones. De este modo, la ayuda entregada no se percibiría como una mera intervención externa, sino como soluciones que surgen desde las propias bases. Junto con ello, el potenciar estrategias de ayuda social a través de estas redes preconstituidas no genera dependencia, al contrario, implica una mayor participación de las y los mayores al ser requisito esta preorganización en colectividades para recibir estos tipos de apoyo. Asimismo, se facilita la bajada de información hacia esos grupos, facilitando la comunicación y el acceso a los recursos.</p>

4	Desarrollar un sistema de seguimiento sobre la brecha de género y situación laboral en los adultos mayores.	Contribuir a cerrar la brecha de género entre los adultos mayores a partir de un conocimiento permanente de la situación.	Una de las principales conclusiones del estudio es la carencia de un conocimiento fundado sobre la brecha de género y situación laboral en el mundo de los adultos mayores. No existen prácticamente referencias en la literatura que aborden esta temática y sólo ha sido posible reconocer algún tratamiento de forma tangencial. Los expertos en estas temáticas las abordan de manera diferenciada, ya sea en el tema de la adultez mayor, brechas de género o condiciones laborales, pero hay escasos estudios que incluyan estas tres dimensiones en su conjunto. Por este motivo, y para poder abordar esta problemática, es necesario un esfuerzo más permanente en la producción de conocimiento sobre ella.
---	---	---	---

Bibliografía

Textos y documentos

- ✓ Albala, Cecilia (2007). "Situación de los cuidadores domiciliarios de los adultos mayores dependientes con pensión asistencial". Instituto de Nutrición y Tecnología en Alimentos (INTA), Universidad de Chile.
- ✓ Aranibar, Paula (2001). "Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina". Serie Población y Desarrollo 21, CEPAL, Santiago. Disponible en: <http://www.cddhcu.gob.mx/biblioteca/alerta/politica%20social/Acercamiento%20conceptual%20a%20la%20situaci%F3n%20del%20adulto%20mayor.pdf>
- ✓ Arriagada, Irma. (2006). "Cambio en las políticas sociales; políticas de género y familia". Serie Políticas Sociales 119, División de Desarrollo Social CEPAL, Santiago, Chile. Disponible en: http://www.iin.oea.org/2006/Lecturas_Sugeridas_2006/00-69278.pdf
- ✓ Bardin, L. (2004): "Análisis de contenido". Akal, Madrid.
- ✓ Barbot-Coldevin, Joelle (2000). "Desigualdades basadas en el género: la adulta mayor y su mayor vulnerabilidad". *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad*, CEPAL, Santiago.
- ✓ Bourdieu, P. (2000): "La dominación masculina", Francia. Disponible en: <http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html#cola>
- ✓ Cannobbio, Liliana y Jeri Tamara (2008). "Estadísticas sobre las personas adultas mayores: un análisis de género". SENAMA, Santiago. Disponible en: <http://www.senama.cl/Archivos/estudiogenero.pdf>
- ✓ CEPAL (2007). "Informe sobre la aplicación de la estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento". Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/31980/2007-286-CRE2-ESP_Version2.pdf

- ✓ CEPAL (2007). “Envejecimiento y desarrollo en una sociedad para todas las edades”. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/31936/lcl2805-e.pdf>
- ✓ CEPAL (2008). “Declaración de Brasilia. Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad para todas las edades y de protección social basada en derechos”.
- ✓ Colectivo Interdisciplinario sobre conflictos de género (2006). “Género: una categoría útil en el análisis social”. En: “Concepciones e Imágenes en torno a lo femenino”, en prensa, Universidad del Tolima, 2006. Disponible en: http://www.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_13455.pdf
- ✓ Díaz, Ximena y Medel, Julia (2002). “Familia y Trabajo: distribución del tiempo y relaciones de género”. En Olavarría, José y Céspedes, Catalina, Editores. “Trabajo y Familia: ¿Conciliación? y perspectivas de género”. SERNAM, FLACSO y CEM, Santiago de Chile.
- ✓ Durán, M. (dir) (1988): “De puertas adentro”. Instituto de la Mujer, España.
- ✓ Freixas, Anna (1997). “Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias”. Anuario de Psicología, N° 73, 31-42, Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61351/88775>.
- ✓ Hernandez Rodríguez, Gerardo (2003). “Mayores: aspectos sociales”. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales - Núm. 45, Septiembre 2003.
- ✓ Huenchuán, Sandra (2004). “Pobreza y redes de apoyo en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género”. Trabajo presentado en I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado en Caxambú- MG – Brasil, 18 - 20 de Septiembre de 2004. Disponible en: http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_410.PDF
- ✓ Huenchuán, Sandra y Morlchetti Alejandro (2007). “Derechos sociales y envejecimiento: modalidades y perspectivas de respeto y garantía en América Latina”. Notas de Población N° 85. Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/32261/lcg2346-P_7.pdf

- ✓ Huenchuán, Sandra (2008). "Envejecimiento, sistemas de cuidado y protección social".
- ✓ Kollontai, A [trad. Michèle Lenard] (1989). "Mujer, historia y sociedad : sobre la liberación de la mujer"; Fontamara, México
- ✓ Kornblit (coordinadora) (2007): "Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis". Biblos, Argentina.
- ✓ León, Magdalena (2003). "Mujeres y Trabajo: Cambios Impostergables". Disponible en: <http://alainet.org/publica/mujtra/mujeres-trabajo.pdf>
- ✓ MIDEPLAN (S/F). "Programa de Integración Social del Adulto Mayor. Vínculos". Secretaría Ejecutiva Sistema de Protección Social.
- ✓ MINSAL (2008). "Manual de Aplicación del examen de medicina preventiva del adulto mayor". Programa de Salud del Adulto Mayor, División de Prevención y Control de Enfermedades, Subsecretaría de Salud Pública.
- ✓ Molina, J. (2007). "Dependencia y calidad de Vida". Comisión N° 3. Disponible en:
http://www.fonasa.cl/prontus_fonasa/site/artic/20071127/asocfile/informe_final_comision_3_gtiam.pdf
- ✓ Montes de Oca Zavala, Verónica (2005). "Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México". Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/14200/lclg2213_p5.pdf
- ✓ Morgan D.L. (1988): "Focus groups as qualitative research". Sage, London.
- ✓ Piña, Marcelo (2001). "El Capital Social de los Adultos Mayores desde la perspectiva del Desarrollo Humano". Ponencia presentada al XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social; Lima, Perú 2001. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/elzs-02-po.htm>

- ✓ Pujadas, J. (2002): “El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales”, Centro de investigaciones sociológicas, España.
- ✓ Rico, María Nieves (2003). “Los sistemas de pensiones y sus deudas con la equidad de género entre las personas adultas mayores”. Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL. Disponible en: http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13611/nieves_rico.pdf
- ✓ Ruiz Olabuénaga, J. Ignacio (1996): “Metodología de la investigación cualitativa”. Universidad de Deusto, España.
- ✓ Sedó, Patricia y Ureña, Marisol (2007). “Papel Social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica”. Disponible en: <http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=872>
- ✓ Selamé, Teresita (2004). “Mujeres, Brechas de Equidad y Mercado de Trabajo Chile”. Santiago: PNUD y OIT, 2004. Disponible en: http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/mbre_ch.pdf
- ✓ Sunkel, Guillermo (2006). “El papel de la familia en la protección social en América Latina”. Serie Políticas Sociales, N° 120, Santiago. Disponible en: http://147.83.15.91/Doc/cols_new/contenidos/downloads/obtener?id=132&artcl=&artcr=2
- ✓ Universidad Bolivariana, Corporación Domos y SERNAM (S/F). “Valorización del Trabajo Doméstico no Remunerado”. Disponible en: http://www.sernam.cl/cedocvi/estudios/pdf/REC_20090128_152528.pdf
- ✓ Vieytes, R. (2004): “Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas”, Editorial de las Ciencias, Argentina.

Revistas

- ✓ Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (2005). Revista Mujer y Salud. “El envejecer de las mujeres: carencias, desafíos y ganancias”. 2-3- 2005. Disponible en: http://www.generosaludreproductiva.salud.gob.mx/descargar/El_envejecer_de_las_mujeres.pdf

- ✓ Sau, Victoria (2001). “Cultura y Envejecimiento desde la perspectiva de género; mujeres mayores de edad”. Revista Multidisciplinaria de Gerontología, 2001;11(4): 181-185). Disponible en: http://www.nexusediciones.com/pdf/gero2001_4/g-11-4-007.pdf

Sitios en Internet

- ✓ www.gerontologia.org

- ✓ www.fonasa.cl

- ✓ www.mideplan.cl

- ✓ www.senama.cl